



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**PRODUCTORES EN NAYARIT,
JORNALEROS EN KENTUCKY**

Los productores de tabaco de Amapa y su participación
como jornaleros en la producción de tabaco en
Eminence y Pleasureville

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

MARIA DE LOURDES SALAZAR MARTINEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARGARITA ESTRADA IGUÍNIZ

MEXICO, D. F. FEBRERO DE 2010

Allen gehört, was du denkst;
dein eigen ist nur, was du fühlst.

A todos pertenece lo que piensas;
tuyo propio es sólo lo que sientes.

Friedrich Schiller, *Das eigene Ideal*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
• La incapacidad de “ver en tres dimensiones”	9
• Tres postulados y tres ejes de análisis	10
• La etnografía multisituada	23
• Preámbulo	26
• Trabajo de campo: de Durango a Nayarit y de Nayarit a Kentucky	27
• Objetivos y contenido de la tesis	29
CAPITULO I. REMANENTES DE UNA FORMACIÓN ACADÉMICA: DOS ESPACIOS CON FRONTERAS FIJAS	32
1. Nayarit: lo que una vez se consideró la “Costa de Oro”	32
• Fijando fronteras y datos cuantitativos	32
• La actividad agropecuaria y el cultivo de tabaco traducidos en números y controversias	38
1.1. Santiago Ixcuintla: el segundo municipio más importante de Nayarit	46
1.1.1. Amapa: un ejido tabacalero y de migrantes	48
2. Kentucky: la región de la “hierba azul”	50

PRODUCTORES EN NAYARIT, JORNALEROS EN KENTUCKY	4
<ul style="list-style-type: none"> • Fijando fronteras y datos cuantitativos • La actividad agropecuaria y el cultivo de tabaco traducidos en cifras y controversias 	50 54
2.1. Los caminos del tabaco: Henry, Shelby, Shelbyville, Eminence y Pleasureville	57
3. Conclusiones	60
CAPITULO II. REPLANTEAMIENTOS DE UNA SEGUNDA FORMACIÓN ACADÉMICA: LA GENTE EN MOVIMIENTO Y EN INTERACCIÓN EN EL MARCO DE LA VIDA COTIDIANA	
4. Un grupo de hombres que trabaja en la cosecha y el deshoje de tabaco	64
4.1. Los mecanismos de contratación y el marco jurídico	66
4.2. La llegada a Iowa	72
4.3. El traslado a Kentucky	74
4.4. El trato con el patrón	76
4.5. Las condiciones de vida	80
4.6. La cosecha de tabaco	83
4.7. El deshoje de tabaco	85
4.8. El regreso a México	89
4.9. Conclusiones	90
5. Una familia de migrantes temporales y permanentes	95
5.1. Reconstrucción de una genealogía y sus redes	99
5.1.1. El jefe de familia: de indocumentado a ciudadano y de jornalero a reclutador	99
5.1.2. La hija: de ama de casa a jornalera y a vendedora	104

5.1.3. El yerno: de las plantaciones de tabaco a la construcción y de vuelta a las plantaciones de tabaco	108
5.1.4. La nieta: del cuestionamiento a la multiculturalidad	111
5.2. Descripción de dinámicas familiares y laborales en una granja de hortalizas en Virginia	112
5.3. Descripción de dinámicas familiares y laborales en un cuarto de deshoje en Kentucky	114
5.4. Conclusiones	121
CAPITULO III. PRECEDENTES DE UNA TERCERA FORMACIÓN ACADÉMICA: EL ANÁLISIS HISTÓRICO Y LA DESNATURALIZACIÓN DE CATEGORÍAS ANALÍTICAS	126
6. Una mirada breve de los cambios en el financiamiento y la compra de la producción de tabaco en Nayarit en el siglo XX	126
6.1. Descripción de la organización del ciclo agrícola del cultivo de tabaco en Nayarit	131
6.2. Descripción de las dinámicas laborales de los amapeños entorno al cultivo de tabaco y la migración	134
7. Una mirada breve de los procesos de industrialización en la agricultura en el sur de Estados Unidos	138
7.1. La producción de tabaco en Kentucky: ¿apología de un cultivo o crónica de un fin recurrente?	141
7.1.1. TM, un productor de tabaco de Pleasureville y su granja de tabaco: una deuda	142
• El ciclo agrícola de la producción de tabaco en Kentucky	144

• Una aproximación a la percepción de los patrones sobre sus trabajadores	147
7.1.2. NS, un productor de tabaco de Eminence y su granja de tabaco: una herencia	149
• El ciclo agrícola de la producción de tabaco en Kentucky	149
• Centro de recepción de tabaco de la Philip Morris	151
7.2. De la universidad a la granja de caballos: LO una joven de Kentucky	154
8. Conclusiones	157
CONCLUSIONES	161
BIBLIOGRAFIA	169

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias sinceramente a todas las personas que me brindaron su apoyo, tiempo y esfuerzo para la realización de este trabajo. A mis padres y hermano, María de Lourdes Martínez, Benito Salazar y Benito Salazar Martínez. A mi directora de tesis, Dra. Margarita Estrada. A los miembros del Comité de Tesis, Dra. Susann Hjorth, Dr. Horacio Mackinlay y Dr. Humberto González. A mis profesores, Dra. Georgina Rojas, Dra. Mercedes Blanco, Dr. Gonzalo Saraví, Dra. Rosario Esteinou, Dr. Witold Jacorzynski, Dr. Roberto Melville, Dr. Jesús Ruvalcaba, Dr. Alejandro Cerda, Dra. Patricia Torres y Dr. Shinji Hirai.

A mis buenos amigos y compañeros de la maestría, Adán Reyes, Marco Montiel, Francisco Lara, Adriana Cadena, Percy Betanzos, Ariadna Gómez, María José Bazán, Zimi Chávez, Jimena Cuevas, Natalia De Marinis, Ezequiel Elizalde, Mariana Hernández, Angélica López, Adela Novelo, Gabriela Pereyra, Patricia Rea, Mónica Toledo, Lorena Córdova y Jorge Valtierra.

A las persona que me brindaron su ayuda en Estados Unidos, Alice Scott, Patti Meyer, Jim Calonico, Deborah Long, Jin Long, Leigha Ochsner, Mariana Montes y Marta Miranda.

A todas las personas que no rehuyeron a mis preguntas, Beni, Leti, Nico, Magali, Regino, Jessica, Tere, Reggi, Regina, Teresa, Fernando, Daniel, Nando, Emilia, Luis, Mirna, Agustín, Irma, Nick, Niels, Tim, Janine, Ruth, Hilda, Ramón A., Eva,

Alejandro, Andrés, Manuel, Rafael, Julián, José F., Ramón H., Tonny, César, Adrián, Juan R. y José D.

A mis amigos del alma y de la vida, Mónica Hernández, Melva López, Jorge Acosta, Efraín Vázquez, Nilia Pedraza, Natasha Montes, Aäron Moszowski, Manola Sepúlveda, Yolanda Barrita, Silvana Grossi, Valeria Rojas, Leonardo Hernández, Eduardo Sánchez, Antonio Jiménez, Geovani Valtierra, Regina Escutia, Liliana Vargas, Néstor Rangel, Claudia Carrera, Julio Acosta, Víctor Sosa, Alexandra Roidl y Chandler Martin.

A la Coordinadora Académica del Posgrado, Dra. Eva Salgado.

A las personas que me ayudaron en la realización de todos los trámites en el CIESAS, Mtra. Evelyn Castro, Xóchitl Zamora y Violeta Medina.

Un agradecimiento especial a la Dra. Sarah Lyon de la Universidad de Kentucky, que me brindó todo su apoyo para la realización de mi investigación en Estados Unidos. Sin duda, le estaré infinitamente agradecida.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México, por la beca de apoyo para la realización de estudios de maestría y la beca-mixta para llevar a cabo una estancia de tres meses en Kentucky, Estados Unidos.

INTRODUCCIÓN

- **La incapacidad de “ver en tres dimensiones”**

Ésta es una tesis de antropología. Y para empezar voy a citar la siguiente anécdota de Bruno Latour, sociólogo de la ciencia, quien realizó trabajo de campo en Costa de Marfil:

Mientras se hallaba en Costa de Marfil como investigador en sociología del desarrollo en la institución de investigación francesa ORSTROM se le pidió que explicara por qué les resultaba tan difícil a los ejecutivos negros adaptarse a la vida industrial moderna (Latour, 1973). Encontró un montón de bibliografía sobre filosofía africana y antropología comparada. Sin embargo, desde el principio parecía que a la “mente” africana se le atribuían demasiado a la ligera muchos rasgos, que podrían ser explicados por factores sociales de manera más simple. Por ejemplo, los profesores blancos acusaban a los jóvenes de las escuelas técnicas de ser incapaces de “ver en tres dimensiones”, lo que se consideraba una deficiencia seria. Sin embargo, resultaba que el sistema escolar (una copia exacta del sistema francés) introducía el dibujo técnico antes de que los alumnos trabajaran con máquinas. Como la mayoría de los alumnos procedían de distritos rurales y nunca habían visto o manejado máquina alguna antes, la interpretación de los dibujos les suponía un gran problema [...] Surgió una duda terrible: quizá toda la bibliografía sobre capacidades cognitivas estaba equivocada. En especial resultaba problemático que todos los estudios se basaran en la distinción entre razonamiento científico y precientífico [...] ¿Qué sucedería a la Gran División entre razonamiento científico y precientífico, si se aplicaban a científicos de primera clase los mismos métodos que se usaban para estudiar a los campesinos de Costa de Marfil? (Latour y Woolgar, 1995: 292)

Tengo que confesar que lo que voy a desarrollar a continuación, el argumento central de este trabajo, es el resultado y no el inicio de mi investigación. En cierta manera lo que se presenta al lector es un proceso en sentido inverso a lo que se esperaría de un proyecto de tesis de maestría. En efecto, el argumento de esta tesis lo construí después de que trabajé mis datos de trabajo de campo, en lugar de haberlos ordenado de tal manera que sirvieran para sostener el argumento. Conociendo la magnitud del problema, corría el riesgo de quedarme sin argumento y presentar algo bastante débil y, sobre todo, poco comprometido: llegué a pensar que los datos del trabajo de campo se podrían sostener por sí mismos, porque no había nada que me hiciera pensar en ese constante ir y venir entre la etnografía y la teoría antropológica.

- **Tres postulados y tres ejes de análisis**

Entonces el argumento de la tesis se construye entretejiendo los hilos de tres postulados:

- a. La comprensión de procesos locales requiere del análisis de procesos globales;
- b. la etnografía multisituada pone en duda la concepción de cultura como esencia;
- c. la producción de tabaco es más de lo que se puede englobar en la frase “fumar es causa de cáncer y enfisema pulmonar”.

Pues bien, empecemos por el principio. Esta investigación la realicé en el ejido de Amapa, Nayarit, y en los poblados de Shelbyville, Eminence y Pleasureville, Kentucky. El interés surgió, porque no entendía cómo era posible que los productores de tabaco del ejido de Amapa tuvieran que migrar a Estados Unidos para trabajar como jornaleros agrícolas en las plantaciones de tabaco en Kentucky. Entonces, en primer lugar, había que entender quiénes eran los productores y

quiénes eran los jornaleros de Amapa. Este ejido demanda mano de obra para las labores de la cosecha y el ensarte de tabaco, y el grueso de ésta lo conforman jornaleros migrantes indígenas, principalmente, huicholes, tepehuanos del sur y, en menor medida, coras y mexicaneros de la Sierra del Nayar, que se localiza en los límites de los estados de Durango, Jalisco, Nayarit y Zacatecas. Una de mis intuiciones era que había que repensar el modelo que separa a los productores medios o de transición, es decir, “los que pueden mejorar sus condiciones actuales con apoyos institucionales y/o con iniciativas propias” (Arroyo y Hernández, 2001: 17), de los trabajadores agrícolas, es decir, “los individuos que venden su fuerza de trabajo para realizar faenas del campo” (Arroyo y Hernández, 2001: 16). Como lo demuestra el caso de los productores de tabaco de Amapa, que necesitan trabajar como jornaleros agrícolas en las plantaciones de tabaco en Kentucky para, entre otras, seguir sembrando tabaco en sus ejidos, las categorías de productor medio y de trabajador agropecuario no son excluyentes. Es decir, es una realidad más compleja que las categorías establecidas. Para aclarar mis dudas y como paso obligatorio para elaborar el proyecto de la tesis de Maestría, empecé a ubicar lo que se había escrito en relación a la producción de tabaco. De esta manera, encuentro una gama variada de temas y discusiones: la participación del Estado en la producción de tabaco con Tabacos Mexicano S.A. de C.V. o Tabamex (Castellón, 1992); el desplome de la actividad tabacalera en Nayarit (García y Meseguer, 2005); la reestructuración de la producción de tabaco para cigarrillos en Nayarit (Mackinlay, 2001; Cayeros, 2007); las condiciones de los jornaleros agrícolas migrantes indígenas (Pacheco, 1999; Talavera, 2003); manejo de plaguicidas y la participación de la mano de obra infantil en los campos de tabaco (Heredia *et. al.*, 2002, 2003; Mackinlay, 2008).¹

¹ “Entre 1972 y 1990, el Estado intervino en la rama del tabaco al crear una empresa mixta de participación estatal mayoritaria, Tabamex, que asumió la responsabilidad de la relación de agricultura por contrato con los pequeños productores, además del proceso de desvenado y la venta del tabaco desvenado en los mercados nacional e internacional. Sin embargo, la intervención gubernamental se limitó a la fase de producción primaria, ya que la producción industrial y la comercialización de cigarrillos –lo más redituable del negocio– siempre se mantuvo en manos privadas. En 1990, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), Tabamex se privatizó y

En segundo lugar, había que entender de qué manera se entrelazaban la sierra de Durango, donde realicé trabajo de campo para la elaboración de la tesis de licenciatura, la costa de Nayarit y las colinas de Kentucky. Y así me encuentro con el primer desafío: pensar las fronteras como flujos, una concepción que concuerda con una época en la que lo local no se puede explicar sin tomar en cuenta los procesos globales (véase Kearney, 1996; Friedman, 2001; Long, 2007).

Regresemos al comienzo. El punto central de mi proyecto es que los tabaqueros nayaritas, siendo productores agrícolas en su propio país, migran a Estados Unidos para emplearse como jornaleros agrícolas. Es decir, los productores que son dueños de la tierra o la rentan, que emplean mano de obra familiar y mano de obra asalariada, y que poseen un conocimiento amplio sobre el cultivo de tabaco, porque crecieron en un ejido tabacalero, tienen que buscar otras fuentes de empleo para su reproducción, por ejemplo, en la agricultura en Estados Unidos. Entonces, me pregunto qué condiciones de la organización de la producción de tabaco en Nayarit y en Kentucky hacen posible que los productores de tabaco de Amapa se empleen como jornaleros agrícolas en las plantaciones de tabaco en Kentucky. La aparente paradoja es que Amapa ha sido desde hace varias décadas un lugar receptor de jornaleros migrantes indígenas y desde la década de los ochenta además un lugar de exportación de mano de obra local, porque la producción de tabaco para cigarrillos es cada día menos una opción de vida, como sí lo fue en décadas pasadas. De ahí que los que son dueños de la tierra prefieran rentarla, en lugar de trabajarla, para poder irse a trabajar a Estados Unidos durante más tiempo. Por otra parte, sus hijos tampoco se quieren quedar.

De lo anterior pasamos al tercer eje de análisis, la producción agrícola de tabaco como fenómeno global, que está vinculado a un proceso de reestructuración del

todo el ciclo productivo regresó al dominio de las cigarreras y empresas exportadoras privadas” (Mackinlay, 2008: 126-127).

sector agrícola a nivel mundial, y las relaciones que se generan entre los productores de tabaco de Nayarit y de Kentucky, como fenómeno local, que van más allá de los intereses económicos. Por consiguiente, no sólo había que entender a grandes rasgos quiénes eran los productores y quiénes eran los jornaleros de Amapa, sino de manera más precisa quiénes eran los productores de tabaco de Amapa, los productores de tabaco de Kentucky, los jornaleros migrantes indígenas de la Sierra del Nayar, los jornaleros locales de Amapa que trabajan en las plantaciones de tabaco de Amapa y, por último, los jornaleros migrantes que trabajan en las plantaciones de tabaco en Kentucky. En suma, los ejes de análisis son los siguientes:

1. Las condiciones de la organización de la producción de tabaco en Nayarit y en Kentucky.
2. Los vínculos entre la sierra de Durango, la costa de Nayarit y las colinas de Kentucky, a través del traslado de mano de obra, que es posible gracias a que los ciclos agrícolas de estos lugares no se traslapan: los indígenas de la sierra de Durango bajan a la costa de Nayarit a trabajar; los productores de tabaco y los jornaleros locales de la costa de Nayarit migran a las colinas de Kentucky para trabajar; y los hijos de los productores de tabaco de las colinas de Kentucky se van a vivir a las ciudades para estudiar o trabajar.
3. La producción agrícola de tabaco como fenómeno global y las relaciones que se generan entre los productores de tabaco de Amapa y sus trabajadores, y las que se generan entre los productores de tabaco de Kentucky y sus trabajadores, como fenómenos locales.

Ahora bien, cuál era el paso siguiente si ya había elaborado un análisis general de los vínculos entre la sierra de Durango y la costa de Nayarit en un trabajo anterior (Salazar, 2007): preguntar a la población de Amapa por sus experiencias migratorias y laborales en Estados Unidos. Así fue como comprendí que no podía reducir mi unidad de análisis únicamente a los productores de tabaco de Amapa

que son jornaleros agrícolas en Kentucky, sino también había que incluir a los jornaleros agrícolas locales que son jornaleros agrícolas en Kentucky, a las mujeres amas de casa que son jornaleras agrícolas en Kentucky, etc.² De esta manera, también me enteré que hay migración permanente de familias enteras de Amapa a Kentucky y que los destinos migratorios de éstas son los mismos que los destinos de los trabajadores de las plantaciones de tabaco. No sólo la familia de Amapa que me dio albergue en Shelbyville vive de forma permanente en este poblado, sino también viven más familias de Amapa, que están integradas por personas con documentos, sin documentos e hijos nacidos en Estados Unidos.

La permanencia de familias enteras de migrantes mexicanos en Kentucky se debe, a grandes rasgos, a un incipiente desarrollo de la industria ligera y pesada a fines de la década de los ochenta. Esto bastó para que la población de migrantes se fuera integrando al sector industrial y al de servicios (construcción, hoteles, restaurantes, servicio doméstico y fábricas). El detonador principal fue la escasez de mano de obra local, ya que los estadounidenses no aceptan los trabajos de baja remuneración y prefieren vivir del seguro de desempleo. Así que la demanda de mano de obra migrante no se hizo esperar. Primero, ésta suple la escasez de mano de obra en las plantaciones de tabaco y en las granjas de caballos, donde se mantienen “invisibles”, es decir, aislados de los centros urbanos y de forma

² Los jornaleros locales residen en las comunidades tabacaleras o en localidades aledañas del propio estado. Éstos, junto con los integrantes de los núcleos domésticos, desempeñan actividades “desde la producción de las plántulas en almácigos, su trasplante en los campos agrícolas y durante los tres meses de crecimiento de las plantas en el campo. En los meses restantes se ocupan de las actividades postagrícolas, donde trabajan tanto en la cosecha como en el curado de las hojas de tabaco. En ocasiones, estos jornaleros pueden ser campesinos que tienen tierras pero se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para obtener mayores ingresos. También hay habitantes de los pueblos tabacaleros que laboran en forma estacional —mujeres adultas y jóvenes de ambos sexos—, que aprovechan algunas oportunidades de empleo para conseguir un ingreso complementario. Sin embargo, por lo general predominan jornaleros sin tierra —a veces hijos o parientes de ejidatarios— que se desempeñan en los más diversos trabajos agrícolas y urbanos durante todo el año, y cuya fuente de subsistencia es principalmente el salario.” (Mackinlay, 2008: 127)

temporal (Miranda y Rich, 2005). Después, debido al desarrollo industrial, se empiezan a demandar servicios que absorbe la mano de obra migrante que acepta los salarios más bajos y que es la que llegó primero a trabajar en la agricultura y la ganadería. De esta manera, los migrantes empiezan a asentarse de forma permanente en los centros urbanos, conforman sus redes y dejan de ser “invisibles”. Una de las explicaciones más sólidas de lo anterior es la siguiente:

Las innovaciones tecnológicas tienen vínculos muy estrechos con la fuerza de trabajo que se incorpora al proceso productivo. Mano de obra y cambio tecnológico establecen entre sí una relación que constituye un espacio “sociotécnico”, que se manifiesta, entre otras cosas, en transformaciones en las características de la fuerza de trabajo. Es decir, cada tipo de maquinaria requiere para ser operada, de mano de obra con destrezas o calificaciones específicas. Por otra parte, el capital busca depender cada vez menos de la mano de obra, y esto lo ha logrado mediante la introducción de innovaciones tecnológicas que imponen a los obreros la forma y el ritmo de trabajo. El resultado es que los procesos industriales requieren cada vez más de grandes cantidades de fuerza de trabajo descalificada, la cual, al estar desprovista de destrezas específicas, recibe remuneraciones más bajas. (Estrada, 1996: 66)

Uno de los resultados del caso específico que comento ha sido la modificación de las relaciones interétnicas, por ejemplo, entre la población negra y la población blanca —lo que hace fundamental la dimensión histórica de la migración de los mexicanos a Kentucky—. Asimismo, debido a su magnitud, los migrantes necesitan escuelas, clínicas, supermercados, trabajo; y sus demandas requieren al mismo tiempo respuestas institucionales. Aquí bien cabe un análisis de “agencia humana” para dar cuenta de los cambios que están introduciendo los migrantes en la vida económica, política y cultural de Estados Unidos. Por ejemplo, en el caso de Lexington, Kentucky, se reintroduce la polémica de la multiculturalidad:

the larger interethnic relations among resident whites and African Americans and Hispanic immigrants are still quite undefined, as the long-established white-black relationship has been somewhat displaced and disrupted; new, multicultural tensions have emerged as a topic of concern in the community, especially between African Americans and Latino

newcomers [...] Thus the ambivalent reception Latino immigrants have received from both whites and blacks can be understood as both a typical case of negative, racialized, and xenophobic community response to new immigrants, as well as a novel case of paternalistic, benign, or cooperative reception, potentially promising multicultural accommodation. (Miranda y Rich, 2005: 188)

Antes de continuar abro un breve paréntesis. La categoría de “agencia humana”, que retomo de Torres (2005), me lleva a otra reflexión que a continuación señalo. Reconozco los aportes de Torres (2005: 13) al “cuestionar la hipótesis central de muchos estudios de trabajadores que dan por supuesto que las relaciones o juegos de poder/conocimiento entre patrones y trabajadores son siempre y simplemente desfavorables a estos últimos” y, de esta manera, darle la bienvenida a la categoría de agencia humana como “la manera en que los trabajadores logran cambiar las condiciones sociales en las que viven” (Torres, 1997: 14).

Pero añado dos comentarios a raíz de mi tema de investigación. Primero, habría que comprender las formas de organización de la producción agrícola, como se puede ver en los ejes de análisis que propongo, y explicar las relaciones entre los trabajadores y sus patrones (sin presuponer una oposición simplista entre éstos). Segundo, quizá en otro nivel teórico, lo que diferencia al investigador del investigado es que el primero posee las herramientas para evaluar y criticar sus formas de acceder al conocimiento, mientras que el segundo no. Cierro el paréntesis.

Ahora bien, sigamos entretrejiendo los hilos de los tres postulados que propuse para sostener esta tesis. Sabemos que en Kentucky existe demanda de mano de obra migrante y que en Amapa la producción agrícola de tabaco para cigarrillos ya no es una opción de vida y que tampoco hay desarrollo industrial; por ello, la población local migra a Estados Unidos. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. En efecto, es necesario hacer un análisis a profundidad y complejizar las categorías; asimismo, no podemos prescindir del enfoque histórico. Los

hombres pueden ir contratados con visa H-2A a trabajar en la agricultura a diferentes lugares del sureste de Estados Unidos.³ Por lo general, éstos sólo se quedan un tiempo en Estados Unidos y regresan a Amapa con sus familias, donde en la época de secas pueden trabajar en las plantaciones o en los hornos de tabaco. Con el dinero que ganan en Estados Unidos y en Amapa se mantienen y logran construir poco a poco su patrimonio. Sin embargo, este mecanismo, que bien podríamos caracterizar como circular, no permite la movilidad social.⁴ Los amapeños que se dedican a plantar tabaco y que migran a Estados Unidos no costean su producción agrícola con el dinero que ganan en este país, sino que ésta la financian las compañías cigarreras por medio de financiamientos adelantados o créditos de habilitación —dinero en efectivo, agroquímicos, maquinaria, asesorías técnicas, etc.—, que se les descuentan en el momento de entregar la cosecha, procedimiento que se conoce como “agricultura por contrato”. La condición que les imponen las compañías a los productores es que produzcan con calidad y que eleven la productividad. En suma, con lo que ganan en Estados Unidos construyen sus casas y completan sus ingresos.

Si el modelo que opone a lo folk de lo moderno, a lo rural de lo urbano, dejó de ser funcional, y si ahora pensamos en yuxtaposiciones, entendemos que en un mismo lugar puedan existir innovaciones tecnológicas y condiciones laborales precarias, algo que antes era inconcebible (véase Kearney, 1986; Lara, 1998). En esta misma línea de investigación, Estrada (1996) plantea que lo que se buscó en México para integrarse a la economía mundial fue reducir los costos de la producción a través de la innovación tecnológica y la reducción de los salarios. Según ella,

³ El programa de visa H-2A es un programa federal que permite emplear trabajadores no indocumentados, para realizar actividades agrícolas temporales durante máximo diez meses en Estados Unidos. Este programa se aprobó con la *Immigrant Reform and Control Act* (IRCA) en 1986 (Commodity Growers Co-Op, 2007).

⁴ “Empero, el grueso de las remesas no son un capital empresarial que pueda generar soluciones duraderas a problemas estructurales más cruciales, tales como el desempleo, los bajos salarios, el déficit de vivienda, la deserción escolar y, en suma, la inequidad socioeconómica prevaleciente” (Lozano y Olivera, 2006: 429).

el deterioro de los salarios es una condición que permite abaratar los costos de producción, da mayor competitividad internacional a las exportaciones y atrae inversión extranjera. De modo que el salario de los trabajadores ha perdido su papel de componente de la demanda y se ha convertido en un mero costo de producción que es necesario abatir. (Estrada, 1996: 75)

En efecto, si el objetivo es reducir los costos de producción bajando los salarios y si el país no es autosuficiente en materia de alimentos básicos, sino que se importan a precios internacionales, me pregunto quiénes son los consumidores en potencia y más en estos momentos de crisis económica.

En suma, la circulación de remesas y los créditos de las compañías cigarreras constituyen los pilares de la economía de Amapa. De aquí se desprende mi segunda intuición: la migración y la ruralidad son dos unidades analíticas indisolubles. Sin embargo, no podemos olvidar el componente urbano creciente de la migración internacional.

Ahora bien, ya habíamos mencionado que la población de Amapa empieza a migrar a Estados Unidos en los años ochenta. Faltaba añadir que así como hubo cambios en las estructuras socioeconómicas del lugar de destino, también hubo cambios en las del lugar de origen, cambios marcados por la crisis financiera de 1982 y por la apuesta del gobierno al desarrollo de proyectos de corte neoliberal en México. Aquí caben los estudios del desarrollo desigual de las regiones vinculado al “perfil productivo del territorio” (véase Hjorth, 2001). Esto es, en unas regiones existen las condiciones para el desarrollo productivo y en otras se encuentra la mano de obra barata, ventaja para los que pueden invertir. Este enfoque se puede aplicar bien a la costa de Nayarit y a las colinas de Kentucky; sin embargo, una de las apuestas del postulado de la articulación de lo global y lo local es dejar de pensar los espacios como contenedores y a las culturas como esencias (véase Friedman, 2001). El reto es dejar de pensar en oposiciones binarias. Pero nada de esto me quedaba claro y es lo que llamo “remanentes de

una formación académica”. De ahí que Nayarit y Kentucky se describan en el primer capítulo de esta tesis como dos representaciones espaciales con fronteras delimitadas separadas la una de la otra; evidentemente, no podían faltar las referencias de datos cuantitativos sobre población indígena. Pero si pienso en jornaleros transnacionales que trabajan en la agricultura en Amapa, Iowa y Kentucky, me queda claro que

la separación del tiempo y el espacio y la desincorporación del sistema social no son mecanismos independientes sino aspectos de un proceso más general de abstracción y separación que en última instancia arraiga en una reorientación fundamental de la experiencia personal: la formación del sujeto individual, separado de un anterior cosmos holístico, en el que lo concreto y lo personal están excluidos de un campo social cada vez más basado en relaciones abstractas o, mejor dicho, reales-abstractas, mediadas por sistemas de roles y relaciones monetarias. (Friedman, 2001: 339)

Sin embargo, si, según Friedman (2001: 183), “las diferentes estrategias de identidad, siempre locales, así como sus formas subsumidas de producción y consumo, han surgido en interacción mutua dentro de la arena global”, le pregunto cómo hay que hacer trabajo de campo y cómo habría que presentar los resultados. Sin pretender restarle valor a sus aportes —desnaturalizar los conceptos fundacionales de la antropología, como el de cultura y el de identidad, y criticar la visión holista de las culturas—, me parece un tanto radical su propuesta desdiferenciadora de culturas, esto es, “la quiebra de la relación entre el sujeto y cualquier localización trascendental fija en el universo”, porque, siguiendo la postura antirrelativista ética de corte weberiana de González (Moszowski, 2007: 32), comprenderlo todo no significa perdonarlo todo ni mucho menos aprobarlo todo.

Pues bien, me queda claro que los migrantes de Amapa no son un grupo homogéneo y que sus experiencias personales varían en forma y contenido. De esta manera, es posible complejizar las relaciones entre los trabajadores en las plantaciones de tabaco y las relaciones de éstos y sus patrones (véase Torres,

1997). Por ejemplo, el encargado del grupo de tabaqueros de uno de los casos que describo en la tesis y el jefe de familia de otro de los casos que describo tienen ventajas en relación a los demás trabajadores, porque saben inglés; en efecto, les cobran dinero a los demás por conseguirles trabajo; si todos conocieran el idioma, podrían comunicarse directamente con los patrones.

Ahora bien, si nos apartamos del proyecto cuyo núcleo lo constituye la esencialización de las culturas, me pregunto cómo tendría que representar a Amapa, a Eminence y a Pleasureville. Ya no al primero como un ejido rural, agrícola y campesino, ni a los últimos como poblados rurales y agroindustriales, lo cual no es incompatible con el hecho de que los tabaqueros de Amapa y los tabaqueros de Eminence y Pleasureville mantengan lazos fuertes con sus comunidades de origen. Pero la apuesta de mi proyecto fue hacer trabajo de campo en dos lugares que concebía con fronteras fijas. De lo anterior se desprende una de las preguntas que me surgieron después de leer el trabajo de Friedman: ¿cómo hacer trabajo de campo?

Para la tesis de licenciatura hice trabajo de campo en el centro político-religioso de San Pedro Jícoras, una comunidad mexicano-tepehuana de 311 habitantes; caminando podía llegar a las casas y acceder a las personas. En el ejido de Amapa, que tiene 2,125 habitantes, el acceso era distinto, pero también podía caminar. Sin embargo, en Eminence y Pleasureville, aunque parezca algo secundario, no podía llegar caminando a las plantaciones de tabaco, ni podía tocar a la puerta de las casas de los trabajadores sin más.⁵ Esto tiene implicaciones

⁵ Me sentí tentada a esperar afuera del *Walmart*, al que la familia de Amapa que me dio albergue me había dicho que los sábados y los domingos iban los tabaqueros a comprar su despensa; y de que podía, confiando en mis “prejuicios”, abordar con mis preguntas a todo aquel que creyera que era trabajador de las plantaciones de tabaco. Pero esta familia me quería llevar de paseo y me pareció que lo mejor era controlar la ansiedad que me causaba hacer trabajo de campo y reunir la información que necesitaba en tres meses sin la posibilidad de regresar (creyendo todavía en el mito malinowskiano de “temporalidad = profundidad”). Esto sin darme cuenta de que ya estaba haciendo trabajo de campo.

metodológicas fundamentales. No en vano las críticas a la teoría y los métodos de la antropología se empiezan a desarrollar a partir de la antropología cultural de la década de 1960 (véase Marcus y Fischer, 2000). Aún no está resuelta la cuestión metodológica, si asumimos que “today an adequate ethnography of seemingly rural Mexican communities must situate them within transnational and global context that effectively dissolve old intellectual oppositions such as rural-urban, modern-traditional, and peasant-nonpeasant” (Kearney, 1996: 3-4).⁶ En este caso, me pregunto cómo llevar a cabo la tarea etnográfica sin que se corra el peligro de borrar las diferencias estructurales entre, por ejemplo, San Pedro Jícoras, Amapa, Eminence y Pleasureville, asumiendo el proyecto de pensar y representarlos en conjunto. Me parece que no es una tarea nada sencilla. Lo que propone Long (2007: 21) es “una forma de análisis orientado al actor y a la construcción social, en oposición a los análisis estructurales, institucionales y de economía política”; asimismo, su versión de la perspectiva construccionista

se enfoca a la hechura y rehechura de la sociedad mediante las acciones y percepciones que sin intermisión transforman un mundo de actores diversos y entrelazados. Estos procesos emergentes son complejos, a menudo ambivalentes, y son en extremo contingentes en las condiciones evolutivas de arenas sociales diferentes. Ellos también implican redes de relaciones, recursos y significados en diferentes escalas de organización. Van desde contextos interactivos de pequeña escala, dominios institucionales en que las acciones, expectativas y valores se enmarcan y disputan, a escenarios más globales que moldean a distancia opciones humanas y potencialidades, pero que ellos mismos son los productos de extensas cadenas y repercusiones de acción social y de sus impactos en componentes humanos y no humanos. (Long, 2007: 23-24)

⁶ El concepto de metodología o método, que utiliza indistintamente, lo retomo de González (2003: 13): “programa para desarrollar y evaluar el conocimiento, sin perder de vista aquellos componentes provisionalmente dejados de lado: juicios existenciales y de valor, presupuestos ontológicos y epistemológicos, principios teóricos y procedimientos y técnicas de cada disciplina particular”.

La propuesta de Long (2007) me parece que salva el determinismo del concepto de *habitus*⁷ de Bourdieu:

la gente no responde meramente a programas o servicios proveídos por instituciones “externas”, públicas o privadas; ni simplemente reaccionan a las condiciones del mercado global. Más bien, se esfuerzan por aprehender emocional, cognitiva e institucionalmente con las circunstancias “externas” que confrontan. Y es de esta manera como los Estados, las transnacionales, los mercados, las tecnologías y las imágenes globales son dotados de conjuntos de significados y prácticas localizadas en extremo diversos. (Long, 2007: 405-406)

Pero seguir una perspectiva centrada en el actor es caminar en el borde de la singularidad cultural; entrar a este terreno tan seductor significa negar la posibilidad de generalizar y comparar. De ahí que creyendo que no era posible hacer generalizaciones a partir de un estudio de caso —sin que tuviera claro el por qué de este desdén al método inductivo y a las estadísticas— en la introducción de “Un grupo de hombres que trabaja en la cosecha y el deshoje de tabaco” aclaro que la información que presento sólo se refiere a uno de los casos que registré durante mi estancia en Kentucky de septiembre a diciembre de 2008. Estaba implícita la idea de que sin datos cuantitativos que muestren el porcentaje de los amapeños que trabajan en las plantaciones de tabaco en Kentucky, corría el peligro, si no aclaraba que sólo estaba reconstruyendo las condiciones de vida de algunos trabajadores de las plantaciones de tabaco, de dar una imagen “falsa” de lo que está sucediendo en Amapa. Sin embargo, hay maneras distintas de describir, explicar y comprender.

Retomando los peligros de caer en la defensa de la singularidad cultural, me parece que una de las afirmaciones de Torres (1997) nos podría servir de ejemplo.

⁷ “El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas” (Bourdieu, 2000: 33).

En las propias palabras de Torres (1997: 79), existe “la dificultad, si no es que imposibilidad, de aplicar estrategias homogéneas, de usar conceptos comunes y de delimitar unidades de análisis en la práctica de investigación”. Pero si aceptamos lo anterior ¿no corremos el riesgo de hacer caricaturas? Señalo dos cuestiones. Aunque su intención es atacar el supuesto de que la comprensión sólo se logra a través del análisis de condiciones estructurales, Torres (1997) sí construye un modelo que supone la debilidad en los poderosos y la construcción de poder entre los débiles (Torres, 1997: 81) y que postula que el acceso al conocimiento sólo es posible por medio del estudio de la vida diaria de las personas. Por otra parte, cuestiono su afirmación sobre la imposibilidad de aplicar estrategias homogéneas:

Si los otros tuvieran lógicas muy distintas, nos resultarían incomprensibles. Si no atribuimos a los otros muchas creencias semejantes a las nuestras, no podemos establecer el significado de sus palabras. [...] Por una curiosa paradoja, si el conocimiento antropológico aparece desde el principio como el límite del etnocentrismo, al final la comprensión y la interpretación —necesarias para que sea posible algún conocimiento antropológico—, marcarían el límite del relativismo cultural. (González, 2000: 426)

González (2000) le diría a Torres (1997), que es necesario hacer una primera distinción: “una cosa es saber si es posible un conocimiento crítico, reflexivo, y otra es a quien favorece, en qué relaciones de poder se inserta. Una cosa son los métodos de investigación en antropología social y cultural otra la pregunta crucial de saber para qué la antropología” (González, 2000: 241). Dos cuestiones que no separa Torres (1997).

- **La etnografía multisituada**

Llegó el momento de hablar de la etnografía multisituada: “the need in any project to keep in view and mind two or more ethnographically conceived sites juxtaposed” (Marcus, 1998: 4). Según Marcus y Fischer (2000: 43), “La etnografía es un

proceso de investigación en que el antropólogo observa de cerca la vida cotidiana de otra cultura, la registra y participa en ella —experiencia conocida como método de trabajo de campo—, y escribe luego informes acerca de esa cultura, atendiendo al detalle descriptivo”. Ya en 1986 el mayor interés de Marcus y Fischer (2000) se centra en los debates entorno a la forma y la retórica de la escritura etnográfica, su preocupación principal es la forma en que debe presentarse la realidad social. En concreto, Marcus y Fischer (2000: 203) defienden que la manera en que la investigación etnográfica hecha en el exterior podía llegar a constituir la base de una forma específica de crítica cultural es a través de la estrategia del extrañamiento. Los medios de esta estrategia consisten en “La ruptura del sentido común, hacer lo inesperado, situar temas conocidos en contextos desconocidos y hasta chocantes” (Marcus y Fisher, 2000: 203).⁸ Las dos técnicas son la crítica epistemológica y la yuxtaposición intercultural:

El extrañamiento mediante la crítica epistemológica se desprende de la naturaleza misma del trabajo antropológico tradicional: ir a la periferia del mundo eurocéntrico, donde se supone que las condiciones son las más ajenas, y hacer una revisión profunda del modo en que habitualmente pensamos las cosas a fin de enfrentarnos con lo que en términos europeos son elementos exóticos. Para una crítica cultural seria, el desafío consiste en trasladar al centro las ideas adquiridas en la periferia, a fin de hacer estragos en nuestras formas establecidas de pensar y conceptualizar. [...] El extrañamiento mediante la yuxtaposición intercultural opera en un nivel mucho más abiertamente empírico y menos sutil que el de la otra técnica. También propone una crítica cultural más drástica y frontal. Es el cotejo de la etnografía hecha en el exterior con la etnografía doméstica. La idea es utilizar los datos esenciales de otra cultura para explorar los datos específicos concernientes a un tema de crítica interna. (Marcus y Fischer, 2000: 204)

⁸ La ruptura para Bourdieu *et al.*, radicalmente distinta a la propuesta de Marcus y Fischer (2000) trece años antes, se logra a través de la construcción de “una teoría del conocimiento social cuyos principios contradigan, punto por punto, los supuestos de la filosofía primera de lo social” (Bourdieu *et al.* 1980: 30). Esta teoría del conocimiento consiste en un “...sistema de normas que regulan la producción de todos los actos y de todos los discursos sociológicos posibles, y sólo de éstos [...] así como al principio generador de las diferentes teorías parciales de lo social [...] y por ello el principio unificador del discurso propiamente sociológico que hay que cuidarse de confundir con una teoría unitaria de lo social” (Bourdieu *et al.* 1980: 50).

Hay que aclarar que Marcus y Fischer (2000: 73) conciben una época de confusión en lo que concierne a los marcos macroteóricos orientadores y, que a pesar de que escriben que “no todo vale igual”, no defienden que exista una única forma de hacer etnografía, sino que es más bien un momento experimental. Sin embargo, sí ubican a la autorreflexión como uno de los temas comunes a estos experimentos descriptivos, la cual “ha suscitado cuestiones en relación con los antecedentes culturales del propio etnógrafo que, cuando este repatria sus actividades, le exigen que considere a los miembros de su propia sociedad tan problemáticos como a sus sujetos del extranjero” (Marcus y Fischer, 2000: 207).

En 1998, Marcus aborda de manera más sólida lo que me parecen dos de los aportes más importantes de los “estudios culturales”: el reconocimiento de que ya no es posible dar cuenta de que los “impersonales sistemas políticos y económicos internacionales tienen su definición y penetración enteramente locales” y la crítica al “mito holista”. Según él,

multi-sited strategies of doing and writing ethnography [...] as a response to the understanding of cultures as increasingly in circulation, making all locales and sites of sustained fieldwork partial perspectives on what anthropology, at least in its traditional rhetorics and subjects as “peoples”, promised to study, if not holistically, then more completely (which, in my view, does not entail the dreaded “totalism,” so much the ideological enemy of cultural studies). This enduring commitment to a sense of holism within the finely observed particular case is the embedded functionalist ghost in ethnography that will not go away. (Marcus, 1998: 5)

the issue of depth has to be thought about in different terms. If it is the traditional Malinowski model concerning the virtues of depth in fieldwork, the specific terms in which this is defined is to attain a functionalist knowledge of another way of life by a complete outsider who goes through the process of “passing,” of becoming a fictive native through achieving “rapport” with those among whom he lives in order to eventually convert information from the native’s point of view into a form of professional knowledge. However, after the critique of the 1980s, depth is no longer the modality for getting at certain agreed upon functionalist topics such as kinship, ritual, religion, etc. Rather, depth is understood as interpretations of cultural experience —ideas about subjectivity, personhood, the emotions.

This is a much more demanding sort of depth required of ethnography —one that goes beyond the ability to respond in detail to the “Notes and Queries” inventory that defined classic ethnography. It is a kind of depth that challenges sensibility; knowledge and the understanding of experience in a particular way of life become much more intimately entwined. And this leads to much greater pressure on what methodologically and personally was required in the past of mostly Euro-American anthropologists working among mostly non-Euro-american peoples. (Marcus, 1998: 246)

Por último, si como Marcus y Fischer (2000: 204) asumimos que vivimos en una realidad tan culturalmente construida y poco “natural” como la de los que se encuentran en la periferia del mundo eurocéntrico, tendríamos que asumir de la misma manera que las categorías de lo global y lo local, así como el modelo que propone su articulación, son construcciones sociales que se podrían desnaturalizar, tratando su “genealogía”, proyecto nada sencillo. Por ejemplo, este tipo de proyecto lo logra Foucault en la *Historia de la Locura*, develando la manera en que los leprosos desaparecen de la historia occidental; los lugares donde se encerraban a éstos quedan vacíos, pero permanece la idea de los excluidos, que dos siglos más tarde ocuparán los pobres, vagabundos, prisioneros y locos.

- **Preámbulo**

Por último, a manera de preámbulo, hay argumentos bastante sólidos para combatir la adicción a la nicotina: cada año mueren más de 5 millones de personas en el mundo, 400 mil personas en Estados Unidos y 60 mil personas en México, debido al consumo del tabaco. Pero ¿qué hay detrás de un cigarrillo? ¿Cuántas y cómo viven las familias que se dedican a la producción de tabaco? Se nos olvida que detrás de la manufacturación de un cigarrillo existe una red bastante amplia de relaciones sociales, de relaciones cara a cara, de experiencias compartidas. No sólo se trata de una “simple” transacción entre usted y el encargado de una tienda, entre usted y una cajera de un supermercado o una

máquina a la que le inserta monedas para que deje caer, como de la nada, la cajetilla de su marca preferida.

- **Trabajo de campo: de Durango a Nayarit y de Nayarit a Kentucky**

La idea de lo que a continuación describo es que estos tres lugares están más cerca de lo que parece si se les quita su alo de naturalidad a las categorías de tiempo y espacio.

En abril de 2008, fui por segunda vez al ejido de Amapa para contactar a BR, a quien conocí en marzo de 2006 a través de uno de sus trabajadores, PM.⁹ ¿Quién es PM? Es un indígena huichol de Rosa Morada, Nayarit, quien en el 2004 vivía en la sierra de Durango junto con sus sobrinos V (de 7 años) y R (de 9 años), de quienes estaba a cargo. Según PM, el padre de los niños, quien era su hermano, se murió por no cumplir con la “costumbre” —está prohibido tener relaciones sexuales antes de comer peyote— y la madre ya no se quería hacer cargo de sus hijos, porque se juntó con otro hombre. PM, V y R iban cada año a Amapa a trabajar en el ensarte de tabaco; BR era su patrón. A PM lo conocí en la sierra de Durango, donde realicé trabajo de campo del 2004 al 2006 para elaborar la tesis de Licenciatura en Antropología Social. En marzo de 2006, la primera vez que fui a Amapa, encontré por casualidad a PM y sus sobrinos. Ahí llegué para visitar las escuelas “Florece”, donde asisten los hijos de los jornaleros migrantes indígenas que llegan a trabajar en el ensarte de tabaco; quería conocer las condiciones de vida y de trabajo de los indígenas de la Sierra del Nayar que se emplean en el ensarte de tabaco en la costa de Nayarit.

⁹ En toda la tesis opté por utilizar las iniciales de las personas cuyas historias grupales, familiares y personales intento reconstruir; esto último, sin darme cuenta, es un artificio retórico para convertir en agentes activos a los sujetos de estudio, o, idea un tanto caduca después de lo que presenté en la introducción, “darle voz a los actores”; y para otorgarle más fidelidad a los datos.

Ahora bien, ¿quién es BR? Es un productor de tabaco de Amapa, quien trabajó 22 años contratado en la cosecha de tabaco en Estados Unidos de 1985 a 2007. BR sembraba cada año alrededor de 4 hectáreas de tabaco en Amapa con el crédito que le otorgaba la compañía Tabacos del Pacífico Norte (TPN), pero como el dinero que obtenía de su venta no le alcanzaba para mantener a su familia, su esposa y sus dos hijos, todos los años se iba en junio a trabajar a Estados Unidos. A BR y a su esposa L, los conocí un día que PM nos invitó a mi compañero y a mí a comer pulpo. Nos quedamos de ver en la casa de su patrón, pero cuando llegamos nos enteramos que PM había ido a comprar el pulpo a Santiago Ixcuintla y que se había quedado ahí para emborracharse. Pensamos que nos íbamos a quedar sin comer, pero el sobrino de PM llegó con el pulpo y L lo cocinó. Los patrones nos invitaron a su casa para platicar. Así, ese día nos enteramos que BR y otros productores de tabaco de Amapa se iban a trabajar como jornaleros agrícolas en las plantaciones de tabaco en Kentucky. El proyecto para la tesis de Maestría lo elaboré pensando principalmente en el caso de BR, quien era productor en Nayarit y jornalero en Kentucky.

En abril de 2008, BR ya no vivía en Amapa ni PM ni sus sobrinos habían llegado a trabajar. L me contó lo que les había pasado. PM estaba en la cárcel en la sierra de Durango y sus sobrinos se habían ido a vivir con su madre a Rosa Morada; se quejaban de que PM los regañaba y les pegaba.

BR, quien cada año desde 1989 se iba contratado con el mismo patrón a Kentucky para trabajar en la cosecha de tabaco, estaba en California. En el 2007 durante el primer mes que trabajó en la cosecha de tabaco se sintió mal; un riñón ya no le funcionaba. BR y su esposa decidieron que se quedara en California, donde tiene familiares, ya que en México no iba a tener la misma atención médica que tiene en Estados Unidos. Desde esa fecha tiene que ir dos veces por semana a hemodiálisis.

L intentó cruzar “por la barda” hacia Estados Unidos en septiembre de 2007, pero se cayó del lado mexicano y se fracturó la pierna. La barda es de aproximadamente 6 metros de altura; es de lámina, tiene soportes donde caben las puntas de los tenis y en el borde hay alambre de púas. Cuando L intentó cruzar el alambre de púas se mareó y se cayó. La operaron y le pusieron clavos. Tuvo que quedarse un mes hospitalizada en San Luis Colorado, Sonora. Al día siguiente del accidente, sus hijos cruzaron con otro “pollero”; al primero lo habían contactado desde Santiago Ixcuintla. Éste les iba a cobrar 2,000 dólares por persona. El segundo les cobró 2,100 dólares por cruzar a su hijo más pequeño y 2,800 dólares por cruzar a su otro hijo. El niño más pequeño cruzó en un automóvil junto con otros niños; si le preguntaban el lugar de destino tenía que decir que iba a una *party* y enseñar sus documentos falsos, cuya información — nombres, dirección, fechas, etc.— se la tuvo que aprender de memoria. El otro niño cruzó en bicicleta junto con otros niños, dijeron que iban de paseo y también llevaba documentos falsos. BR los fue a recoger. L regresó a Amapa en octubre de 2007 y una semana después de que platiqué con ella, en abril de 2008, ya se había ido a California. Se fue contratada para trabajar en el tabaco. Su patrona — “muy buena gente”— la mandó en avión a California el mismo día que llegó en camión de Nayarit a Kentucky.

BR, mi único contacto en este momento, había dejado de ser productor en Nayarit y jornalero en Kentucky. Sin embargo, L me ayudó a contactar a la familia con la que llegué en Shelbyville. De esta manera, L me ayudó a encontrar a la familia que me introdujo en la vida de las personas de Amapa que trabajan en la cosecha y el deshoje de tabaco en Kentucky.

- **Objetivos y contenido de la tesis**

De acuerdo con el problema de investigación, los tres postulados y los tres ejes de análisis, los objetivos de esta tesis son los siguientes:

1. Pensar, describir y explicar los hechos sociales, ya no como si estuvieran fraccionados de manera natural, sino interrelacionados.
2. Dar cuenta de las percepciones y valoraciones que tienen los actores sociales de sí mismos y de otros con los que se relacionan.
3. Definir la red de relaciones transnacionales que articula a trabajadores y empresas y a otros actores sociales con la producción de tabaco.
4. Dar cuenta de las condiciones de vida, los procesos de trabajo y de inserción laboral de los trabajadores mexicanos contratados en la producción de tabaco en el estado de Kentucky.
5. Describir las estrategias de sobrevivencia de las familias migrantes y no migrantes, que desarrollan en torno a la producción transnacional en el marco de la globalización.
6. Mostrar un proceso de concentración empresarial a escala global, asociado a una migración por relevos, que permite el abaratamiento de una mano de obra especializada en todos los nodos de la cadena agroindustrial.

La tesis está dividida en tres capítulos. En el primer capítulo, describo el estado de Nayarit, el municipio de Santiago Ixcuintla y del ejido de Amapa. Fijo sus fronteras, selecciono los datos cuantitativos que son útiles para comprobar mis hipótesis y me enfoco sobre todo en la actividad agropecuaria y el cultivo de tabaco. Algo parecido hago para describir el estado de Kentucky y los caminos del tabaco: Henry, Shelby, Shelbyville, Eminence y Pleasureville. Para describir los caminos del tabaco me aparto un poco del proyecto de fijar fronteras y recurro a una imagen —“Gas” de Edward Hopper— y una frase de J —“sólo los pobres caminan”—. El objetivo de este capítulo consiste en mostrar el contexto socio-económico del que provienen las personas de Amapa y las características generales del lugar al que llegan en Estados Unidos.

En el segundo capítulo de la tesis, al que me refiero como el resultado de mi segunda formación académica —una formación más por convicción que por mero trámite—, describo dos casos diferentes: el primer caso es el de un grupo de

trabajadores agrícolas que trabaja en una granja de maíz en Iowa, con contrato, y que se traslada a Kentucky para trabajar en una granja de tabaco, sin contrato; el segundo caso es el de una familia de Amapa, que está conformada por migrantes permanentes y temporales, algunos con documentos y otros sin documentos, quienes trabajan en una granja de tabaco. El objetivo del segundo capítulo consiste en mostrar cómo vive la gente de Amapa en Kentucky.

En el tercer capítulo de la tesis describo la organización de la producción agrícola de tabaco en Nayarit y en Kentucky. Asimismo, les “doy voz” a los productores de tabaco de Kentucky para mostrar que así como los trabajadores pueden modificar las condiciones sociales en las que viven, también los patronos lo pueden hacer frente a las compañías transnacionales. Simplificando, entre los poderosos también hay débiles frente a un tercero. De ahí que para entender las relaciones de éstos con las compañías transnacionales también sea útil la hipótesis de que los “débiles” pueden modificar las condiciones sociales en las que viven.

CAPITULO I

REMANENTES DE UNA FORMACIÓN ACADÉMICA: DOS ESPACIOS CON FRONTERAS FIJAS

1. Nayarit: lo que una vez se consideró la “Costa de Oro”

- **Fijando fronteras y datos cuantitativos**

Lo que una vez se consideró la Costa de Oro por la bonanza económica que sus cultivos generaron es caracterizada hoy en día como “una zona desolada por la migración y el despido masivo de jornaleros” (*La Jornada*, 22 de diciembre de 2008). Nayarit se ubica en el noroeste de México, en la costa Pacífico (véase Mapa 1). En 1917, el Distrito Militar de Tepic se convirtió en el estado libre y soberano de Nayarit (INAFED, 2009a).

Nayarit tiene una extensión de 27,335 kilómetros cuadrados, es decir, el 1.4% de la superficie del país (INAFED, 2009a: s/p). En el año de 2005 albergaba 958,933 habitantes (0.9% del total nacional) (INEGI, 2009a: s/p). Los principales grupos étnicos de Nayarit son huicholes, alrededor de 16,444 habitantes (1.7% del total de la población de la entidad), coras, alrededor de 13,549 habitantes (1.4% del total de la población de la entidad) y tepehuanos del sur, alrededor de 1,241 (0.1% del total de la población de la entidad) (INAFED, 2009a: s/p). La mayor parte de esta población se localiza en los municipios de El Nayar, Huajicori, La Yesca, Jala, Santa María del Oro, Tepic, Rosamorada, Ruiz y Acaponeta. De estos municipios procede la mayor parte de trabajadores migrantes indígenas que trabajan en las

plantaciones de tabaco en la costa de Nayarit. El estado de Nayarit está dividido en 20 municipios y su capital es Tepic. La elevación más alta es el Cerro el Vigía a 2,760 msnm en la Isla del Rey, en el municipio de San Blas.

Mapa 1. Nayarit



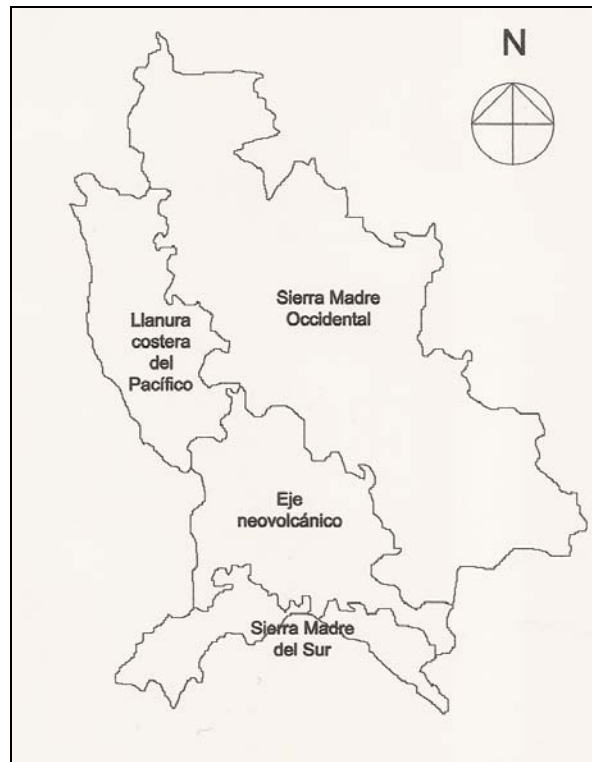
El estado de Nayarit colinda al norte con los estados de Durango y Sinaloa; al sur con el estado de Jalisco y el Océano Pacífico; al este con los estados de Durango, Zacatecas y Jalisco; y al oeste con el estado de Sinaloa y el Océano Pacífico.

En términos orográficos el estado está conformado de llanuras, valles y sierras y se puede dividir en cuatro regiones fisiográficas: Sierra Madre Occidental, Llanura Costera del Pacífico, Eje Neovolcánico y Sierra Madre del Sur (INEGI, 2009b: s/p) (véase Mapa 2). En la costa Norte de Nayarit se encuentra una extensa planicie cubierta de esteros, lagunas y marismas, desde donde se asciende a la Sierra Madre Occidental; en el Centro-Sur se encuentran los valles que se caracterizan

por su fertilidad; y hacia el Sur y Sureste, el Sistema Volcánico Transversal se separa de la Sierra Madre Occidental (INEGI, 2009b: s/p).

Nayarit se divide en cinco regiones geográfico-económicas: la región Centro es principalmente una zona industrial, comercial y de servicios; en la región Norte predominan las actividades agropecuarias con tecnología y de pesca; en la región Sierra se encuentran los bosques de la entidad; la región Sur se caracteriza por ser una zona agrícola de temporal, ganadera y lagunaria; y la región Costa Sur es una zona turística, así como agrícola y ganadera (INAFED, 2009a: s/p).

Mapa 2. Orografía de Nayarit



El sistema de carreteras está compuesto de 3,113.5 kilómetros, de los cuales el 52.9% son carreteras rurales, el 29.2% son alimentadoras estatales y el 17.9% son troncales federales. También cuenta con 157.5 kilómetros de autopistas (carreteras de cuota) que junto con el sistema de transporte, movilizan a la

población y los productos hacia todos los puntos y destinos del estado y del país (INAFED, 2009a: s/p).

Respecto a la hidrografía de Nayarit, las cuencas más importantes son las de Acaponeta, San Pedro, Santiago, Huicicila y Ameca (INEGI, 2007: 15). Por su orografía e hidrografía, la entidad constituye un conjunto de ecosistemas distintos (INAFED, 2009a: s/p).

- En la “llanura costera del Pacífico”, que tiene un clima cálido subhúmedo (65%), semicálido subhúmedo (33%) y templado (2%), se encuentra la vegetación del tipo sabana y bosque tropical. Las diferentes variedades de árboles que se pueden apreciar son: huanacaxtle, cedro, caoba, mangle, palmera y amates.
- En la “zona del altiplano”, que tiene un clima semicálido subhúmedo, se encuentran bosques mixtos de pino-encino y de otras variedades como fresno y nogal.
- En la “zona serrana”, que tiene un clima templado, se encuentran sobre todo bosques de coníferas.

La temperatura media anual en la entidad es de 21°C. La precipitación anual en promedio es de 1,150 milímetros y oscila entre los 900 y 1,500 milímetros (INAFED, 2009a: s/p).

En lo que se refiere al uso agrícola, el 11.29% de las tierras del estado se considera para uso agrícola mecanizado continuo; el 9.31% para uso agrícola mecanizado estacional; el 2.38% para uso agrícola de tracción animal continuo; el 7.24% para uso agrícola de tracción animal estacional; el 13.81% para uso agrícola manual estacional; y el 55.97% no se considera apto para la agricultura (INEGI, 2007: 17). Respecto al uso pecuario, el 20.64% de las tierras se considera para el desarrollo de praderas cultivadas; el 2.23% para el aprovechamiento de la vegetación de pastizal; el 19.36% para el aprovechamiento de la vegetación

natural diferente del pastizal; el 52.28% para el aprovechamiento de la vegetación natural únicamente por el ganado caprino; y el 5.39% no se considera apto para uso pecuario (INEGI, 2007: 17).

Nayarit cuenta con 150,000 hectáreas de bosques comerciales, es decir, el 5.5% del total de la superficie del estado. Las principales especies maderables son pino, encino, cedro, caoba, amapa y huanacaxtle. Las variedades que generan mayores ingresos económicos son el pino y el encino, aunque la mayor parte de este recurso se encuentra sub-aprovechado (INAFED, 2009a: s/p).

Nayarit tiene un litoral de 289 kilómetros de longitud. En los municipios de San Blas, Santiago Ixcuintla, Tecuala, Tuxpan y Rosamorada, se localizan importantes centros de producción y experimentación pesquera y acuícola, como las granjas que aplican tecnología de punta en los cultivos de camarón y mojarra tilapia. Las especies más importantes son: camarón, mojarra, huachinango, sierra, lisa, cazón, ostión, tiburón, bandera, róbalo, carpa, pargo y corvina. La producción pesquera anual es de alrededor de 20 mil toneladas (INAFED, 2009a: s/p).

En la entidad, de acuerdo a la gran división de actividad económica, el sector que genera el mayor producto interno bruto es el de servicios comunales, sociales y personales (24.4%), le sigue el sector de servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler (18.2%), en tercer lugar se ubica el sector agropecuario, silvicultura y pesca (18.1%), en cuarto lugar está el sector comercio, restaurantes y hoteles (12.2%), el quinto lugar lo ocupa el sector de transportes, almacenaje y comunicaciones (12.2%) y en la sexta posición está el sector de la industria manufacturera (7.4%). El sub sector más importante de la industria manufacturera de Nayarit es el de productos alimenticios, bebidas y tabaco, que genera 513,711 miles de pesos del producto interno bruto.

La población económicamente activa (PEA) de 14 y más años durante el trimestre de enero a marzo del 2007 es de 422,352 (61%) de un total de población de

692,460 de 14 y más años. La población no económicamente activa durante el mismo periodo es de 270,108 (39%). De la población económicamente activa (PEA), 409,710 (97%) tenían empleo y 12,642 (3%) estaban desempleados (INEGI, 2007: 343).¹⁰ De la población que tenía empleo se desprende el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Población ocupada por actividad económica, Nayarit, 2007

Ocupación por sector de actividad económica	Total	Porcentaje
Población económicamente actividad de 14 y más años	409,710	100
Primario	88,601	21.6
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	88,601	21.6
Secundario	67,922	16.6
Industria extractiva y de la electricidad	2,150	0.5
Industria manufacturera	34,844	8.5
Construcción	30,928	7.6
Terciario	251,377	61.4
Comercio	81,177	19.8
Restaurantes y servicios de alojamiento	40,993	10
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	16,554	4.1
Servicios profesionales, financieros y corporativos	11,436	2.8
Servicios sociales	38,510	9.4
Servicios diversos	37,272	9.1
Gobierno y organismos internacionales	25,435	6.2
No especificado	1,810	0.4

Fuente: INEGI, 2007

En el cuadro anterior se puede ver que el 21.6% de la PEA se dedica a las actividades de agricultura, ganadería, pesca y silvicultura. En los siguientes

¹⁰ Si bien el porcentaje de la PEA que está desempleada es bajo, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso) estima que “con un ingreso mensual de mil 900 pesos en el área urbana y de mil 282 pesos en la rural, la mitad de la población estuvo el año pasado imposibilitada para cubrir sus necesidades básicas (educación, salud, alimentación, transporte). El número de mexicanos en pobreza patrimonial pasó de 46.1 millones a 50.6 millones entre 2006 y 2008” (*La Jornada*, 19 de julio de 2009).

apartados me enfoco en este sector, por la importancia que tiene en la economía de Nayarit y porque a ella se dedica la población que integra mi análisis.

- **La actividad agropecuaria y el cultivo de tabaco traducidos en números y controversias**

En el año agrícola 2006-2007 se sembró una superficie de 373,468 hectáreas (el 13.66% de la superficie del estado): 203,568 hectáreas de cultivos cíclicos (maíz, frijol, sorgo, tomate rojo, tabaco, jícama, tomate verde, sandía, chile verde, arroz) y 169,900 hectáreas de cultivos perennes (caña de azúcar, pastos y praderas en verde, mango, plátano, piña) (INEGI, 2007: 431). El total del valor de la producción agrícola fue de 5.169 billones de pesos. En el mismo año agrícola se produjeron en el estado de Nayarit 22,098 toneladas de carne de ganado bovino, 4,792 toneladas de carne de ganado porcino, 173 toneladas de carne de ganado ovino, 542 toneladas de carne de ganado caprino y 14,865 toneladas de carne de aves (INEGI, 2007: 457).

Nayarit es el estado con la mayor producción de hoja de tabaco en México. Desde la década de los cincuenta, el 80% de la producción de este cultivo se concentra en la entidad (Mackinlay, 1999). Sin embargo, desde finales de la década de los ochenta cuando la paraestatal Tabamex dejó de intervenir en la producción de tabaco la situación de los productores se ha deteriorado en gran medida (véase cuadros 2-6). El cambio que más les ha afectado es la exigencia de calidad y de rendimiento del cultivo de tabaco, basados en parámetros internacionales. En la actualidad, los productores mantienen relaciones directas con las compañías cigarreras que controlan casi en su totalidad la producción de tabaco. Estas compañías que financian la plantación de tabaco en la actualidad son: Tabacos Desvenados S. A. (TADESA), British American Tobacco de México (BATM) y Tabacos del Pacífico Norte (TPN).

Cuadro 2. Producción de tabaco, Nayarit, 1990-2007

Año	No. de productores	Superficie cosechada (Has.)	Total de toneladas	Rendimiento (tonelada/hectárea)
1990	8,655	13,960	19,987	1.43
1991	15,150	15,072	23,246	1.54
1992	15,109	31,567	54,014	1.71
1993	12,176	26,579	51,428	1.93
1994	8,137	19,204	37,255	1.94
1995	9,180	20,499	45,216	2.21
1996	12,727	23,270	35,357	1.52
1997	13,379	30,539	52,625	1.72
1998	11,154	25,601	45,161	1.76
1999	9,361	19,333	37,863	1.95
Promedio:	11,502	22,562	40,215	1.77
2000	5,989	15,505	28,677	1.85
2001	3,696	8,833	18,166	2.06
2002	3,990	8,610	20,304	2.36
2003	4,621	8,310	16,116	1.94
2004	3,816	8,111	15,035	1.85
2005	3,630	7,700	16,700	2.16
2006	2,801	6,110	16,402	2.68
2007	2,649	5,476	13,607	2.48
Promedio:	3,899	8,581	18,125	2.17

Fuente: Elaboración propia con información de la ARIC procesada por Mackinlay, 2009¹¹

Cuadro 3. Precio y rendimiento por tipo de tabaco, 1990-2007
Burley Semi Sombra

Temporada	Precio promedio por tonelada	Rendimiento (tonelada/hectárea)
1990	3,530	1.55
1991	5,730	1.70
1992	6,131	1.85
1993	6,131	2.12
1994	6,131	1.95
1995	8,500	2.19
1996	10,804	1.43

¹¹ La Asociación Rural de Interés Colectivo de Productores de Tabaco del Estado de Nayarit o ARIC es una organización gremial que representa a los productores y que reúne la información de las diversas compañías habilitadoras (Mackinlay, 2008: 126)

Temporada	Precio promedio por tonelada	Rendimiento (tonelada/hectárea)
1997	12,628	1.71
1998	14,282	1.84
1999	16,007	ND
2000	16,007	1.86
2001	16,007 (BATM-DIMON ¹² -T.P.N.) 17,000 (TADESA)	1.94
2002	16,007 (BATM-DIMON-T.P.N.) 17,850 (TADESA)	2.29
2003	16,007 (BATM-DIMON) 16,407 (T.P.N) 18,743 (TADESA)	2.94
2004	16,370 (BATM) 16,400 (DIMON) 16,900 (T.P.N) 18,743 (TADESA))	1.77
2005	16,370 (BATM) 16,400 (ALLIANCE ONE) 18,080 (T.P.N) 18,743 (TADESA)	2.07
2006	16,538 (BATM) 18,466 (TADESA)	2.25
2007	19,415 (TADESA)	2.40

Fuente: Elaboración propia con información de la ARIC procesada por Mackinlay, 2009

¹² “En 2005, como producto de la fusión de Dimon Inc. y Standard Comercial Corporation surge Alliance One Internacional, cuya filial mexicana se llama Alliance One Tabaco México” (Mackinlay, 2008: 137)

Cuadro 4. Precio y rendimiento por tipo de tabaco, 1990-2007
Burley Sombra Mata

Temporada	Precio promedio por tonelada	Rendimiento (tonelada/hectárea)
1990	5,116	1.55
1991	5,730	1.70
1992	6,131	1.84
1993	6,131	1.85
1994	6,131	1.69
1995	8,500	2.09
1996	10,804	1.43
1997	12,628	1.54
1998	14,282	1.91
1999	16,007	ND
2000	16,007	1.83
2001	16,007 (BATM-DIMON-T.P.N.) 17,000 (TADESA)	2.14
2002	16,007 (BATM-DIMON-T.P.N.) 17,850 (TADESA)	2.29
2003	16,007 (BATM-DIMON) 16,407 (T.P.N) 18,743 (TADESA)	2.30
2004	16,370 (BATM) 16,400 (DIMON) 16,900 (T.P.N) 18,743 (TADESA))	1.79
2005	16,370 (BATM) 16,400 (ALLIANCE ONE) 18,080 (T.P.N) 18,743 (TADESA)	2.13
2006	16,538 (BATM)	2.28

Temporada	Precio promedio por tonelada	Rendimiento (tonelada/hectárea)
	18,466 (TADESA)	
2007	19,415 (TADESA)	2.49

Fuente: Elaboración propia con información de la ARIC procesada por Mackinlay, 2009

Cuadro 5. Precio y rendimiento por tipo de tabaco, 1990-2007
Virginia Horno Seco

Temporada	Precio promedio por tonelada	Rendimiento (tonelada/hectárea)
1990	655	1.25
1991	734	1.25
1992	771	1.25
1993	7,300	1.85
1994	7,300	1.89
1995	10,117	2.05
1996	13,264	1.48
1997	15,600	1.97
1998	17,659	1.76
1999	19,792	ND
2000	19,792	1.72
2001	20,584 (BATM) 21,019 (TADESA)	1.99
2002	20,584 (BATM) 22,070 (TADESA)	2.28
2003	21,202 (BATM) 23,173 (TADESA)	2.28
2004	22,050 (BATM) 23,173 (TADESA)	1.82
2005	22,932 (BATM) 23,173 (TADESA)	1.92
2006	22,889 (BATM)	1.93

Temporada	Precio promedio por tonelada	Rendimiento (tonelada/hectárea)
	23,312 (TADESA)	
2007	22,866 (BATM) 23,173 (TADESA)	2.30

Fuente: Elaboración propia con información de la ARIC procesada por Mackinlay, 2009

Cuadro 6. Precio y rendimiento por tipo de tabaco, 1990-2007
Virginia sarta sol

Temporada	Precio promedio por tonelada	Rendimiento (tonelada/hectárea)
1990	5,116	1.55
1991	4,124	1.70
1992	4,495	1.84
1993	4,495	1.85
1994	4,495	2.20
1995	6,230	2.38
1996	7,918	1.80
1997	9,260	1.65
1998	10,468	1.54
1999	11,732	n/d
2000	11,732	2.09
2001	12,201	2.43
2002	12,750	2.28
2003	13,133	2.71
2004	13,658	2.07
2005	14,136	2.50
2006	14,544	2.48
2007	14,677	2.54

Fuente: Elaboración propia con información de la ARIC procesada por Mackinlay, 2009

De acuerdo a la información de los cuadros 2-6, el número de productores y de superficie sembrada ha disminuido de manera significativa a lo largo de 28 años. El cultivo de tabaco ya no es la actividad principal que permite la reproducción de las familias de la costa de Nayarit. Esto se debe, por un lado, a que los productores optan por otros cultivos más redituables, como lo fue el frijol en el 2008, y migran a Estados Unidos para emplearse en el sector de la agricultura.

Por otro lado, también se debe a que las compañías les han retirado el crédito de habilitación a los productores que no lo regresan.¹³

Un cálculo aproximado y simplificado, basado en los datos de campo, es que en el 2008 se les pagó \$8 por sarta a los jornaleros migrantes indígenas.¹⁴ Si en una hectárea se obtienen alrededor de 970 sartas (3.5 kg./sarta), en total se pagó \$7,760 de mano de obra por hectárea.¹⁵ De acuerdo a las estadísticas de la ARIC elaboro los siguientes cálculos. El promedio de hectáreas, en el caso de la variedad de tabaco burley semi sombra, por productor durante la zafra de 2007-2008 fue de 2.15 hectáreas, lo que equivale a un pago en promedio de \$16,684 de mano de obra. Durante este periodo y para la misma variedad, habilitar una hectárea costó \$33,796.76 (incluye el costo de la mano de obra, pero no dispongo de los costos de agroquímicos, fertilizantes, maquinaria para realizar un desglose de los precios), entonces a cada productor se le dio en promedio \$72,663.03 por producir 2.15 hectáreas. El valor de la producción por hectárea en 2008 para la misma variedad de tabaco fue de \$46,561.96, es decir, \$100,108.21 por 2.15 hectáreas. Si hacemos la resta, entonces tenemos que la utilidad del productor fue de aproximadamente \$27,445.18. Estos cálculos varían según el tipo de tabaco y según la compañía que otorga el crédito, como se puede apreciar en los cuadros 3-6.

¹³ El crédito de habilitación o financiamiento adelantado es el que las empresas cigarreras y exportadoras les brindan a los productores de tabaco, para llevar a cabo la totalidad del proceso productivo (Mackinlay, 2008: 140). Éste incluye los insumos, los servicios (maquinaria agrícola y equipos de riego) y los salarios.

¹⁴ Para la realización de los siguientes cálculos elegí hacer la aproximación de los precios de la producción del tabaco burley semi sombra, porque para su cosecha y ensarte se emplea mano de obra indígena cuyas condiciones laborales he trabajado en forma más amplia.

¹⁵ Las sartas, elaboradas principalmente por los jornaleros indígenas migrantes, consisten de 300 hojas en promedio atravesadas en su nervadura con una aguja e hijo de nylon que se cuelgan a la intemperie o dentro de galerías o pequeñas estructuras de madera (Mackinlay, 2008: 129). La paga es a destajo, es decir, por número de sartas entregadas. De ahí que los jornaleros trabajen lo más rápido que se pueda. La cantidad de sartas también depende del número de integrantes del grupo familiar y de la experiencia de cada uno.

Sin embargo, con datos etnográficos recogidos durante el mes de marzo de 2006, según el cálculo del hijo de un productor (véase Tabla 1), este último salía perdiendo \$1.930 por hectárea.

Tabla 1. Ganancia neta del productor de tabaco (por hectárea), Nayarit, 2006

Crédito fijo por hectárea otorgado por la compañía al productor, a devolver mediante la entrega del tabaco producido	- \$32,000 / ha.
Suma de dinero pagada por el patrón a un jornalero por la cantidad de sarta, por hectárea	$(\$7.5/\text{sarta}) \times (970 \text{ sarta}/\text{ha.}) = - \$7,275 / \text{ha.}$
Suma obtenida mediante la entrega del tabaco producido a la compañía, por hectárea	$(\$11/\text{kg}) \times (3.5 \text{ kg}/\text{sarta}) \times (970 \text{ sarta}/\text{ha.}) = + \$37,345 / \text{ha.}$
Total (ganancia neta del patrón)	- \$1,930 / ha.

Fuente: Moszowski y Salazar, 2006

Entonces, según los cálculos de la población del ejido producir tabaco es una actividad extenuante que les reditúa en pequeñas cantidades e incluso les quita dinero de sus bolsillos. Estos son los argumentos que los propios productores utilizan para denunciar que trabajan demasiado para que las compañías habilitadoras obtengan ganancias sin recibir poco o nada a cambio. Asimismo las compañías habilitadoras afirman que el tabaco es de baja calidad y que los rendimientos no son los deseados. De ahí que los productores decidan moverse a la producción de otros cultivos, como por ejemplo frijol. Ésta es una de las explicaciones a la disminución de 15,150 productores, en 1991, a 2,756 productores, en 2008, con sus fluctuaciones correspondientes, es decir, el 81.8% de los productores renunciaron (véase Cuadro 2).

1.1. Santiago Ixcuintla: el segundo municipio más importante de Nayarit

El municipio de Santiago Ixcuintla se ubica en el noroeste del estado de Nayarit (véase Mapa 3). Tiene una extensión de 1,832 kilómetros cuadrados, es decir, el 6% de la superficie de la entidad (INEGI, 2001: 3). El municipio está conformado de 86 localidades y 56 ejidos. Las localidades principales de acuerdo a la población total son Santiago Ixcuintla, Villa Hidalgo, Yago, la Presa, Villa Juárez, Pozo de Ibarra, Sentispac, Amapa, el Corte y Sauta. En el año de 2005 albergaba 84,314 habitantes (8.9% del total de la entidad). De acuerdo al total de población, Santiago Ixcuintla ocupa el segundo lugar después del municipio de Tepic (336,403 habitantes), de los veinte municipios que conforman la entidad. En el municipio habitan dos grupos etnolingüísticos: coras y huicholes. En el año 2005, de una población de 76,235 habitantes de cinco años y más, 540 eran hablantes de lengua indígena, es decir, el 0.7% del total del municipio (INEGI, 2005a: s/p).

El municipio de Santiago Ixcuintla colinda al norte con los municipios de Tecuala, Rosamorada, Tuxpan y Ruiz; al este con los municipios de Ruiz, del Nayar y Tepic; al sur con los municipios de Tepic, San Blas y el Océano Pacífico; y al oeste con el Océano Pacífico. En la actualidad, la cabecera municipal se comunica con las demás localidades del municipio a través de los tramos Santiago-Crucero de Santiago y Villa Hidalgo-Crucero de Villa Hidalgo de la carretera internacional No. 15 México-Nogales. En total posee 298.9 kilómetros de carreteras, de los cuales 159.4 kilómetros se encuentran pavimentados, 137.5 kilómetros se encuentran revestidos y dos kilómetros son de terracería (INAFED, 2009b: s/p).

La PEA representa el 31% de la población municipal. De este porcentaje el 60% se dedica a actividades agropecuarias, el 24% al sector servicios y el 13% a actividades manufactureras; del 3.8% restante no se especifican sus actividades (INAFED, 2009b: s/p).

Mapa 3. División municipal de Nayarit



En Santiago Ixcuintla se dedican 54,037.27 hectáreas a la agricultura, es decir, el 29% del total de la superficie del municipio. Los cultivos de mayor importancia en el ciclo otoño-invierno son tabaco, frijol, chile verde, jitomate, sandía, jícama y melón; en el ciclo primavera-verano son arroz, sandía, maíz, sorgo, mango, plátano, café y limón (INAFED, 2009b: s/p).

Los litorales de Santiago Ixcuintla son los más extensos del estado, por lo que cuenta con un enorme potencial pesquero. La Boca de Camichín y Palmar de Cuautla son los principales centros productores pesqueros del municipio (INAFED,

2009b: s/p). En relación a la actividad comercial, el municipio ocupa el segundo lugar en la entidad después de Tepic. Se comercializan productos regionales agrícolas y ganaderos a través de comerciantes locales, y, a medio mayoreo, en las tiendas de abarrotes. Hay mueblerías, tiendas de ropa y calzado. Respecto al sector de los servicios, el municipio ocupa el cuarto lugar a nivel estatal. El subsector de mayor importancia económica es el de restaurantes y hoteles. También cuenta con servicios bancarios, centros nocturnos, transporte y agencias de viajes (INAFED, 2009b: s/p).

1.1.1. Amapa: un ejido tabacalero y de migrantes

El ejido de Amapa del municipio de Santiago Ixcuintla tiene una extensión de 1,404.2 hectáreas, de las cuales 1,349 están parceladas, 49 son para el asentamiento humano y 5 son superficie reservada para crecimiento urbano. En total hay 246 ejidatarios y 405 vecindados. Según el censo de 2008 de la Unidad Médica Familiar de Amapa, el ejido albergaba 2,125 habitantes. La densidad de población es de 128.46 habitantes por kilómetro cuadrado.

En el ejido hay un plantel para la educación preescolar, uno de educación primaria (turno vespertino y matutino) y uno de educación secundaria (federal). También hay un albergue para los hijos de los migrantes indígenas llamados "Florece". Según el censo de 2008 de la Unidad Médica Familiar de Amapa, el 4% de la población es analfabeta.

En relación a los servicios públicos, en el ejido sólo hay una Unidad Médica Familiar (UMF). Cuenta con agua entubada, alumbrado público, recolección de basura, limpieza de las vías públicas y seguridad pública.

La organización espacial de Amapa consiste en un núcleo habitacional, simbólicamente en cuyo centro hay una plaza, un kiosco, un templo católico y la

UMF. Las calles son de terracería, ninguna está pavimentada. Los animales de traspatio andan en las calles, sobre todo gallinas. Es común observar casas en construcción y camionetas con placas de Estados Unidos. Alrededor de este centro se localizan las parcelas de los ejidatarios. La Carretera Federal 72 atraviesa literalmente el ejido, sobre la que transitan periódicamente taxis y combis colectivas que transportan gente entre la cabecera municipal Santiago Ixcuintla y el poblado de Villa Juárez. En el este fluye el Río Grande de Santiago, donde se obtiene el agua para regar los cultivos y donde los jornaleros migrantes indígenas se bañan, lavan la ropa, etc., pero no es recomendable ya que me tocó ver el caso de una niña que llegó a la clínica, porque después de haberse bañado en el río, que seguramente está contaminado, le salieron pequeñas manchas en su piel que le producían bastante comezón. Respecto a las actividades cotidianas de la población, puedo decir que los amapeños generalmente se sientan afuera de sus casas al atardecer para platicar, lo que se traduce en una manera de convivir entre las familias, los vecinos y los amigos. A la plaza sólo van a las fiestas del rancho, en marzo. A éstas asisten familias locales, de otros ranchos cercanos e indígenas.

La principal actividad económica del ejido es la agricultura, y el principal cultivo es el tabaco. En el ciclo agrícola 2008-2009 la Asociación Rural de Intereses Colectivos (ARIC) registró un padrón de 150 productores de tabaco en Amapa, que plantaron un total de 381.75 hectáreas de tabaco. La compañía Tabacos Desvenados S. A. (TADESA) habilitó 73.5 hectáreas a cargo de 12 productores (8% del total). La compañía British American Tobacco de México (BATM) habilitó 128.25 hectáreas a cargo de 60 productores (40% del total). Tabacos del Pacífico Norte (TPN) habilitó 180 hectáreas a cargo de 78 productores de tabaco (el 52% del total). Cada productor plantó entre 0.75 y 40 hectáreas.

Después de la cosecha de tabaco, a partir de mayo, es frecuente que los hombres de Amapa migren temporalmente a Estados Unidos para emplearse en el sector agrícola de ese país, entre otras, en las plantaciones de tabaco de Carolina del Norte, de Kentucky y de Virginia.

2. Kentucky: la región de la “hierba azul”

- Fijando fronteras y datos cuantitativos

Kentucky se ubica en el sureste de Estados Unidos, al oeste de las Montañas Apalaches (véase Mapa 4).

Mapa 4. Mapa de Estados Unidos de América



Kentucky tiene una extensión de 102,896 kilómetros cuadrados, es decir, el 1.12% de la superficie del país (USCB, 2007a: s/p). En el año de 2007 albergaba 4,241,474 habitantes (1.4% del total del país) (USCB, 2007a: s/p). El 90% del total de la población es blanca, el 7.7% es negra y el 2.2% es de origen hispano o latino (USCB, 2007a: s/p). Kentucky tiene 120 condados y su capital es Frankfort. La elevación más alta es *Black Mountain* (1,262 msnm) que se localiza en las

Montañas Apalaches, al este del condado de Harlan y la elevación más baja (78 msnm) se encuentra en la parte suroeste del condado de Fulton.

El estado de Kentucky colinda al norte con los estados de Illinois, Indiana y Ohio; al sur con el estado de Tennessee; al noreste con el estado de Virginia del Oeste; al sureste con el estado de Virginia y al oeste con el estado de Missouri.

Kentucky se ubica en el centro de un área de distribución compuesta de 32 estados. El sistema de carreteras facilita la distribución de bienes manufacturados y de materias primas al mercado industrial y de consumo masivo. Este sistema está compuesto por 127,000 kilómetros de caminos federales, estatales y locales. También está integrado de carreteras que conectan a Kentucky con los mayores centros comerciales del este y centro de Estados Unidos (KCED, 2006: 11).

En términos orográficos el estado se puede dividir en cinco regiones (KCED, 2006: 1) (véase Mapa 5):

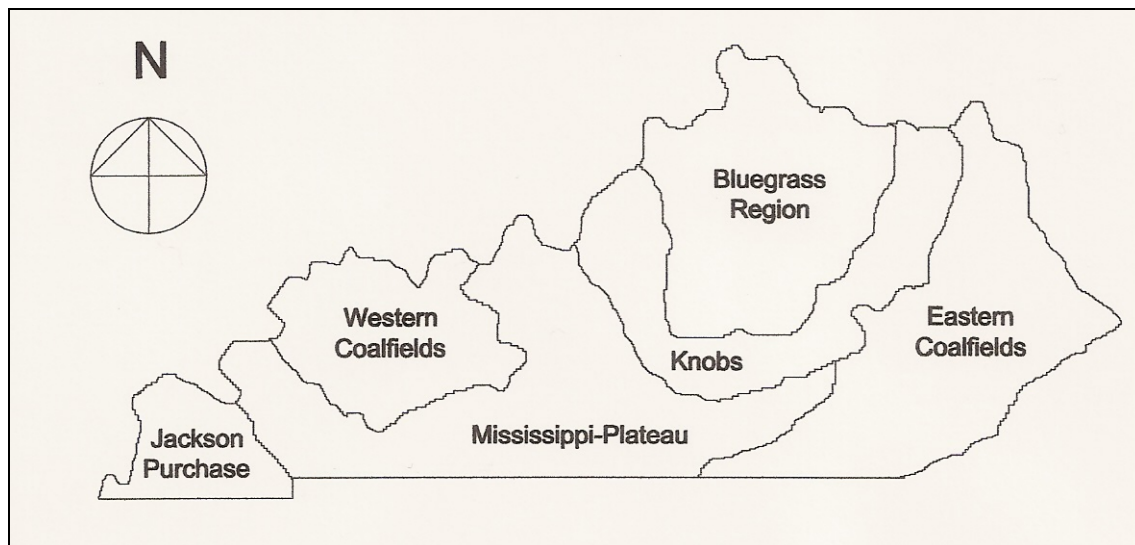
- La esquina sur occidental, conocida como *Jackson Purchase*, está rodeada por los ríos Ohio y Mississippi y consiste principalmente de llanuras aluviales. En esta parte se localiza el punto más bajo del estado.
- La *Pennyroyal Plateau* en el centro-sur del estado se extiende al oeste de la meseta de Cumberland y del río Tennessee (ahora el lago de Kentucky y el lago de Barkley), donde se localizan importantes cuevas. La región se caracteriza por su suelo fértil, así como por la presencia de sierras rocosas al norte de la región.
- La parte centro-noroeste, el *Western Coal Field*, está rodeada por los ríos Pennyroyal y Ohio, y abarca la cuenca de Illinois. Esta región se caracteriza por un terreno accidentado, suelo fértil y, principalmente, grandes reservas de carbón que se extienden a Indiana e Illinois.
- El *Eastern Coal Field*, una región accidentada, montañosa, cubierta de bosques, se extiende hacia los Montes Apalaches, donde se localizan las

tierras más elevadas de los valles aluviales. Aquí se encuentra la elevación más alta del estado. El extremo occidental de esta región abarca la mayor parte del *Daniel Boone National Forest*.

- La región conocida como *Bluegrass* se localiza en el norte de Kentucky. La atraviesa una cadena de colinas bajas conocidas como *Knobs*, que se caracterizan por sus formas ondulantes y suelos ricos en piedra caliza, que se puede ver a lo largo del río de Kentucky.

Kentucky tiene un clima moderado. Durante treinta años la temperatura media ha oscilado entre los 15°C, en Gilbertsville al oeste, y los 11°C, en Ashland al este. Las temperaturas más bajas se dan generalmente en enero y las más altas en julio. La precipitación anual en promedio es de 1,168 milímetros, oscilando entre los 1,016 milímetros en el norte en Covington y 1,346 milímetros en el centro sur de Kentucky. La nieve alcanza cada año en promedio 30 centímetros de altura, sin embargo, las principales precipitaciones en invierno son lluvia, llovizna y aguanieve (KCED, 2006: 2).

Mapa 5. Orografía de Kentucky



Kentucky es el segundo estado, después de Alaska, con el mayor número de kilómetros de corrientes de agua de Estados Unidos. Los numerosos ríos proveen 1,770 kilómetros de aguas navegables. Kentucky tiene 5.12 millones de hectáreas de bosques comerciales, que representan el 50% del total de la superficie del estado. Las principales especies de árboles son roble blanco, roble rojo, nuez, álamo amarillo, haya, arce, fresno y nogal. Kentucky es el tercer estado de mayor producción de madera dura. El total de producción mineral de Kentucky en el 2003 fue de 559 millones de dólares. Los principales minerales que se producen son: carbón, piedra triturada o angulares de rock, gas natural líquido, gas natural y petróleo. Kentucky es el tercer estado de mayor producción de carbón (KYGOV, 2008: s/p).

La PEA de 16 y más años durante el período 2005-2007 es de 2,019,501, es decir, el 60.9% del total de la población de 16 y más años de Kentucky en el mismo período. La población no económicamente activa durante el mismo periodo es de 1,297,487, es decir, el 39.1%. De la PEA, 2,004,775 constituyen la fuerza laboral civil y 14,726 pertenecían a las fuerzas armadas. Del total de la fuerza laboral civil, 1,863,500 tenían empleo, es decir, el 93%, y 141,275 estaban desempleados, es decir, el 7% (USCB, 2007b: s/p). De la población que tenía empleo se desprende el siguiente cuadro:

Cuadro 7. Población ocupada por actividad económica, Kentucky, 2007

Ocupación	Total	Porcentaje
Población civil empleada de 16 y más años	1,863,500	100%
Administradores, profesionistas y ocupaciones relacionadas	568,451	30.6%
Servicios	292,425	15.7%
Vendedores y oficinistas	468,089	25.1%
Agricultura, ganadería, pesca, y silvicultura	15,578	0.8%
Construcción, extracción, mantenimiento y reparación	196,035	10.5%
Producción, transporte y traslado de materiales	322,922	17.3%

Fuente: USCB, 2007b

En el cuadro anterior se puede ver que sólo el 0.8% de la PEA que constituye la fuerza laboral civil se dedica a las actividades de agricultura, ganadería, pesca y silvicultura. Sin embargo, en los siguientes apartados me enfoco en este sector para mostrar su importancia en la economía del Kentucky.

- **La actividad agropecuaria y el cultivo de tabaco traducidos en cifras y controversias**

En el 2007, Kentucky tenía 85,260 granjas, que en total abarcaban una extensión de 5,662,938 hectáreas, es decir, el 55% de la superficie del estado (USDA NASS, 2007: 7).¹⁶ Cada granja tiene en promedio una extensión de 66 hectáreas. El total de ventas de las granjas en el 2007 fue de 4.82 billones de dólares. Las granjas con mayores rendimientos fueron las de caballos, gallinas, ganado vacuno, tabaco, soya y maíz. Kentucky sigue siendo el principal productor de tabaco burley (véase Cuadro 8). El estado ocupa el segundo lugar como productor de tabaco del país, después de Carolina del Norte, y se encuentra entre los 20 principales estados que producen maíz, soya, trigo de invierno, heno, cebada y sorgo. También es el principal productor de ganado vacuno del este del río Mississippi y el octavo a nivel nacional (KYGOV, 2008: s/p).

Cuadro 8. Granjas de tabaco, Kentucky

Año	1978	1982	1987	1992	1997	2002	2007
No. de granjas de tabaco	73,932	74,166	61,962	59,373	46,850	29,237	8,113

Fuente: USDA NASS, 2007

¹⁶ Una granja se define como aquella en la que se producen, venden o normalmente se van a vender durante el año del censo agrícola 1,000 dólares o más de productos agrícolas (USDA NASS, 2007: 8).

Cuadro 9. Superficie, cosecha, rendimiento, precio y valor de producción de tabaco, Kentucky, 1980-2008

Año	Superficie cosechada (has.)	Total de toneladas	Rendimiento (ton./ has.)	Precio (dólar/kg.)	Valor de la producción (miles de dólares)
1980	81,303	190,812	2.35	3.60	688,622
1981	94,941	231,144	2.43	3.94	912,721
1982	98,786	267,329	2.71	3.96	1,061,961
1983	82,274	147,240	1.79	3.85	567,965
1984	92,473	240,448	2.60	4.07	981,549
1985	75,395	194,326	2.58	3.48	677,735
1986	62,040	142,856	2.30	3.41	488,123
1987	60,016	138,278	2.30	3.44	476,362
1988	63,942	161,040	2.52	3.60	581,064
1989	72,056	166,267	2.31	3.71	617,285
Promedio:	78,322	187,974	2.39	3.71	665,714
1990	78,571	200,606	2.55	3.88	779,464
1991	90,287	217,635	2.41	3.96	863,482
1992	94,982	237,860	2.50	4.02	959,722
1993	83,893	206,424	2.46	4.04	836,321
1994	75,678	205,792	2.72	4.08	840,924
1995	67,260	149,044	2.21	4.12	615,213
1996	79,199	179,418	2.26	4.27	767,382
1997	101,380	225,860	2.23	4.19	947,528
1998	91,566	201,230	2.20	4.22	850,470
1999	89,700	185,292	2.06	4.22	784,498
Promedio:	85,251	200,916	2.36	4.1	824,500
2000	53,703	128,398	2.39	4.36	561,388
2001	46,823	115,511	2.47	4.37	505,436
2002	44,961	101,149	2.25	4.43	449,320
2003	45,184	102,079	2.26	4.46	456,077
2004	46,520	106,597	2.29	4.51	481,708
2005	32,254	79,044	2.45	3.71	293,867
2006	33,590	84,723	2.52	3.90	330,941
2007	36,099	89,377	2.47	3.81	341,268
Promedio:	42,391	100,859	2.39	4.19	427,500

Fuente: USDA NASS, 2007

La producción de tabaco ha tenido un papel central en la economía de Kentucky. El estado fue el principal productor de tabaco burley por más de un siglo. Éste se

extendió cuando dos granjeros del sur de Ohio descubrieron algunas plantas de tabaco que estaban ligeramente menos verdes que las demás. Tres años después, en 1867, la nueva planta ganó el primero y segundo lugar en el *St. Louis Fair*. Esta nueva variedad de tabaco rubio se podía cosechar y curar más rápido que las otras variedades de tabaco, lo cual hacía posible que llegara más temprano al mercado.¹⁷ De ahí que la producción de tabaco rubio se extendiera rápidamente, principalmente en la región conocida como Bluegrass (KCED, 2006: 34).

Ahora bien, en octubre de 2004 se eliminó el programa federal de soporte al precio de tabaco (*Federal Tobacco Price Support Program*), una de las reformas de mayor trascendencia en cincuenta años. El objetivo del programa consistía en regular el volumen de la producción de hojas de tabaco destinado a la industria, para mantener elevados los precios del tabaco. Sin embargo, en años recientes la disminución en la demanda de productos de tabaco provocó una caída en el volumen de la producción. Asimismo al conservar altos los precios del tabaco, se intensifica la disminución en el volumen de la producción y las compañías tabacaleras optan por importar mayores cantidades de tabaco de menor precio. Con la cancelación del programa de soporte, se estima que los precios del tabaco disminuirán en un 40% y que con ello se reactivará la demanda de tabaco estadounidense. Actualmente libres de las restricciones que imponía el programa (ya no hay límite en el número de hectáreas que se pueden sembrar ni se reduce a ciertas regiones), el gobierno prevé que los productores pueden responder de forma rápida a este aumento en la demanda de tabaco estadounidense. Sin embargo, no sucedió lo previsto. Para tener una idea general de lo que ha pasado de 2004, después de la cancelación del programa de soporte, a la fecha retomo la información de los cuadros 8 y 9. En este último se puede ver que de 2004 a 2007 el número de hectáreas que se cosecharon disminuyó de 46,519.6 a 35,532.1

¹⁷ El curado es un proceso de secado o pérdida de agua en condiciones controladas, para que las hojas de las plantas mantengan el mayor tiempo posible su actividad biológica, con el objetivo de lograr un producto de alta calidad.

hectáreas, es decir, el 23.62% de hectáreas se dejaron de cosechar. Pero en el cuadro 8 se puede apreciar que la disminución de granjas tabacaleras ya era una constante: de 1978 a 2007 el número de granjas disminuyó de 73,932 a 8,113, es decir, el 89% de las granjas desaparecieron. Hay dos aspectos que quiero señalar, en primer lugar, que el rendimiento se ha mantenido desde los años sesenta, el cambio más significativo fue de 1962 a 1963 de 2.22 ton/has. a 2.54 ton/has. y que éste se ha mantenido hasta la fecha; en segundo lugar, que el promedio de toneladas cosechadas por granja ha aumentado de 2.1 toneladas en 1979 a 11.5 toneladas en 2007. Todo esto ha significado un golpe duro para los productores de tabaco y no es de sorprender que una gran cantidad de granjas de tabaco estén desapareciendo y que el siguiente caso no sea de ninguna manera la excepción:

Will Fritz, 68, pulled open the weathered wood-barn, where for generations golden bunches of tobacco have hung to cure in the cool autumn air. Since his teens, Fritz has sweated through long days in the rafters, hanging the pungent burley leaves to prepare them to be sold for cigarettes. But this year, the barn is empty of the tobacco that for decades put supper on the table, paid farm bills and helped shape Kentucky's heritage. (Kenning, 2008: A1)

2.1. Los caminos del tabaco: Henry, Shelby, Shelbyville, Eminence y Pleasureville

A continuación intentaré no obviar que un condado y un poblado de Kentucky no se pueden caracterizar de la misma forma que un municipio y un poblado de Nayarit. Asumo que la distinción entre lo próximo y lo lejano, entre lo familiar y lo extraño, es útil para no dar por hecho lo que necesita explicaciones, pero ya no como una manera de acceder al conocimiento si estamos comprometidos con el presupuesto de la articulación de lo global y lo local; esta distinción ha sido fuertemente cuestionada por su carga etnocéntrica. Sin embargo, a partir de ella se han generado nuevas críticas, reflexiones y polémicas.

Ahora bien, me saldré un poco del contexto de fijar fronteras de manera tradicional para dar una imagen de lo que son dos condados, Henry y Shelby; un poblado, Shelbyville; y dos lugares de tabaco, Eminence y Pleasureville. Pues bien, no encontré mejor manera que utilizar la frase de J, una adolescente de 14 años con la que viví: “sólo los pobres caminan”; y la pintura de Edward Hopper: “Gas” de 1940. La reflexión de esta última gira entorno al proceso de modernización del sur de Estados Unidos; las radios y los automóviles fueron centrales; después los tractores que sustituyeron a las mulas y con ello, en forma de espiral, la industrialización de la agricultura (véase Daniel, 1985). En el trayecto de Shelbyville a Eminence o a Pleasureville, que se ubican cada uno de manera aproximada en los tres vértices de un triángulo, se pueden ver a los lados de la carretera las plantaciones de tabaco, soya, las vacas, venados (generalmente en los amaneceres y atardeceres de otoño), y al aproximarse al centro de cada uno de estos poblados las gasolineras y las *grocery stores*. No hay personas caminando en los centros. La gente sólo se transporta en automóviles. En estos lugares no hay transporte público, aunque los mexicanos ya se las ingeniaron y cuentan con una red de colectivos. La afirmación de J tampoco se puede tomar a la ligera, pues tiene que ver con cuestiones de habitus y de conflictos interétnicos, terrenos bastante delicados. Entre los migrantes mexicanos existe competencia por los trabajos, también hay competencia entre éstos y otros latinoamericanos, y además entre éstos y la población negra, y así continúa (véase Miranda y Rich, 2005). De manera general y un tanto simplificada, para los mexicanos los pobres son, entre otros, los guatemaltecos y la población negra, es decir, los que no tienen dinero para comprar un automóvil y tienen que caminar.

Así como hay parcelas y gasolineras en los caminos del tabaco, también hay tiendas de productos mexicanos y restaurantes de comida mexicana y guatemalteca. Lo que nos indica la presencia de población latina, que es la que sustenta dicho mercado.

Finalmente, para regresar a lo que llamé “remanentes” en la introducción, es decir, pensar los espacios como contenedores y a las culturas como esencias, presento algunos datos generales de Henry, Shelby, Shelbyville, Eminence y Pleasureville.

El condado de Henry se ubica en el norte de Kentucky, en la región conocida como Bluegrass. El río Kentucky atraviesa la parte este del condado. El condado tiene una extensión de 749 kilómetros cuadrados (0.73% del total del estado). En el año de 2007 albergaba 15,711 habitantes. El 94.9% del total de la población era blanca, el 3.5% era negra y el 3.1% era de origen hispano o latino (USCB, 2007c: s/p).

El condado de Shelby limita al norte con el condado de Henry, también se localiza en la región conocida como Bluegrass. Posee una extensión de 995 kilómetros cuadrados, lo cual representa el 0.96% del total del estado. En el año de 2007 albergaba 40,458 habitantes, lo cual representaba el 0.95% del total del estado. El 89.3% del total de la población es blanca, el 8.4% es negra y el 8.5% es de origen hispano o latino (USCB, 2007d: s/p).

El poblado de Shelbyville tiene una extensión de 19.79 kilómetros cuadrados. En el año de 2007 albergaba 11,173 habitantes. La densidad de población es de 564.57 habitantes por kilómetro cuadrado. En el 2000, el 75% del total de la población era blanca, el 16.4% negra y el 9.5% de origen hispano o latino (USCB, 2007g: s/p). En Shelbyville hay dos calles principales, *Main Street* y *Washington Street* de este a oeste. Sobre *Main Street* está la tienda mexicana Aguascalientes III y enfrente hay un templo católico, donde asiste la gente de habla hispana. Sobre esa calle también está una panadería *Bakery Vicky*, donde los bolillos costaban 50 centavos y los panes de dulce 75 centavos. En *Washington Street* está otra tienda mexicana La Michoacana, de donde salen los camiones que llegan a varios estados de México. En la ciudad hay dos supermercados que se encuentran en las afueras, *Walmart* y *Kroger*. Casi toda la gente que conocí de Amapa iba a Walmart, donde era común encontrármelos y a donde iban a comprar

su despensa los hombres que habían llegado a trabajar en las plantaciones de tabaco.

El poblado de Eminence del condado de Henry tiene una extensión de 5.57 kilómetros cuadrados. En el año de 2007 albergaba 2,219 habitantes. La densidad de población es de 398.38 habitantes por kilómetro cuadrado. En el 2000, el 83.6% del total de la población era blanca, el 11.7% negra y el 3.8% de origen hispano o latino (USCB, 2007e: s/p).

El poblado de Pleasureville tiene una extensión 1.37 kilómetros cuadrados, de los cuales 1.14 kilómetros cuadrados pertenecen al condado de Henry y 0.23 kilómetros cuadrados al condado de Shelby. En el año de 2007 albergaba 874 habitantes. La densidad de población es de 766.66 habitantes por kilómetro cuadrado. En el 2000, el 93% del total de la población era blanca, el 1.7% negra y el 7.5% de origen hispano o latino (US Census Bureau, 2007: s/p).

3. Conclusiones

Antes de pasar al segundo capítulo de la tesis quiero hacer dos comparaciones de los datos que expuse en este primer capítulo de la tesis; la primera de éstas me lleva a la segunda, por lo que la considero preliminar.

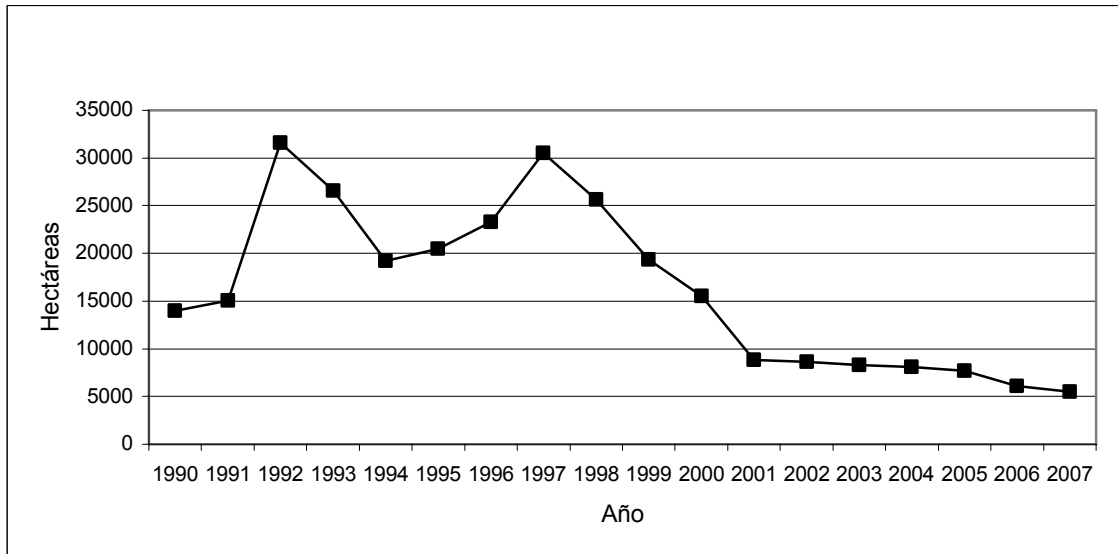
La primera comparación es la siguiente: el tamaño de la superficie de Kentucky es aproximadamente cuatro veces mayor que la de Nayarit; la población de Kentucky es 4.5 veces más grande que la de Nayarit; el 55% de la superficie de Kentucky se destina para uso agrícola, el 44% de la de Nayarit se destinan para este mismo uso; el 0.8% de la PEA de Kentucky se dedica al sector primario, el 27.8% al sector secundario y 71.4% al sector terciario, mientras que el 21.6% de la PEA de Nayarit se dedica al sector primario, es decir, casi una cuarta parte de ésta, el

16.6% al sector secundario, el 61.4% al sector terciario y el 0.4% no se especifica. Ahora bien, en ambos estados la disminución de la producción del número de toneladas de hojas de tabaco ha sido significativa, durante el período de 2000 a 2007, en Kentucky se dejaron de producir 39,020.7 toneladas, es decir, el 30.39% (de 128,398.3 toneladas a 89,377.6) y en Nayarit se dejaron de producir 15,070 toneladas, es decir, el 52.55% (de 28,677 a 13,607). Asimismo en ambos estados disminuyó el número de productores y de granjas, en el caso de Kentucky de 29,237 a 8,113, es decir, desaparecieron 21,124 granjas (72%) en el período 2002-2007, y de productores, en el caso de Nayarit de 3,990 a 2,649, es decir, 1,341 productores (33.6%) renunciaron durante el mismo período.

Ahora pasemos a la segunda comparación que se resume en tres puntos:

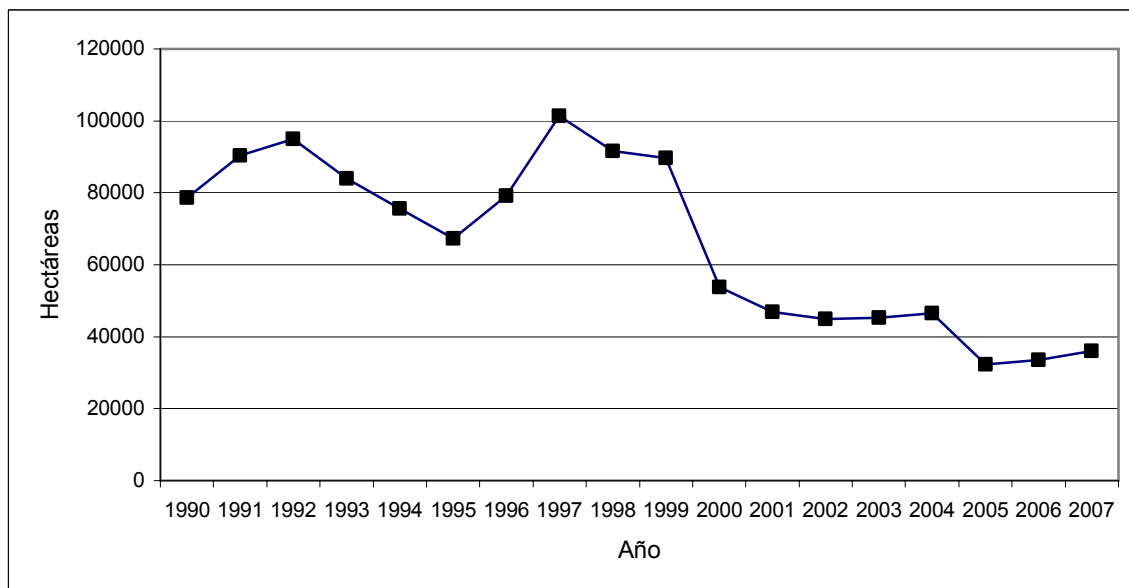
1. Mecanización. El uso de tecnología en la agricultura de Kentucky tiene un papel central en el nivel de ingresos que se generan en esta actividad productiva, mientras que en Nayarit las ventajas recaen en la abundancia de mano de obra barata (véase Tabla 1: p. 44; Cuadro 13: p. 146). En Kentucky hay mayor desarrollo industrial que absorbe la mano de obra expulsada del sector primario, donde se ha sustituido por máquinas y por mano de obra migrante, mientras que en Nayarit no hay tal desarrollo del sector industrial ni de servicios, por lo que la fuerza de trabajo expulsada del sector primario se convierte en mano de obra migrante.
2. Producción de tabaco a nivel mundial. Tanto en Kentucky como en Nayarit ha disminuido la producción de hojas de tabaco (véase gráficas 1 y 2), pero falta analizar si esta pérdida se ha remplazado con el aumento de la producción, más barata, en otros países donde también se planta tabaco, como, por ejemplo, China, Brasil, India y Argentina.

Gráfica 1. Superficie de tabaco cosechada, Nayarit 1990-2007



Fuente: Elaboración propia, 2010

Gráfica 2. Superficie de tabaco cosechada, Kentucky, 1990-2007



Fuente: Elaboración propia, 2010

3. Aspectos culturales de la inserción laboral. La percepción y las prácticas del tiempo y del espacio son distintas en las granjas de tabaco en Kentucky que en el ejido de Amapa. Éstas están ligadas a procesos globales e

históricos. Por ejemplo, en Kentucky la lógica empresarial de los productores de tabaco impregna sus relaciones sociales. En Amapa, en cambio, los productores de tabaco se resisten a las exigencias de las compañías cigarreras. Asimismo, las relaciones étnicas y la percepción de la pobreza son el resultado de procesos globales e históricos. Por ejemplo, el número creciente de migrantes en Kentucky añade un elemento más a la problemática de la multiculturalidad en Estados Unidos, un elemento más que se suma a la lucha por el reconocimiento de los grupos minoritarios.

CAPITULO II

REPLANTEAMIENTOS DE UNA SEGUNDA FORMACIÓN ACADÉMICA: LA GENTE EN MOVIMIENTO Y EN INTERACCIÓN EN EL MARCO DE LA VIDA COTIDIANA

En este capítulo describo dos casos diferentes: el primer caso es el de un grupo de trabajadores agrícolas que trabaja en una granja de maíz en Iowa, con contrato, y que se traslada a Kentucky para trabajar en una granja de tabaco, sin contrato; el segundo caso es el de una familia de Amapa, que está conformada por migrantes permanentes y temporales, algunos con documentos y otros sin documentos, quienes trabajan en una granja de tabaco. El objetivo consiste en describir las condiciones de vida, los procesos de trabajo y de inserción laboral de los trabajadores mexicanos contratados en la producción de tabaco en el estado de Kentucky. Asimismo se señalan algunas de las ventajas relativas de las familias extensas en cuanto a la organización de la cotidianidad y la maximización de la fuerza laboral de la unidad doméstica migrante.

4. Un grupo de hombres que trabaja en la cosecha y el deshoje de tabaco

En este apartado describo el caso de un grupo de hombres del ejido de Amapa, Nayarit, de edades de entre 20 y 50 años. Llegaron a Lone Tree, Iowa, en julio de 2008 para trabajar durante cinco semanas en el corte de la espiga, con contrato; después se trasladaron a Pleasureville, Kentucky, para trabajar durante tres

meses en la cosecha y el deshoje de tabaco, sin contrato (véase Mapa 6).¹⁸ El objetivo de este apartado consiste en mostrar la manera en la que formaron un grupo de trabajo y se organizaron para compartir el mismo espacio durante su estancia, de agosto a diciembre, en el poblado de Pleasureville.

Mapa 6. México y Estados Unidos de América



La información que se presenta a continuación se refiere únicamente a uno de los diferentes casos que registré durante mi estancia en Kentucky de septiembre a diciembre de 2008. Por lo tanto, es importante señalar que la situación no es la misma para todos los trabajadores de Amapa que se emplean en la cosecha y el deshoje de tabaco en Kentucky.

¹⁸ En el “Capítulo III” de este trabajo se realiza una descripción de las actividades de la cosecha y el deshoje de tabaco en Nayarit y en Kentucky.

A este grupo de hombres lo conocí porque cada fin de semana me trasladaba de Lexington a Shelbyville con uno de mis contactos de Amapa y la gente que iba a trabajar con él a la construcción de un edificio de dormitorios de la Universidad de Kentucky en Lexington. El objetivo era conocer a las personas que se encontraban trabajando en la cosecha de tabaco. Pero todavía no sabía la manera en la que iba a contactar a los trabajadores agrícolas, porque estas personas viven aisladas en las plantaciones de tabaco. Era probable que algún día los encontrara en el único Walmart que hay en Shelbyville o en un restaurante de comida mexicana que está en el poblado de Eminence. Todavía no había encontrado la manera de llegar a las granjas de tabaco. No es lo mismo hacer trabajo de campo en Amapa, donde las parcelas están alrededor del asentamiento principal, a los que se puede acceder en transporte público, que en Kentucky, donde los trabajadores agrícolas viven apartados, cerca de las plantaciones de tabaco y utilizan sus propios automóviles o los que les prestan sus patrones para trasladarse. El segundo domingo que me quedé en Shelbyville con la familia que contacté desde Amapa, me avisaron que afuera, a dos casas donde también viven personas de Amapa, estaban los tabaqueros. Así, la mejor manera de contactarlos fue a través de alguien del mismo ejido, en lugar de haber llegado sin más a tocar a la puerta de su casa.

4.1. Los mecanismos de contratación y el marco jurídico

El proceso de contratación se inicia a través de uno de los integrantes del grupo. Un joven de 30 años de edad, que habla inglés y tiene siete años yendo a trabajar con los mismos patrones a Iowa y Kentucky. Esta persona lleva a otros trabajadores, generalmente amigos, parientes y compadres, que estén interesados en trabajar en Estados Unidos. Llegó hace siete años a Iowa a través de una persona que también llevaba a otros trabajadores. Como encargado del grupo, hace una lista en donde apunta los nombres y todos los datos necesarios de la gente que va a ir a trabajar con él a Estados Unidos y se la manda a su patrón en

Iowa.¹⁹ Éste le envía a su vez un fax con todos los nombres y los datos de las personas que va a emplear a un contratista en Santiago Ixcuintla. Este contratista se encarga de realizar todos los trámites necesarios en México para la contratación de los hombres que aparecen en la lista.

En Iowa los patrones tienen que dirigirse a una compañía contratista, que se encarga de tramitar las visas de trabajo H-2A. Los patrones tienen la posibilidad de contratar a los mismos trabajadores de los años anteriores. Esto depende de si los patrones están contentos con el trabajo que realizaron sus trabajadores y de si éstos están interesados en volver a trabajar con el mismo patrón. Los patrones y el encargado del grupo se comunican por teléfono cuando es tiempo de tramitar las visas. El encargado del grupo le cobró 100 dólares a cada uno de los hombres a los que les consiguió trabajo para pagar —como me comentó— las llamadas que realizó. El contratista en Santiago Ixcuintla les cobró 420 pesos por su trabajo. Las compañías contratistas de Estados Unidos les cobran a los patrones. Es decir, la circulación de mano de obra es un negocio para estos intermediarios, un negocio del que obtienen ganancias sustanciales, según la posición que ocupen en la cadena de intermediación. De ahí que uno de los principales requisitos para irse contratado a Estados Unidos sea tener el dinero suficiente. En el 2008 necesitaban entre 10,000 y 12,000 pesos; probablemente en el 2009 van a necesitar más dinero.²⁰ Generalmente se lo piden prestado a las mismas personas del poblado, quienes les cobran el 15%, 10% o 5% de intereses mensuales; a veces les piden en garantía su automóvil o casa. Los usureros aprovechan la

¹⁹ En Amapa sería el encargado de la cuadrilla, en Estados Unidos el mayordomo. Éste es el representante de un grupo de hombres que se encarga de hablar con el patrón principalmente sobre el salario, cobrar el dinero y repartirlo.

²⁰ Las personas están preocupadas porque este año (2009) van a necesitar más dinero que en los anteriores, ya que algunos gastos que hacen para ir a trabajar contratados a Estados Unidos, como el derecho a visa, están en dólares. (Entrevista con el encargado del grupo, Amapa, 2009)

circulación de mano de obra.²¹ Los trabajadores contratados necesitan alrededor de 131 dólares para pagar los derechos de la visa de trabajo, los cuales se depositan en el banco; gastan alrededor de 700 pesos en el transporte de Guadalajara a Nuevo Laredo, donde llegan al Distrito Consular de la Embajada de Estados Unidos; el transporte de Nuevo Laredo a Iowa les costó 140 dólares; también le tienen que dejar dinero a sus familias para que sufraguen sus gastos hasta que les puedan enviar dinero.

El contrato se los entrega el contratista en Santiago Ixcuintla para que lo firmen. En éste se especifican, entre otras, las horas que van a trabajar, la cantidad de dinero que les van a pagar, los cultivos y las actividades que tienen que realizar, los peligros a los que se exponen, que principalmente tienen que ver con el manejo de pesticidas, fungicidas y plaguicidas. En Carolina del Norte, les pasan un video en español de cómo éstos se deben aplicar; también les advierten que no deben de entrar a los terrenos en los que se acaban de rociar agroquímicos.

Si no cumplen el contrato, no los dejan regresar contratados al mismo estado para trabajar en la agricultura. Si no pueden cumplir por cuestiones de salud, los patrones a veces dan por terminado el contrato.

Para sintetizar, hay una persona de Amapa, el encargado del grupo, que ha mantenido contacto con sus patrones en Iowa y Kentucky y que lleva a otros hombres del mismo poblado para ir a trabajar con él. Esta persona le manda una lista con todos los nombres a su patrón. Éste le envía un fax con todos los nombres de las personas de Amapa a un contratista en Santiago Ixcuintla, quien

²¹ “Bajo la forma ya pasada de moda, aunque constantemente renovada, del antiguo capitalista, bajo la forma del *usurero*, caracteriza muy bien Lutero la ambición de mando como elemento del instinto de riqueza ‘Los paganos pudieron creer, por arbitrio de razón que un usurero era cuatro veces ladrón y asesino. Pero nosotros, los cristianos, los honramos y reverenciamos descaradamente por su dinero... Quien chupa, roba y quita a otro su alimento, comete un crimen tan grande (por lo que a él le toda) como el que deja morir a otro de hambre y lo arruina’” (Marx, 2008: 499).

realiza todos los trámites necesarios en México para solicitar la visa de trabajo. El contratista en Santiago Ixcuintla tiene contacto con una compañía contratista en Iowa, a la que acuden los patrones de Estados Unidos para solicitar mano de obra y la que realiza todos los trámites necesarios en Estados Unidos para que se otorguen los permisos de trabajo.

En Kentucky hay alrededor de 13 compañías que contratan mano de obra para los productores agrícolas. Una de estas compañías es la *Commodity Growers Co-Op* (CGO), cuyos objetivos son: proporcionar mano de obra confiable a través del programa H-2A; proporcionar a todos los clientes asistencia técnica en las áreas de regulación del H-2A; actuar como enlace entre los clientes y las agencias gubernamentales; proporcionar información a los granjeros sobre asuntos laborales; y, por último, instruir a los negocios agrícolas y no agrícolas respecto al programa H-2A (Commodity Growers Co-Op, 2007).

Los patrones tienen las siguientes obligaciones: darle prioridad a la mano de obra estadounidense disponible y, al contratarla, garantizarles que habrá trabajo durante el 50% del periodo de contratación; pagar el *Adverse Effect Wage Rate*,²² que en el 2008 en Kentucky era de 9.13 dólares la hora; dar alojamiento a los trabajadores que no puedan regresar a su casa el mismo día, el lugar será inspeccionado y aprobado por agentes del Departamento de Trabajo de Estados Unidos (*United States Department of Labor*); ofrecer las condiciones para que los trabajadores puedan cocinar y proporcionar transporte una vez por semana para que puedan ir a comprar sus alimentos; adquirir el *Workers Compensation Insurance*, que brinda servicios médicos y gastos de compensación a los trabajadores en caso de un accidente, enfermedad o muerte mientras estén realizando sus labores y que protege a los patrones de posibles demandas por

²² El *Adverse Effect Wage Rate* es el tipo de salario mínimo que el Departamento de Trabajo de Estados Unidos determinó que los empleadores de trabajadores agrícolas extranjeros no migrantes (poseedores de la visa H-2A) tienen que ofrecer y pagar a sus trabajadores (United States Department of Labor, 2009).

parte de los trabajadores o sus familiares; garantizar que habrá trabajo durante el 75% del periodo de contratación, es decir, si el contrato es por 200 horas (1,826 dólares a 9.13 dólares la hora), sólo tienen la obligación de darles trabajo 150 horas (1,369.5 dólares a 9.13 dólares la hora);²³ pagar el transporte del lugar de origen al lugar de trabajo, después de que el trabajador ha cumplido con el 50% del tiempo de contratación, y también el transporte del lugar de trabajo a sus lugares de origen, al finalizar el contrato; proveer sin costo alguno a los trabajadores las herramientas necesarias para llevar a cabo su trabajo (Commodity Growers Co-Op, 2007). A su vez, los trabajadores no tienen que pagar impuestos federales ni estatales, pero hay casos en los que tienen que pagar impuestos locales; también tienen que guardar el registro exacto de la nómina, ya que tienen que proporcionar un informe detallado de su salario (Commodity Growers Co-Op, 2007).

La casa que los patrones le proporcionan a los trabajadores tiene que cumplir con los siguientes requisitos: por lo menos 9 metros cuadrados por ocupante, de los cuales el 50% debe estar en el dormitorio; por cada diez ocupantes debe haber un baño, una regadera y una estufa, por cada seis un lavabo; las ventanas tienen que ser del tamaño del 10% de la superficie del suelo de cada habitación y en cada dormitorio una ventana que se pueda abrir; las ventanas que se puedan abrir tienen que estar cubiertas; la casa tiene que estar a una distancia no menor de 1.52 kilómetros del ganado; tiene que haber agua caliente y fría; contar con alarma de fuego, extintor y un botiquín de primeros auxilios (Commodity Growers Co-Op, 2007).

²³ El trabajo en la agricultura no es continuo. Por ejemplo, después de la cosecha de las plantas de tabaco hay que esperar varias semanas antes de iniciar con la actividad del deshoje y durante esta actividad hay que esperar algunos días hasta que llueva.

Las cuotas que los productores agrícolas de Kentucky pagan a la Commodity Growers Co-Op por contratar cierto número de trabajadores se encuentran en el siguiente cuadro.

Cuadro 10. Cuota estándar y cuota para los productores de tabaco burley

No. de trabajadores	Cuota estándar (dólares)	Cuota para los productores de tabaco burley (dólares) ²⁴
1	700	535
2	825	550
3	950	565
4	1,075	580
5	1,200	595
6	1,325	610
7	1,450	625
8	1,575	640
9	1,700	655
10	1,825	670
11+	+ 125 por trabajador	+ 15 por trabajador

Fuente: *Managing Your Labor: H-2A & How It Can Work For You*, Commodity Growers Co-Op, 2007

La compañía cobra 100 dólares adicionales para cubrir los gastos de publicidad y 100 dólares por cada patrón de más que aparezca en el contrato; una granja puede estar administrada por una o más personas. Se les cobrará 250 dólares extras si la solicitud no se realiza 60 días antes de la fecha en la que se necesitan a los trabajadores. En el 2008, 743 granjas solicitaron sus servicios para contratar un total de 4,833 trabajadores de Nayarit, Veracruz, otros estados del sur de México y Guatemala. En Kentucky, el total de la población civil de 16 y más años empleada en el sector de la agricultura, ganadería, pesca y silvicultura durante el periodo 2006-2008 es de 14,673 (USCB, 2008). Si 4,833 son trabajadores con visa H-2A, entonces alrededor del 32.93% del total de la población civil empleada de 16 y más años en el sector de la agricultura, ganadería, pesca y silvicultura en Kentucky es mano de obra migrante.

²⁴ Estas cuotas de descuento son posibles gracias a la *Burley Growers Cooperative Association* y sólo están disponibles para los productores de tabaco burley de Kentucky, Indiana, Missouri, Ohio y Virginia del Este.

Ahora bien, quiero destacar dos aspectos centrales que los encargados de la compañía señalaron. El primero está relacionado con el argumento de que tanto Estados Unidos como México se benefician del programa de trabajadores agrícolas H-2A. Los encargados de la compañía contratista afirmaron que los trabajadores de México o de otros países del sur sí ganan bien, porque gastan su dinero en sus lugares de origen. El segundo tiene que ver con la percepción de los encargados de la compañía respecto a la necesidad de mano de obra del exterior. Afirmaron que la población local de Kentucky ya no quiere trabajar en las granjas de tabaco; prefieren trabajar en una oficina donde paguen más.

4.2. La llegada a Iowa

Después de haber realizado los trámites necesarios para solicitar la visa de trabajo, tienen que presentarse en el Distrito Consular de la Embajada de Estados Unidos en Nuevo Laredo para que los entrevisten; ese mismo día les entregan la visa. Los tabaqueros generalmente se trasladan de Tepic o Guadalajara a Nuevo Laredo. En la embajada tienen que presentarse temprano, a las siete de la mañana; después esperan hasta que les den la visa, a veces a las cuatro de la tarde. Ese mismo día viajan a sus lugares de trabajo.

Los siguientes datos son una aproximación del tiempo y recorrido que realizan para llegar de Tepic a sus lugares de trabajo. Salida de Tepic, domingo a las cinco de la mañana; llegada a Nuevo Laredo, lunes a las dos de la mañana; entrevista en la Embajada de Estados Unidos, lunes a las siete de la mañana; entrega de visas, lunes a las cuatro de la tarde; salida de Nuevo Laredo, lunes a las ocho de la noche; desayuno en Houston, Texas, martes a las siete de la mañana; llegada a Nashville, Kentucky, miércoles a las ocho de la mañana.

Siete hombres de Amapa, Nayarit, que se fueron contratados llegaron en julio a Lone Tree, Iowa. Todos viajaron en camión de Guadalajara a su lugar de trabajo;

pasaron por Nuevo Laredo para recoger sus documentos. En el camión de Guadalajara a Nuevo Laredo iban hombres de Colima y Tlaxcala; en el de Nuevo Laredo a Iowa hombres de varias partes de México.

En Iowa, los trabajadores realizaron el corte de la espiga de maíz durante cinco semanas en una granja que administran dos hermanos. Cada año llegan alrededor de 1,000 trabajadores a la misma granja para cortar la espiga y para limpiar los campos de soya. Como los patrones ya conocen desde hace siete años a la persona que llevó a los otros hombres de Amapa, se convirtió en un trabajador de confianza. A los siete les prestaron una casa con todos los servicios incluidos. Los demás trabajadores se quedaron en un galerón donde hay 500 literas, un baño con 50 tazas, 25 lavabos y 25 regaderas, y un comedor. Cada día, de lunes a domingo, trabajaban entre 12 y 14 horas (en Kentucky, generalmente descansaban los domingos); les pagaron 10.44 dólares por hora. Todos los lunes y jueves llegaban médicos y enfermeras para revisar su estado de salud. Una vez que se termina el contrato, los trabajadores tienen que regresar a sus lugares de origen; sin embargo, algunos se quedan en Estados Unidos para ir a buscar otros empleos. Los siete hombres de Amapa se quedaron para ir a trabajar a la cosecha y el deshoje de tabaco en Kentucky. Los patrones en Iowa les avisaron que no iba a haber trabajo durante 15 días, pero que después iban a trabajar 15 días antes de que se terminara el contrato. Sin embargo, los trabajadores decidieron irse a Kentucky un mes antes de que se terminara el contrato, porque allá sí había trabajo. Los patrones tienen que hacer una carta en la que especifican que ya no son responsables de los trabajadores que contrataron para que éstos la firmen. Como se fueron antes de que se terminara el contrato, los patrones añadieron en la carta que los trabajadores se iban cuando todavía tenían trabajo. A la esposa de uno de los patrones, a la que también le dicen “patrona” y a la que consideran “buena gente”, le avisaron que iban a visitar a sus familiares.²⁵ Se quedan más

²⁵ Según los trabajadores, un buen patrón es aquel que no les exige, que no los amenaza con que los va a mandar a México y que les da permiso de ir a buscar trabajo a otros lugares.

tiempo, a pesar de que su visa vence, porque al cruzar la frontera por carretera no tienen que sellar su fecha de salida, de lo contrario, cuando hay registro de que violaron las leyes, ya no les dan permiso para volver a entrar a Estados Unidos.

4.3. El traslado a Kentucky

Para trasladarse de Iowa a Kentucky, compraron entre los siete una camioneta de 800 dólares afuera de una tienda de autopartes, que en noviembre vendieron en 1,000 dólares. Lo único que necesitaron fue el dinero. Un compañero de trabajo en Iowa que sabía inglés les ayudó a negociar con el vendedor. Las placas les costaron 90 dólares; uno de ellos las compró con su licencia de manejo y su seguro social, que había conseguido cuando vivía en el 2002 en Carolina del Norte. Esta persona manejó de Iowa a Kentucky, alrededor de diez horas. La camioneta también fue su principal medio de transporte en Kentucky para ir al trabajo, para ir a comprar la despensa, pasear, visitar a sus familiares, amigos y compadres. La misma persona que les consiguió trabajo en Iowa los llevó a Kentucky con su patrón TM, a quien conoce desde el 2001.

A Kentucky llegaron otros dos hombres de Amapa. Uno llegó de Ohio, donde llega contratado cada año en abril para realizar actividades de jardinería; el otro llegó de Atlanta, donde estaba viviendo desde el 2007 con su esposa y sus tres hijos. Este último tiene 50 años y lo contrataron en el 2007 para cosechar tabaco en Carolina del Norte; a su esposa la contrataron para el corte de durazno en Carolina del Sur. No se regresaron a Amapa, sino que decidieron quedarse en Estados Unidos sin documentos. Después los alcanzaron tres de sus cinco hijos; la hija mayor de 24 años de edad y el hijo de ésta cruzaron con un pollero y sus otros dos hijos de 12 y 9 años tienen la nacionalidad estadounidense. Es decir, la estrategia es ingresar a Estados Unidos con visa de trabajadores agrícolas temporales para permanecer por más tiempo después de que terminan los contratos, sin documentos, para trabajar en otras actividades fuera de la agricultura.

Me parece importante resaltar el hecho de que este grupo de hombres de Amapa consiguiera trabajo en Iowa y se trasladara a Kentucky para trabajar en la cosecha de tabaco gracias a una persona que sabe inglés, que conoce los lugares donde hay trabajo, que mantiene el contacto con los patrones y que sabe negociar con éstos y con la gente que lleva.

Los hombres del grupo son del mismo lugar de procedencia, pero difieren en cuanto a experiencias migratorias. Algunos de ellos llegaron por primera vez a Estados Unidos dentro del programa de trabajadores agrícolas temporales con visa H-2A, todavía solteros, por lo que parte del dinero que ganaron lo enviaron a sus padres para que arreglaran sus casas y otra parte se la gastaron en cerveza cuando regresaron a Amapa. Otros decidieron probar suerte y se quedaron después de que se terminó el contrato, a veces hasta dos años, pero siempre regresaron a Amapa. Cuando se casaron su situación cambió, porque ya no se quedaron solos más de un año en Estados Unidos; regresaron a Amapa o sus esposas los acompañaron.

En cuanto a sus esposas, éstas pueden llegar también con visa H-2A para trabajar en el corte de durazno o en el despulpe de la jaiba, más no en las plantaciones de tabaco. También hay casos de mujeres que ingresan con visa de turista. Algunas de éstas se han quedado para tener a sus hijos en Estados Unidos, después de lo cual han regresado a Amapa para estar cerca de sus familiares. También hay esposas que nunca han ido a Estados Unidos, porque no quieren dejar a sus hijos con sus padres —les preocupa que si se enferman no los atiendan bien—, o porque sus esposos no quieren que vayan.

Si los hombres quisieran que sus esposas e hijos los alcanzaran en Estados Unidos tendrían que invertir bastante dinero, lo principal es conseguir el dinero para pagarle al pollero alrededor de 3,000 dólares por persona, conscientes de los riesgos que implica cruzar la frontera sin documentos, y encontrar un lugar para vivir. La renta más barata de un departamento de tres recámaras en Shelbyville,

por ejemplo, es de alrededor de 450 dólares y, además, hay que pagar un depósito y los servicios. Otra opción es vivir con algún familiar por algún tiempo mientras el jefe de familia encuentra un trabajo en el que gane lo suficiente para independizarse. Cuando viven con algún familiar, pagan alrededor de 200 dólares mensuales por un cuarto, compran su propia despensa y pagan la cantidad que les corresponde de los servicios. Pero los problemas que se generan entre las familias que viven bajo el mismo techo son comunes: a veces se pueden sobrellevar, pero otras veces no, lo cual empuja a que se independicen lo antes posible.

4.4. El trato con el patrón

El encargado del grupo es el que habla con el patrón en Kentucky. Como no llegaron contratados, tienen que negociar el sueldo, las actividades a realizar, el tiempo que van a trabajar, el lugar donde van a vivir. Si no llegan a ningún acuerdo, no hay ningún documento legal que los obligue a trabajar para este patrón. Pero debido a que son trabajadores sin documentos es más probable que acepten las condiciones que imponen los patrones, a que los patrones acepten las demandas de los trabajadores presionados por la escasez de mano de obra. El compromiso se hace por medio de la palabra.

Entonces, al no estar contratados pueden conseguir trabajo con otro productor de tabaco que les pague más; sin embargo, no es así de sencillo, porque tienen que competir con otros trabajadores que se encuentran en condiciones similares, sin documentos, y que a veces acceden a cobrar un sueldo más bajo. Según Massey, Durand y Malone (2009: 8), mientras la Immigration Reform and Control Act (IRCA) (Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986) intentaba restringir el movimiento de trabajadores a través de la frontera México-Estados Unidos, “las autoridades de Estados Unidos estaban construyendo un proyecto de integración de los mercados, para facilitar el paso a través de las fronteras de bienes,

capitales, mercancías e información, lo que se hizo realidad con la implementación del Tratado de Libre Comercio (NAFTA) en 1994”.²⁶ Sin embargo, las consecuencias de estas políticas contradictorias fueron el

surgimiento de un mercado negro de mano de obra mexicana, disminuyeron los ingresos de los residentes legales, incrementaron la desigualdad en los ingresos de los trabajadores, y empeoraron las condiciones de los mercados de trabajo en Estados Unidos. Al mismo tiempo, reorientaron los movimientos migratorios de ciclo estacional y circular hacia un asentamiento definitivo y transformaron radicalmente la migración mexicana, que dejó de ser un fenómeno regional, que afectaba un puñado de estados en Estados Unidos, para convertirla en un movimiento social de amplias proporciones que afecta todas las regiones del país. (Massey, Durand y Malone, 2009: 9)

Por otra parte, si después de un tiempo lo que acordaron con el patrón difiere bastante de lo que realmente se da en la práctica, no hay nada que los detenga. Las desventajas de trabajar sin contrato consisten en que no cuentan con ninguna seguridad laboral, que los patrones los pueden despedir en cualquier momento, que éstos no están obligados a darles trabajo —cuando están contratados les tienen que dar trabajo el 75% del tiempo que dura el contrato— y que pueden cambiar las reglas del trato si así les conviene. Sin embargo, cuando trabajan con contrato está la amenaza latente de que los pueden regresar a su país de origen en cualquier momento. Para los patrones tampoco hay garantía de que sus trabajadores cumplan con el contrato y los que dependen de la mano de obra que no tiene documentos, nada les asegura que consigan el número de trabajadores que necesitan en el momento preciso.

²⁶ “La política migratoria que se desprende de IRCA se puede descomponer en cuatro instrumentos legales: el primero fue una amnistía amplia para migrantes con experiencia migratoria de varios años (LAW); el segundo, una amnistía restringida para trabajadores agrícolas (SAW); el tercero, un refuerzo sustancial de las medidas de control fronterizo, y finalmente un conjunto de medidas y sanciones a empleadores que contratasen indocumentados” (Durand y Massey, 2003: 169).

Los nueve hombres de Amapa se encargarían de cosechar todo el tabaco que su patrón sembró en el 2008, alrededor de 40 acres (16 hectáreas). Las tierras de este patrón se encuentran distribuidas en cinco lugares diferentes y en cada uno de éstos hay un granero. El trabajo consistía en cortar las plantas de tabaco burley al ras del suelo; ensartar seis en una estaca o palo de un metro de altura, que el patrón, su esposa y su hija distribuyeron en días anteriores en los campos para agilizar las labores; y colgarlas en un granero, que generalmente no tiene calefacción y está ventilado para que el tabaco se cure naturalmente hasta que la hoja adquiriera un color marrón claro. La humedad y la temperatura dentro de los graneros durante el curado influyen en la calidad del tabaco. En octubre, las estacas se empiezan a bajar para que comience la actividad del deshoje de las plantas de tabaco. Los hombres iban a trabajar seis días a la semana: tres días se encargaban de cosechar y ensartar las plantas de tabaco y los otros tres días de subir las estacas en los graneros. A diferencia de lo que ocurre en el deshoje, en la cosecha no se emplean mujeres.

El patrón les quería pagar ocho dólares la hora, pero esto no les convenía. Le pidieron que les pagara 22 centavos la estaca y 18 centavos por subirla en el granero, pero el patrón no quiso argumentando que él les prestaría un *trailer* y pagaría todos los servicios, excepto la televisión por cable. Acordaron que les pagara 38 centavos por estaca, es decir, por cortar seis plantas de tabaco, ensartarlas en la estaca y subirla en el granero. Los primeros días de agosto hacían 250 estacas diarias, después, gracias a sus calificaciones y organización en equipo, llegaron a hacer hasta 800 estacas.

La desventaja que los trabajadores percibían de no estar contratados es que el patrón no les pagaría 40 centavos por estaca sino 38, ni les pagaría la gasolina para ir al trabajo y para comprar la despensa de la semana. Como se mencionó anteriormente, los patrones les tienen que pagar sus gastos de traslado del lugar de origen al de trabajo, la mitad al principio y la otra mitad cuando se termina el contrato, esto con la finalidad de que no se vayan antes de cumplir el contrato, ya

que a veces sucede. En este caso, el patrón sólo les dio 100 dólares a cuatro de los nueve trabajadores que se regresaron primero a Amapa; entre éstos iba el encargado del grupo. A los demás, que se fueron cinco semanas después, no les dio nada. Con el dinero que les dan para su traslado y con el pago de la última semana de trabajo, se pueden ir con 800 dólares en el bolsillo. También se quejaron de que la casa en la que vivían se encontraba en mal estado: tenía tres orificios por donde entraban los grillos y, en palabras de los propios trabajadores, “de lo vieja que estaba ya ni se podía limpiar el polvo”; según los trabajadores, la casa no cumplía con las condiciones que se les exigen a los patrones. El patrón se quejó conmigo de que sus trabajadores tomaban bastante cerveza y escuchaban música a todo volumen.

En relación a la salud, el patrón no tiene ninguna obligación de llevarlos con un médico cuando se sienten mal, porque no están contratados. Por lo general, se sienten mal por la nicotina que penetra su cuerpo durante las largas jornadas de trabajo. Esto se conoce como la enfermedad del tabaco verde (*Green Tobacco Sickness* o GTS por sus siglas en inglés). Los trabajadores creen que como ya saben la causa de sus malestares (mareo, vómito, ansiedad) no tiene ningún sentido ir con el médico; saben que con tomarse varios vasos de leche o, a los que les hace daño la leche, algunas cervezas, van a poder dormir.

La ventaja que le encuentran al hecho de no estar contratados es que tienen cierta libertad para decidir el tiempo que van a permanecer en el trabajo; en cambio, a los trabajadores que firman contrato tienen que cumplir el tiempo del contrato, porque “están más apegados a la ley del patrón”. Otra diferencia es que a éstos los reciben “como si fueran un paquete, una mercancía”, porque los patrones tienen que firmar de recibido, quedando así como los responsables de los trabajadores temporales que contrataron; en cambio, los trabajadores que no firman contrato llegan por su cuenta y lo que hagan es responsabilidad suya, no la de sus patrones.

4.5. Las condiciones de vida

El lugar donde vivían, un remolque acondicionado como vivienda (*trailer*), tenía dos recámaras, un cuarto donde se quedaba el encargado del grupo, un baño, una cocineta y una sala. Tres se dormían en una recámara, dos en la otra, tres en la sala y el encargado del grupo en un cuarto. Según los trabajadores, cada quien eligió su lugar. En la casa había colchones y sábanas, pero no cobijas, por lo que cada quien se tuvo que comprar la suya. Para utilizar el baño, se tenían que poner de acuerdo; sin embargo, cuando se enfermaban, como una vez les pasó cuando comieron demasiado pescado que ellos mismos fueron a pescar, se pelean por el baño. Cada quien guarda sus artículos de limpieza personal junto al lugar donde dormía. La vivienda contaba con luz, agua, gas, calefacción y aire acondicionado, gastos que pagaba el patrón. El servicio de televisión por cable (30 dólares al mes) lo pagaban entre los nueve. En las tardes, después de regresar del trabajo, les gustaba tomar cerveza y ver telenovelas, películas mexicanas o programas de entretenimiento, como por ejemplo “12 Corazones”, un programa en el que participan un grupo de mujeres y un grupo de hombres con la finalidad de encontrar a su pareja ideal. La televisión por cable les permitía acceder a programas en español; la televisión local es exclusivamente en inglés. Tenían un televisor en la sala, que ellos mismos compraron, y una grabadora. En la vivienda había una lavadora, que quien la ganara la utilizaba, pero no tenían una secadora. La ropa la colgaban en unos alambres que estaban afuera; cuando hacía frío también la colgaban en los alambres, pero la metían en la tarde para que no se congelara. Los viernes pasaba el camión de la basura, un servicio que también pagaba el patrón. La despensa la compraban entre todos, por lo general cada domingo. En las puertas y las paredes de las recámaras estaban pegados calendarios con imágenes de mujeres desnudas.

Respecto a la preparación de los alimentos, se organizaban en parejas que se turnaban todos los días para preparar la comida y la cena. Los domingos, su día

de descanso, iban a comer a un buffet chino. Es común que la comida les haga daño durante el primer mes de su llegada; también les hace daño cuando regresan a Amapa, pero aseguran que por menos tiempo. La comida la preparaban la noche anterior; el día mismo no les daba tiempo, porque salían muy temprano a trabajar. A mediodía comían en la casa, cuando no estaban trabajando en una plantación que quedara lejos, o en el lugar de trabajo. Los hombres que se encargaban de cocinar calentaban la comida y las tortillas; cada quien se servía, los cocineros se esperaban hasta el final. Éstos también se encargaban de limpiar la cocina. La estufa estaba forrada con papel aluminio para que no les costara demasiado trabajo limpiarla. Cada quien lavaba sus trastes. El menú para la comida, solía ser carne con verduras, frijoles y tortillas; para la cena, chorizo con huevo, frijoles refritos de la olla, tortillas, café y galletas de animalitos.

Los fines de semana, antes de que empezara a hacer frío, se reunían en Shelbyville o en Pleasureville con otros hombres de Amapa, que también trabajaban en la cosecha de tabaco, para asar carne, jugar barajas y tomar cerveza. Si se reunían los domingos, tenían que prever que este día está prohibida la venta de cerveza en Kentucky. Pero por lo general, los domingos iban a pasear a La pulga, un tianguis de segunda mano. Después a comer al buffet chino en Shelbyville, que costaba ocho dólares por persona. Del restaurante se trasladaban a Walmart a comprar la despensa de la semana y antes de regresar a su casa pasaban a la tienda Aguascalientes III para mandarle dinero a sus familias; algunos les mandaban 100 dólares, otros 150. En Walmart cada quien iba a buscar primero objetos personales (desodorante, shampoo, pasta de dientes, etc.) u objetos que le querían llevar a sus familias. Una hora más tarde se reunían para juntar dinero (50 dólares por persona, lo que sobraba lo utilizan para pagar la gasolina o lo que necesitaran) y empezaban a llenar los carritos.

En ocasiones era difícil mantener la cordura: nueve hombres en una casa pequeña, con sus diferencias y sus problemas. A menudo alguno no quería cooperar con las tareas del hogar. Dos de los nueve hombres, de alrededor de 50

años decidieron salirse de la casa después de que terminaron de cosechar el tabaco del patrón, porque tuvieron problemas con uno de 30 años. Otro se salió para buscar trabajo en otro lugar. Los demás se quedaron para trabajar en el deshoje de tabaco. El hermano del encargado del grupo llegó a la casa para trabajar en el deshoje. Estos cambios significaron una reorganización de la dinámica al interior de la casa: tuvieron que acostumbrarse al nuevo integrante de 23 años y convencerlo de que aceptara las reglas. Durante las dos semanas que tuvieron que esperar para empezar a deshojar el tabaco, permanecieron en la casa y veían la televisión. No salían para no gastar dinero: salir implicaba gastar, entre otras, en la gasolina. Ya estaban desesperados sin trabajar y sin poder salir. Alrededor de su casa sólo hay campos agrícolas.

En Pleasureville, vivían como una familia. Hacían casi todo juntos: comer, ir al supermercado, pescar, pasear, emborracharse, platicar de sus problemas, bromear, pelear, compartir los cuartos y las tareas del hogar. Pero en Amapa cada quien se iba a ir a su casa con su propia familia. Cuando allí se encontraran los que mantuvieron una buena relación se iban a saludar, pero los que no ya no se volverían a frecuentar.

Un último aspecto que quiero destacar como parte de sus condiciones de vida es el miedo. Los nueve hombres estaban realizando un trabajo en el que no estaban contratados: el permiso que les dieron para trabajar y permanecer en el país temporalmente no era para cosechar y deshojar tabaco. A algunos incluso ya se les había vencido la visa. Le tenían miedo a la policía. Al que generalmente conducía la camioneta, porque tiene licencia, lo detuvieron hace un par de años en Shelbyville. No sabía inglés y lo encerraron en un cuarto con otras personas; lo dejaron sin comer y como no había baño todos hacían en el suelo.

4.6. La cosecha de tabaco

“Cosechar tabaco es un trabajo duro, intenso, sucio, incómodo y cansado, que se realiza durante largas jornadas en agosto y septiembre. Es un trabajo de equipo. Es un trabajo tan exigente, que se requiere tanto de la ayuda como de la compañía de otras personas” (Berry y Hall, 2004: 2; traducción propia).

Para cortar las plantas de tabaco utilizan un pequeño machete, guantes, un pañuelo para cubrirse la boca, otro pañuelo para cubrirse el cabello y un sombrero o una gorra para protegerse del sol. Empiezan a trabajar a las 7:30 de la mañana. Cada uno elige un surco. Van cortando las plantas de tabaco al ras del suelo y las ensartan en una estaca. En estos días de trabajo no escuchan música, pero sí cantan. A veces trabajan bajo temperaturas de 35°C. Las estacas no pueden permanecer en los campos más de tres días, porque el tabaco que se queda expuesto al sol se quema. Las estacas las colocan en un remolque para transportarlas a los graneros, donde se tienen que colgar. Los trabajadores, empolvados, exhaustos y adoloridos, regresan a su casa a las 17:30, después de una jornada de diez horas. Cuando llegan, se acuestan, ven televisión, toman cerveza, se bañan o hablan por celular con sus familias que están en Amapa. Los otros tres días de la semana cuelgan las estacas en los graneros, donde el tabaco permanece a una temperatura y una humedad determinada hasta que adquiera las cualidades necesarias de un buen curado. Cuando tenían que colgar las estacas, a veces tomaban cerveza. La meta de los trabajadores consiste en hacer el mayor número de estacas que puedan en un día para obtener mayores ingresos. Sin embargo, la cantidad de tabaco que tienen que cosechar en total es fija (16 hectáreas de tabaco). Tienen que cortar todo el tabaco de su patrón en un tiempo determinado, porque de eso depende la calidad del tabaco. Si no se cosecha el tabaco a tiempo se puede quemar. Éste no tiene que estar ni muy verde ni muy amarillo.

Los patrones dependen de condiciones externas dictadas por las grandes compañías trasnacionales. Éstas determinan el precio según diferentes calidades. Generalmente hay cuatro cortes, estos se distinguen según la posición de las hojas en el tallo, cada uno tiene un color distinto y distintas calidades. El primer corte es el de las hojas de abajo (*flyings*); el segundo es el de las hojas de en medio (*lugs o cutters*); el tercero es el de las hojas de arriba (*leaves*); el cuarto es el que se da si la parte de arriba tiene un alto número de hojas (*tips*). El siguiente cuadro muestra el precio de los cortes de acuerdo a su calidad.

Cuadro 11. Precios base del tabaco burley, 2008

Posición en el tallo	Grado de la Philip Morris International Management SA	Precio por libra (0.45 kilogramos)
<i>Flyings</i>	X1	\$1.72
	2	\$1.67
	3	\$1.52
	4	\$1.35
	5	\$1.15
<i>Cutters</i>	C1	\$1.67
	2	\$1.64
	3	\$1.50
	4	\$1.30
	5	\$1.15
<i>Leaf</i>	B1	\$1.73
	2	\$1.68
	3	\$1.60
	4	\$1.46
	5	\$1.35
<i>Tips</i>	T1	\$1.85
	2	\$1.80
	3	\$1.70
	4	\$1.55
	5	\$1.35

Fuente: Philip Morris International Management SA Burley Contract, 2008

Los productores de tabaco de Estados Unidos también se quejan, al igual que los de México, de la clasificación del tabaco según su calidad. Como se puede ver en el cuadro, para un solo corte existen cinco grados. Desde el punto de vista de los productores, esta clasificación es una estrategia de las compañías para pagarles menos, ya que generalmente clasifican su tabaco en un nivel más bajo. A este hecho le atribuyen en gran medida la disminución de sus ganancias.

4.7. El deshoje de tabaco

Entre los meses de octubre y noviembre inicia la actividad del deshoje de las plantas de tabaco. Por lo general se realizan tres cortes de los cuatro que señalé en el apartado anterior (*flyings, cutters, leaves y tips*). El lugar donde se realiza es un cuarto de aproximadamente 12 metros cuadrados, junto a un granero que se encuentra a unos pasos de la casa del patrón. Se recomienda que el cuarto y la mesa donde deshojan sean lo suficientemente amplios para que los trabajadores tengan espacio para realizar esta actividad (Burley Tobacco Growers Cooperative Association, 1994: 13). La mesa y las superficies de fondo se deben pintar de gris neutral y ligero con un acabado liso para disminuir el reflejo de la luz en el tabaco (*ídem*). El deshoje se realiza al final del otoño y a principios del invierno. Los trabajadores llegan antes del amanecer y se van al atardecer; durante ese tiempo deshojan el mayor número de libras de tabaco que puedan, escuchan música, cantan, comen, cuentan chistes y platican.

Los nueve hombres terminaron de cosechar el tabaco a mediados de octubre, tres se fueron a buscar otro trabajo y uno nuevo llegó. Ahora son siete. Como vimos, tuvieron que esperar varios días, hasta finales de octubre, para empezar a deshojar. Lo primero que tienen que hacer es bajar las estacas de los graneros, que como ya mencioné se encuentran en lugares distintos. Entre más estacas bajen, más plantas de tabaco van a poder deshojar. Las estacas no se pueden bajar cualquier día. Tiene que llover lo suficiente para que el tabaco se humedezca y las hojas no se rompan. Algunos productores lo mojan de manera artificial, pero

esto influye en su calidad, que finalmente se refleja en sus ganancias. Cuando el tabaco está húmedo, los trabajadores lo bajan. Sacan las plantas de las estacas y el patrón las transporta al granero que está junto al cuarto de deshoje.

Si tenemos en cuenta que las estacas sólo se pueden bajar en los días húmedos, después de que llueve, entonces la actividad del deshoje no es un trabajo continuo. Las plantas de tabaco se les terminaban y tenían que esperar hasta que se dieran nuevamente las condiciones óptimas. Su patrón les indicaba el momento. Esperar tres o cuatro días provocaba que se desesperaran: no tenían trabajo y seguían gastando dinero. Según los trabajadores, se sentían “encerrados en una jaula de oro, como dice la canción”.

Los trabajadores están en espera y disponibles todo el tiempo. Sin embargo, son trabajadores que se pueden desechar en el momento en el que ya no sean necesarios. Nada les asegura que el día de mañana tengan trabajo. Dependen totalmente de condiciones externas: el clima, las decisiones de sus patrones, las indicaciones de las compañías trasnacionales, de las empresas que proveen los insumos (semillas, fertilizantes, pesticidas, maquinaria), etc. Otro elemento más tiene que ver con el hecho de que provienen de un país considerado de Tercer Mundo, lo cual los hace más vulnerables.

Para deshojar el tabaco utilizan guantes, que por lo general no les duran más de una semana, para que no se les pegue la nicotina en los dedos; se cubren la cabeza y la boca con pañuelos; se ponen camisas de manga larga, pantalones de mezclilla y botas. Las herramientas principales son las manos, con las que tienen que realizar movimientos rápidos y precisos para deshojar el mayor número posible de libras de tabaco.

El acuerdo con el patrón para esta actividad es que les iba a pagar 22 centavos de dólar por libra. En un día, que ya tenían práctica, deshojaron entre los siete de 8:00 a 18:30 (con una hora de pausa de 12:00 a 13:00 para comer) 3,350 libras

(1,519.56 kilogramos), por lo que ganaron 737 dólares en total. El patrón hacía un cheque cada sábado, que firmaba de recibido el encargado del grupo, para pagarles el total de libras que habían deshojado durante la semana. Los trabajadores anotaban cada día en una libreta el número de libras que deshojaban. En una semana, a finales de octubre, habían deshojado alrededor de 14,000 libras (6,350 kilogramos), cantidad por la que el patrón les pagó 3,080 dólares, 440 dólares para cada uno. El dinero lo dividía en parte iguales para cada uno.

En una jornada de 7:30 a 18:30, los trabajadores se dividieron las tareas de la siguiente manera: un trabajador se encargó de rociar las plantas de tabaco con vapor en el granero que está junto al cuarto del deshoje. Después las plantas de tabaco las trasladan los mismos trabajadores a la mesa donde se deshoja; la cantidad depende del espacio disponible y de lo que necesiten. En una mesa están trabajando de pie y agachados seis hombres. Arriba hay una lámpara, enfrente sólo hay una pared y detrás una ventana por la que entra poca luz.

Cada trabajador realiza un corte: los dos que están en los extremos derecho e izquierdo, donde se colocan las plantas de tabaco, hacen el corte de las hojas de abajo (*flyings*); la planta se la pasan a su compañero de al lado, quien realiza el corte de las hojas de en medio (*lugs*); estos le pasan la planta a sus compañeros de al lado, los dos que están en medio, quienes realizan el corte de las hojas de arriba (*leaves*). Si a alguno se le acumulaba el trabajo —el corte que requiere más tiempo es el de en medio—, los otros lo ayudan o lo esperan hasta que retoman el ritmo. Los troncos se colocan sobre la mesa entre los dos hombres de en medio. Las hojas del tabaco se colocan sobre la mesa al lado de cada trabajador, donde haya espacio. Los troncos se sacan a un contenedor, que se encuentra afuera del cuarto; cuando éste se llena, un tractor que tiene un sistema para ir tirando los troncos, que sirven de abono, los esparce sobre un terreno. Las hojas se colocan en cajones distintos y se prensan para formar fardos de entre 30 kilogramos (65 libras) y 41 kilogramos (90 libras). Los fardos los amarran con hilo especial y se llevan al granero. Cuando tiene suficientes, el patrón los lleva al centro de

recepción de tabaco de la Philip Morris en Carrollton, Kentucky. En una libreta que les proporciona su patrón anotan el número del fardo, su peso y el corte. Al final de una jornada habían deshojado 3,561 libras (1,615 kilogramos), con los que hicieron 41 fardos. Todo el tiempo trabajan con música (norteña, banda, pasito duranguense, bachata, etc.) de una estación de radio en español de Louisville, Kentucky, con la que a veces cantan o chiflan.

El patrón llegaba todas las tardes a las cuatro, después de su trabajo en una cárcel. Un día, llegó y les preguntó qué habían hecho. Con sus rostros llenos de tierra, su nariz tapada, sentados, esperando el atardecer, los trabajadores le respondieron en español: “nada”. Pero el patrón no entiende español y sólo el encargado del grupo sabe inglés. Los trabajadores creen que el patrón les paga poco, pero éste piensa que está siendo justo si lo compara con todo lo que paga de impuestos.

Ahora bien, no todos los días trabajaron de la misma manera. Cuando se les terminaban las plantas de tabaco, tenían que esperar varios días hasta que el patrón les diera indicaciones para bajar nuevamente las estacas.

En el cuarto de deshoje, todo el tiempo están respirando la tierra, y la nicotina les penetra por los poros de la piel, lo cual provoca que trabajen más rápido. Cuando hace frío (hay días que la temperatura baja a 0°C), en noviembre y diciembre, se tienen que mover constantemente para no enfriarse. Deshojar requiere de una gran habilidad, que por supuesto es el resultado de varios días e incluso temporadas de práctica, y de un trabajo en equipo. Según los trabajadores, el deshoje es una actividad más pesada que la de la cosecha, por el polvo y por lo tedioso.

4.8. El regreso a México

El encargado del grupo había decidido regresar a Amapa a finales de noviembre, porque ya quería ver a su familia y porque no había suficiente trabajo. Como no llovió lo necesario, no pudieron bajar tabaco para deshojar todos los días. Según él, esta vez se iba sin dinero, a diferencia de años anteriores. Muy preocupado, me habló por celular a mediados de noviembre para pedirme que le hablara a su patrón y que le dijera que yo sabía que otros productores le estaban echando agua al tabaco para poder bajarlo de los graneros, esto con la esperanza de que su patrón también le echara agua a su tabaco y les diera trabajo. Pronto me iba a reunir con el patrón para entrevistarlo, por lo que esperé el momento para informarle las inquietudes de sus trabajadores.

El encargado del grupo se regresó junto con su hermano, su tío y otro compañero. Este último es el que primero trabajó contratado en Ohio de abril a agosto. Había decidido ir a trabajar a Kentucky, porque necesitaba dinero; su segundo hijo iba a nacer en diciembre. Los cuatro salieron el sábado en la tarde y llegaron el lunes en la noche. El día que llegaron a Amapa se fue directamente a la clínica, porque su hijo acababa de nacer. En el 2009, tiene planeado ir a trabajar contratado a Ohio, pero ya no quiere ir a trabajar a Kentucky ni quedarse tantos meses. Sin embargo, sí fue a trabajar a Kentucky, pero en septiembre de 2009 ya estaba de regreso en Amapa junto con el encargado del grupo. Con el patrón sólo se quedaron tres de los siete trabajadores; llegaron otros dos, pero fue difícil retomar el ritmo de trabajo.

Los cuatro se regresaron a Tepic en camión. Cuando no consiguen aventón o no compran una camioneta, van a la tienda La Michoacana en Shelbyville a apartar el boleto a Tepic, que en el 2008 tenía un precio de 259 dólares. En la frontera es común que los agentes de migración mexicanos les cobren 20 dólares para que no les quiten sus cosas. El encargado del grupo tenía dos maletas de 100 libras

cada una, más su equipaje de mano. En una de sus maletas llevaba un televisor, que le costó cuatro dólares en La pulga. Pero se descompuso al poco tiempo que llegó a Amapa.

De regreso en Amapa, el encargado del grupo sembró cuatro hectáreas de frijol, cosechó dos toneladas y cada una la vendió en 13 mil pesos. Antes de regresar, me pidió de favor que le avisara a su patrón estadounidense, “para que no les disminuyera el trabajo”, que cuatro de sus trabajadores se iban a regresar a México, porque iban a sembrar frijol. Cuando le dije a su patrón, éste se quedó preocupado, porque se iba a quedar sin trabajadores. Los cuatro comentaron que para el próximo año ya no se iban a esperar al deshoje, y así fue. En realidad, no ganaron el dinero que esperaban, porque empezó tarde esta actividad y porque no llegaron contratados. Ya se habían aburrido y estaban desesperados por ver a sus familias.

4.9. Conclusiones

En Amapa, hombres y mujeres se van contratados dentro del programa de trabajadores agrícolas temporales con visa H-2A a Estados Unidos para trabajar en la cosecha de tabaco, el corte de la espiga de maíz, el despulpe de la jaiba, el corte de durazno y la jardinería. Cuando se van contratados, no se exponen a los mismos peligros que las personas que cruzan sin papeles, ni necesitan el dinero que requieren éstas para pagarle al pollero. Pero de igual manera son los que realizan los trabajos de menor remuneración. Es decir, tanto los trabajadores con visa como los indocumentados constituyen la masa de trabajadores que reciben los salarios más bajos en Estados Unidos. La escasez de mano de obra en Kentucky y la oferta de fuerza de trabajo barata de Nayarit es una situación que saben aprovechar bien las compañías contratistas de trabajadores temporales, como la CGC, y que defienden con “buenos” argumentos: “Kentucky ayuda a los

mexicanos y éstos a Kentucky".²⁷ Según los encargados de la CGC, los trabajadores contratados ganan bien, porque el dinero se lo llevan a sus lugares de origen donde la vida es más barata; asimismo saben que los mexicanos realizan el trabajo que las personas de Kentucky ya no quieren hacer; también afirman que los trabajadores tienen seguro médico, están protegidos por la ley y nadie los puede obligar a trabajar más de ocho horas diarias; y, por último, aseguran que tanto los patrones como sus trabajadores están contentos, porque cada año participan más personas en el programa de visa H-2A y los trabajadores regresan con los mismos patrones.

El programa de visa H-2A se ha convertido en una estrategia que las personas de Amapa utilizan para llegar a Estados Unidos, reunirse con sus familiares y quedarse por temporadas más largas. De ahí que las políticas de gobierno sobre migración cuyo objetivo central es reducir el flujo de migrantes indocumentados muchas veces tengan resultados inesperados. Por ejemplo, qué ha sucedido con la Operación *Gatekeeper*, constitutiva de la política antiinmigrante estadounidense, desde que se implementó en 1994, cuyo objetivo principal consistía en detener el flujo de migrantes que ingresaban por la frontera sur de Estados Unidos a través de muros, iluminación, personal y vigilancia: a saber, los migrantes siguen cruzando por lugares más alejados y riesgosos.²⁸ Según Inda (2006: 2), los indocumentados son considerados una amenaza para el bienestar social de Estados Unidos, y con esta idea se implementan las políticas migratorias. Sin embargo, según Massey, Durand y Malone (2009: 11),

Las políticas fronterizas y migratorias después de 1986 no tuvieron como base una comprensión verdadera de la migración México-Estados Unidos, ni su papel en la integración de Norteamérica, sino una ideología de guerra fría, la histeria antidrogas y una burda tendencia a culpabilizar a las etnias diferentes. Hubo una actitud deliberada y cínica

²⁷ Me parece que sería interesante un buen análisis del discurso.

²⁸ Para una propuesta de análisis interesante, véase Inda, 2006.

de ciertos políticos que consistió en meter todos estos elementos en un solo paquete para ofrecerlo al pueblo estadounidense para su consumo.

El aumento masivo de la Patrulla Fronteriza, el despliegue monumental del material y equipos, la construcción del muro fronterizo —todo esto ha sido como un gran teatro político, ha proporcionado a los medios de comunicación un impresionante escenario. Toda esta utilería quizá ha servido para dar la sensación a los ciudadanos estadounidenses de que la frontera está bajo control, pero no se han acercado siquiera a la solución de los problemas relacionados con la migración México-Estados Unidos. (Massey, Durand y Malone, 2009: 184)

Ahora bien, los amapeños están conscientes de que al no regresar a tiempo pueden perder su principal fuente de trabajo. Pero el cumplir las reglas no les da resultados inmediatos, como sí el infringirlas. De ahí que se queden más tiempo de lo permitido, para seguir enviando dinero a sus familias. Algunos de los integrantes del grupo se preguntan para qué regresan a sus lugares de origen cuando no han trabajado lo suficiente en Estados Unidos y si todavía no inicia el trabajo en el campo en Amapa; qué van a hacer en el rancho. De verdad saben que arriesgan todo al romper las reglas, por ejemplo, la esposa de uno de los integrantes del grupo quien se quedó en Estados Unidos después de que se había vencido su visa de turista para que su hijo naciera allá realizó todos los trámites necesarios para que la contrataran en el despulpe de la jaiba en el 2009, y logró que la contrataran, pero en la embajada de Estados Unidos en Monterrey le negaron la visa. Ella quería trabajar en Estados Unidos para ayudar a su esposo en los gastos de la construcción de su casa. Sin embargo, en este caso, otra vez los beneficios de romper las reglas están por verse, pues su hijo tiene la nacionalidad estadounidense. Por el número de casos, esto podría constituir un antecedente para presionar reformas migratorias más comprensivas e integrales. Según Massey, Durand y Malone (2009: 12), los encargados de formular las políticas deberían legitimar la migración de mano de obra y aceptarla como un elemento normal de la economía política transnacional emergente.

Ahora bien, es común que se piense que las condiciones laborales de los trabajadores con visa H-2A son mejores que las de los trabajadores indocumentados, sin embargo, en la descripción de este primer caso defiendo que no es necesariamente así, ya que hacen los trabajos menos remunerados y de baja calificación. Reconozco que hay demasiados factores a tomar en cuenta y que uno de estos es el hecho de que los trabajadores que tienen mayor experiencia y los que mantienen el contacto con sus patrones, como el encargado del grupo, tienen más posibilidades de regresar. Pero la diferencia estriba, y también de ahí la idea de que las condiciones para los trabajadores con visa son mejores que las de los indocumentados, en que los primeros no arriesgan su vida al cruzar la frontera, cuya imagen de ser sumamente peligrosa es cada vez más difundida. A grandes rasgos, los hombres que se emplean en la cosecha de tabaco se encuentran totalmente aislados en los campos de cultivo; trabajan largas jornadas de hasta doce horas, bajo temperaturas de 35°C, los químicos les generan alergias y en los días más húmedos la nicotina les penetra la piel con mayor facilidad. Ésta no los deja dormir y a veces les provoca calentura y vómito. Como ya saben que la nicotina les genera ciertos malestares, creen que ya no es necesario ir al médico. Los trabajadores tienen seguro médico, pero los patrones les proporcionan las medicinas cuando no es algo grave. En la actividad del deshoje de tabaco tienen que trabajar encerrados en un cuarto con una ventana por la que no se puede ver gran cosa, parados y agachados, a veces con frío bajo temperaturas de menos 0°C, respirando la tierra y la nicotina, sin un lugar limpio para comer y sin baño.

En otro nivel, el de las experiencias personales de estos trabajadores, puedo decir que éstos están lejos de sus familias, con los que mantienen comunicación a través de sus celulares. Las esposas cuidan solas a sus hijos cuando se enferman. Por ejemplo, la esposa del encargado del grupo me platicó que su hijo de seis años se enfermó de gravedad por lo que lo tuvo que llevar al hospital. Pensó que se iba a morir. Su madre la ayudó. El apoyo de su esposo fue con dinero y a través del celular.

Por último, me pregunto ¿hasta cuándo los amapeños van a poder seguir trabajando en la cosecha y el deshoje de tabaco? ¿Hasta que la guerra emprendida contra el cultivo de tabaco triunfe, esto es que se sustituyan las plantaciones de tabaco por otros cultivos o hasta que las máquinas cosechadoras y deshojadoras de tabaco sustituyan casi la totalidad de mano de obra que se emplea en estas actividades, como sucedió con el cultivo de algodón y arroz en el sur de Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX?

Para matizar las posibles respuestas, respecto a la sustitución del cultivo de tabaco por otros, por ejemplo, arroz, sorgo o maíz en Nayarit, habría que preguntarse antes si el abandono del cultivo de tabaco no va a tener una importante repercusión en el empleo rural, toda vez que en la temporada 1994-1995 se necesitaron 229 jornales por hectárea (Mackinlay, 2008: 126).²⁹ Y respecto a la sustitución de hombres por máquinas, no es tan sencillo si éstas acaban convirtiéndose en un medio sistemático para movilizar más trabajo en cada momento o explotar la fuerza de trabajo de un modo cada vez más intensivo (Marx, 2008: 345-346); y si “las máquinas agrícolas actúan de un modo todavía más intensivo y sin chocar, de rechazo, con la ‘eliminación’ de obreros” (Marx, 2008: 422).

Por último, habría que preguntarse si una reforma migratoria integral y comprensiva podría tener repercusiones negativas en las sociedades de empresas agrícolas, que

sin duda, debe vincularse al acceso constante a una mano de obra extranjera y barata que les ha permitido mantener sus grandes dominios, sin tener que soportar cargas salariales

²⁹ He aquí la importancia de la cooperación de varios hombres: “Un hombre aislado no puede sacar de *un* día más que *una jornada de trabajo* de 12 horas, supongamos, pero la cooperación de 100 hombres, por ejemplo, convierte *una jornada de 12 horas en una jornada de trabajo de 1,200 horas*. La brevedad del plazo trazado al trabajo se compensa con la magnitud de la masa de trabajo lanzada en el momento decisivo al campo de producción” (Marx, 2008: 264).

excesivas, y orientar así sus inversiones en operaciones hidráulicas y otros equipamientos. No obstante, los problemas creados por la sindicalización de trabajadores agrícolas, así como las restricciones cada vez más fuertes para utilizar mano de obra ilegal, han llevado a estas grandes sociedades agrícolas a buscar otras estrategias: mecanizar al máximo los procesos de trabajo y/o recurrir a las empresas de servicios agrícolas. Estas últimas se encargan de contratar a los trabajadores, capacitarlos y resolver los problemas jurídicos y de asuntos fiscales. (Lara, 1998: 140)

5. Una familia de migrantes temporales y permanentes

La mano de obra de México que trabaja en el deshoje de tabaco es muy diversa. Los productores de tabaco de Estados Unidos emplean a trabajadores de ambos sexos, de diversas edades, migrantes temporales, permanentes, indocumentados y con documentos. Las personas de Amapa que se emplean en el deshoje de tabaco en Eminence, son otro ejemplo de esta diversidad. Aquí describo el caso de una familia de Amapa que está integrada por migrantes temporales, permanentes, indocumentados y con documentos, que trabajó en el 2008 en el deshoje de tabaco en Eminence. El objetivo consiste en reconstruir la red de relaciones que se tejió alrededor de esta familia que trabaja en el deshoje de tabaco en Estados Unidos. Me baso sobre todo en sus historias de vida.

Cada integrante de la familia juega un papel importante. El jefe de familia fue el primero que migró a Estados Unidos y el que introdujo a su esposa, sus hijos y su yerno en el flujo migratorio México-Estados Unidos. Llegó por primera vez a Estados Unidos en 1979, cuando su hija acababa de cumplir un año de edad. En 1986, año en el que se aprobó la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), obtuvo la residencia permanente y más tarde la nacionalidad estadounidense. En el 2008, 29 años después de la primera vez que llegó a Estados Unidos, el jefe de familia, su esposa y sus dos hijos trabajaron de abril a octubre en una granja de hortalizas en Virginia. Después se trasladaron a Kentucky, donde vive su hija,

quien está casada y tiene cuatro hijos, para trabajar en una granja de tabaco. Posteriormente, se regresaron a Amapa. En abril de 2009 se fueron nuevamente a Virginia a trabajar a la misma granja de hortalizas.

Antes de empezar con las historias de vida, señalo la forma en que conocí a esta familia, con la que viví dos meses, y después describo a grandes rasgos el lugar donde vive. El objetivo es mostrar que esta familia es parte de una red más amplia que ha facilitado la migración de personas de Amapa a Shelbyville. En esta ciudad, de 11,173 habitantes (US Census Bureau, 2007), viven familias de Amapa de manera permanente, integradas por migrantes con documentos y sin documentos, y llegan hombres contratados y sin contrato para trabajar temporalmente en las granjas de tabaco.

En abril de 2008, estuve en Amapa para que me contactaran con alguna persona o familia que estuviera viviendo en Kentucky, donde tenía planeado realizar trabajo de campo para la elaboración de esta tesis de maestría. Conseguí el teléfono del hermano de una mujer que vivía con su familia en Shelbyville. La primera vez que lo llamé (el número era de Virginia, Estados Unidos) para pedirle el número de teléfono de su hermana me contestó su madre. Hablé varias veces con ésta; intenté explicarle lo que iba a hacer en Kentucky y le pedí que me proporcionara el número de teléfono de su hija, pero no me lo quiso dar. Cuando llegué a Lexington, Kentucky, una pareja de académicos me rentó un cuarto durante un mes. Esto fue posible gracias a una estudiante de doctorado de la Universidad de Kentucky que conocí en un coloquio de alumnos del CIESAS. Desde Lexington volví a hablar a Virginia y por fin la madre me dio el número de teléfono de su hija. Me explicó que su hija se quería ir a Virginia con sus hijos para trabajar, ya que su esposo había tenido problemas para encontrar trabajo. Pero todavía seguía en Shelbyville. Cuando hablé con la hija, me dijo que efectivamente se quería ir a Virginia a trabajar por lo menos cinco semanas para juntar un poco de dinero que iban a necesitar en invierno, época del año en la que su esposo tiene menos trabajo. Según ella, cada vez más personas estaban perdiendo su

trabajo y cada vez era más difícil encontrar otro. Finalmente no se fue a Virginia, porque su hija de un año sólo podía recibir atención médica en la clínica que le correspondía en Shelbyville. La niña tenía que ir a revisión cada tres meses y el día de su cita le entregaban vales semanales de comida, que canjeaba en Walmart por leche, cereal, jugos y una bolsa de frijol, los cuales iba a recibir hasta que cumpliera cinco años.

Me proporcionó el número de celular de su esposo, quien estaba trabajando en la construcción de un edificio de dormitorios de la Universidad de Kentucky en Lexington, donde yo vivía. Con él llegué a Shelbyville que queda a 74 kilómetros de Lexington, a una hora de camino aproximadamente. Era la única forma de trasladarme, porque no había transporte público. El primer fin de semana que fui a Shelbyville, me acompañó la estudiante de doctorado. En la camioneta íbamos nosotras dos, el esposo, el padre de éste, un primo, un joven de Chiapas y otro de Guatemala, que también vivían en Shelbyville. La música —K-Paz de la Sierra— estaba a todo volumen. Cuando llegamos a su casa, después de dejar a todos, los niños estaban jugando en la calle; su hijo estaba con su “patín del diablo” y una de sus tres niñas en su bicicleta. La esposa estaba platicando con una amiga, quien se despidió en el momento en el que entramos. El jefe de familia se sentó a comer y también nos invitaron: carne, frijoles, tortillas hechas a mano, queso y, si queríamos, ahí estaba la Salsa Huichol. Durante el tiempo que viví con ellos, comí pozole de camarón, tamales, frijoles, ceviche, mole de Veracruz, tinga, pescado tatemado, etc. La hija mayor estaba con una amiga, quien es de Guatemala, y sus padres las obligaron a que nos saludaran y nos preguntaran sobre nuestros estudios.

La casa tiene tres recámaras, dos baños, un cuarto de servicio, una sala, una cocina, un comedor y una bodega. Enfrente hay un lugar para que se estacionen los autos y atrás un espacio con pasto donde había un brincolín y donde podían jugar los niños, pero que no estaba cercado. El televisor, del tamaño de la pared, estuvo prendido todo el tiempo en el canal de Univisión, donde transmiten novelas

mexicanas, programas como “Casos de la vida real” y “La rosa de Guadalupe” y el noticiero de “Primer Impacto”.

La mujer quería ir a Walmart a comprar leche, pero le pidió a mi amiga que manejara la camioneta, una Suburban, porque tenía miedo de que la detuviera la policía, ya que estaba circulando el rumor de que la policía de Shelbyville, que tiene fama de ser muy dura, estaba deteniendo a varios indocumentados. Mi amiga y yo nos quedamos a dormir en el cuarto de la hija mayor, quien se fue con su tía. Al día siguiente regresamos a Lexington. El padre del esposo llegó por nosotros a las 6:50, todavía estaba oscuro, y fuimos a recoger a los otros que iban en la camioneta el día anterior. Tenían que estar a las 8:00 en Lexington, hora en la que entraban a trabajar.

Aceptaron rentarme un cuarto y cada fin de semana me podía quedar con ellos, esto con la finalidad de conocer a las personas que llegan a trabajar en la cosecha y el deshoje de tabaco. Una semana antes de que me cambiara a su casa, el esposo se había quedado sin trabajo y la que me dio aventón fue su prima, quien está casada con el dueño de una de las tiendas de productos mexicanos más grandes en Shelbyville, la Aguascalientes III, y que vive en Lexington. Las dos veces que regresé a Lexington ella me dio aventón y hospedaje.

Ahora bien, en la colonia donde vive la familia, también viven más personas de Amapa. En la misma calle vivían otras dos familias de Amapa, de las cuales los jefes de hogar son hermanos. Uno de éstos era repartidor de productos Bimbo. A estos hermanos los iban a visitar otros dos hermanos que llegaron de Amapa para trabajar en la cosecha y el deshoje de tabaco, uno de ellos contratado y el otro sin contrato; este último es parte del grupo del primer caso que describí en el apartado anterior. En la misma colonia también vivía la mejor amiga de la mujer con la que viví; juntas fueron a la primaria y la secundaria en Amapa.

Las casas eran amplias y también había departamentos. Las rentas mensuales de los departamentos de dos recamaras eran de 400 dólares, los de cuatro recámaras de 650 dólares y de las casas, como la de la familia con la que viví, de 850 dólares. Todos tienen varios automóviles; la familia con la que me quedé tenía tres camionetas que compraron usadas —dos para el trabajo y una para salir a pasear—, y una de las cuales seguían pagando.

En una esquina había un puesto de carnitas. Cerca había una tienda mexicana de abarrotes “Anayeli”, una panadería “Trigo de oro”, un restaurante “La Cascada”, donde se anunciaban los bailes, como el del “sábado 27 de septiembre para terminar de festejar las fiestas patrias”. Había un salón de belleza y un café Internet que cobraba 5 dólares la hora.

El 4 de noviembre de 2008, el día de las elecciones presidenciales, llegaron los padres y el hermano de la mujer que me dio hospedaje. Tuve la oportunidad de conocer la historia de vida de su padre, el jefe de familia, quien fue el primero en migrar a Estados Unidos y el que incorporó a su familia en el flujo migratorio México-Estados Unidos.

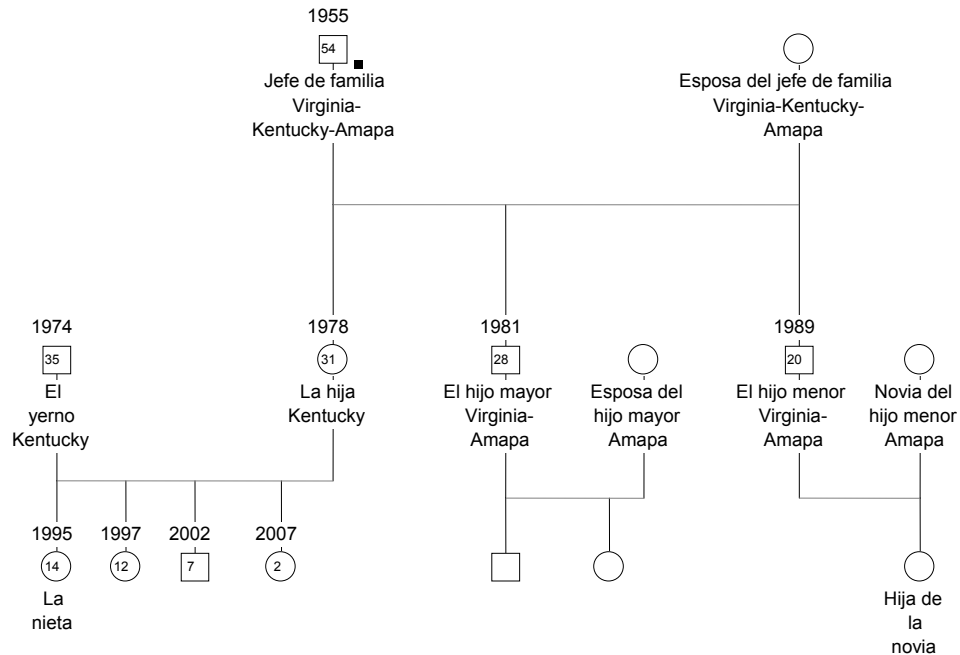
5.1. Reconstrucción de una genealogía y sus redes

5.1.1. El jefe de familia: de indocumentado a ciudadano y de jornalero a reclutador

Nació en 1955 en Amapa. A sus 24 años de edad, en 1979, decidió cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, dejando a su esposa y su hija, quien acababa de cumplir un año de edad. El jefe de familia se había ido para buscar mejores condiciones de vida. Cada año iba y venía y con los ingresos que obtenía en Estados Unidos mantenía a su familia. En 1986, un amigo de Amapa lo invitó a

trabajar en la cosecha de tabaco en Kentucky. Ese mismo año se aprobó la *Immigrant Reform and Control Act (IRCA)*, que benefició a más de un millón de mexicanos, que se pudieron legalizar, entre ellos él. Actualmente tiene la ciudadanía estadounidense.

Figura 1. Genealogía de familia de migrantes temporales y permanentes



- Mujer
- Hombre

Fuente: Elaboración propia, 2009

El jefe de familia y su amigo fueron de las primeras personas de Amapa en llegar a trabajar a Kentucky. Esa vez les fue mal, porque no conocían a nadie y había muy poca gente que hablaba español. Años más tarde, cuando el jefe de familia ya se podía comunicar en inglés, estableció contacto con algunos productores de tabaco de Kentucky y les empezó a llevar mano de obra de Amapa. Según él, para ayudar a su gente. La experiencia, los conocimientos y la ciudadanía estadounidense del jefe de familia lo llevaron a convertirse en reclutador de mano de obra de su lugar de origen a cambio de favores y/o dinero. Los que se iban con

él eran principalmente jóvenes de entre 17 y 20 años de edad; entre otros, llevó a su yerno, cuando todavía no lo era, y a su hijo mayor. No todos los jóvenes que llevó iban contratados, es decir, también ayudó a cruzar a personas sin documentos. En una de las veces que ayudó a cruzar a un grupo de jóvenes indocumentados por Colorado, les pidió que si los agarraban no dijeran que lo conocían, porque los agentes de migración podían pensar que era pollero y le podía ir muy mal. El jefe de familia los llevaba hasta las granjas de tabaco y los ayudaba cuando recibían malos tratos de sus patrones. Según el jefe de familia, como muchos de los trabajadores que llegan no conocen sus derechos ni saben que existen personas que los pueden orientar o ayudar, como los agentes del *United States Department of Labor*, no hacen nada.³⁰

El jefe de familia se ha dedicado a la agricultura desde que tenía 15 años de edad. Estudió hasta cuarto año de primaria. No pudo seguir estudiando, porque su familia no tenía dinero; cuando era pequeño, su padre murió y su madre se dedicaba al servicio doméstico. Él y sus hermanos tuvieron que valerse por sí mismos a temprana edad, y una de las opciones era trabajar en las tierras del ejido. Uno de los patrones locales del jefe de familia le quería “heredar” las tierras que sus hijos no querían, porque preferían el dinero, pero el Comisariado Ejidal sólo permitió (algo que no estaba permitido antes de la Reforma Agraria de 1992) que le comprara cuatro hectáreas de tierras de riego, con lo que adquirió los derechos de ejidatario. En sus tierras en Amapa sembró tabaco hasta el 2000, año en el que renunció y optó por rentarlas a las mismas personas del ejido. En el 2008, las rentó en 16,000 pesos, dinero que invirtió en arreglar el techo de su casa. Del cultivo de tabaco y de los trabajos que realizaba en Estados Unidos obtenía los ingresos necesarios para mantener a su familia (su esposa, su hija y sus dos hijos). También construyó su casa e invirtió en una tienda de abarrotes en la que trabajó su esposa durante 13 años.

³⁰ Estos tienen que garantizar que todos los trabajadores agrícolas gocen de protección legal y que sus denuncias se resuelvan con prontitud; por ejemplo, si el salario es menor al que estaba especificado en el contrato.

Según el jefe de familia, sólo a los ejidatarios que “tienen palancas con el gobierno” les va bien. Ellos han podido adquirir varias hectáreas de tierra y maquinaria. Para los demás ejidatarios, como él, sembrar tabaco no es una actividad redituable, porque las compañías no les pagan su trabajo y les compran el tabaco al precio que ellas quieren; según otro ex productor de tabaco de Amapa, “es como trabajar gratis para las compañías”.

Cuadro 12. Precios base del tabaco, 2000-2001

Calidad	Burley Sombra-Mata (BY-SS)	Burley Semi-Sombra (BY-SM)	Virginia Sarta-Sol (VA-SS)	Calidad	Virginia Horno-Secco (VA-HS)
X1	16,796	16,796	12,320	X1	19,792
X2	15,996	15,996	10,420	X2	18,802
X3	14,715	14,715	8,213	X3	16,427
X4	11,776	11,776		X4	13,854
				X5	11,479
C1	18,076	18,076	13,493	C01	25,136
C2	16,796	16,796	11,616	C02	23,750
C3	14,398	14,398	9,387	CL1	21,771
C4	11,995	11,995		CL2	20,386
				C3	17,219
				C4	14,646
B1	19,675	19,675	14,783	C5	12,667
B2	17,916	7,716	12,437	B01	25,730
B3	15,516	15,516	9,387	B02	24,344
B4	12,566	12,566		BL1	22,365
				BL2	20,782
				B3	17,813
				B4	15,240
T1	16,476	16,476	12,320	B5	12,073
T2	15,996	15,996	10,442	T01	24,740
T3	14,557	14,557	8,810	T02	22,959
T4	10,393	10,393		TL1	21,375
				TL2	19,792
				T3	15,834
				T4	13,261
				T5	10,886
SC	6,271	6,271	4,810		7,687

Fuente: Información proporcionada por la Secretaría de Desarrollo Social, Nayarit, 2008

Según el jefe de familia, aparte que el gobierno no hace nada para ayudarlos, peor aún, sus funcionarios se quedan con el dinero que se destina para el campo. Con el Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) los quieren retener, pero “es una burla”.³¹ En Estados Unidos, continúa el jefe de familia, en cambio, el gobierno sí apoya a los productores agrícolas. Según el jefe de familia, la situación en la que se encuentra la mayoría de los ejidatarios de Amapa también se debe a que no se respetan las decisiones que se toman en las asambleas ejidales. Por ejemplo, si deciden que van a vender el frijol a cierto precio, siempre hay alguien que lo vende a menos con el argumento de que necesita dinero para comer, lo cual demuestra que la gente no está unida. Pero no sólo eso: también los separa la envidia. Cuestiona a los mismos ejidatarios, pero no el hecho de que las mismas condiciones del mercado los obligan a competir. Los ejidatarios siembran los productos agrícolas que se venden mejor, pero nunca saben de antemano si les va a ir bien. En una temporada que varios ejidatarios sembraron tomate, algunos dejaron que se echara a perder, porque el kilogramo se los querían comprar a 40 centavos para venderlo en el mercado a 6 pesos. Un caso contrario fue el del frijol que se vendió en el 2008 a 13 pesos el kilogramo. Teniendo como referencia la venta del año anterior, la gente decide si va a sembrar o no el mismo producto agrícola. Sin embargo, con el tabaco es diferente, porque los productores dependen del crédito que les otorguen las compañías cigarreras, mismas a las que les tienen que vender su cosecha obligatoriamente.

En los párrafos anteriores señalé algunos de los motivos, que el jefe de familia me indicó, por los que dejó de sembrar sus tierras. Sin embargo, el proceso que cambió totalmente su situación fue la amnistía de 1986, a través de la cual fue posible que adquiriera muy pronto la nacionalidad estadounidense.

³¹ El Programa de Apoyos Directos al Campo o Procampo es un programa de subsidios directos del gobierno federal a los productores que acrediten ser los propietarios o poseedores de predios donde siembren cualquier cultivo lícito. Antes de 1995, sólo eran sujetos del apoyo los productores que sembraban maíz, frijol, trigo, arroz, sorgo, soya, algodón, cártamo y cebada. Las cuotas de apoyo por hectárea por ciclo agrícola oscilan entre \$963 y \$1,160 (ASERCA, 2009).

Desde el 2000 ha trabajado cada año de abril a octubre en una granja de hortalizas en Virginia, en la que actualmente también trabajan sus dos hijos y su esposa. Desde el 2005 ha trabajado con su hija cada año de noviembre a diciembre en una granja de tabaco en Kentucky. En diciembre se regresa a Amapa para pasar las fiestas de Navidad y Año Nuevo. En abril está de vuelta en Estados Unidos, después de que pasa la fiesta del ejido, en marzo. En esos meses, de diciembre a marzo, no tiene trabajo en la granja de hortalizas en Virginia ni en la granja de tabaco en Kentucky y en Amapa va a ver a sus tierras, que como ya mencioné, renta a las mismas personas del ejido.

5.1.2. La hija: de ama de casa a jornalera y a vendedora

Nació en el año de 1978 en el ejido de Amapa. A sus 22 años de edad, en el 2000, decidió cruzar la frontera entre México y Estados Unidos con sus dos hijas de cinco y dos años de edad. Se fue para reunirse con el padre de su hija mayor, del que se había separado “por culpa de su suegra”. El jefe de familia y su esposa se querían hacer cargo de sus nietas, pero la hija no las quiso dejar. Por eso le reclaman que si se las hubiera dejado, la mayor, quien en el 2008 cumplió 14 años, “no tuviera un carácter tan feo como el que tiene ahora, parecido al de la familia de su padre”.

La persona que le iba a ayudar a cruzar la frontera era de Amapa. Les iba a cobrar 1,500 dólares por pasarla a ella y 750 dólares por cruzar a cada niña. El padre de su hija iba a pagar todo. Se trasladó de Amapa a San Luis Río Colorado para cruzar la frontera por el desierto, pero los agentes de migración la detuvieron en dos ocasiones. La primera vez caminó en el desierto de Arizona de las 20:00 a las 2:00 con sus hijas y algunas otras personas de Amapa, entre las cuales se encontraban dos amigos del padre de su hija y un señor que actualmente es su vecino en Shelbyville. Los descubrieron, porque el que actualmente es su vecino se quedó dormido y empezó a roncar, lo que puso en alerta a las personas de la

casa junto a la que se escondieron. Los agentes de migración llegaron, los revisaron, esposaron y llevaron a un cuarto donde tomaron sus datos. La hija proporcionó todos sus datos correctos, porque su padre le había advertido que si algún día quería solicitar papeles iba a ser muy difícil que se los dieran si se enteraban de que había mentido. A los hombres los dejaron ir después de tomar sus datos; a las mujeres, en cambio, las detuvieron hasta el amanecer, porque afuera estaba muy peligroso; estaba oscuro y sólo había hombres. La hija recuerda que los agentes de migración les decían a las mujeres que si se acostaban con ellos sí las dejaban cruzar. Los amigos del padre de su hija las esperaron afuera hasta que las dejaron ir, al amanecer.

La segunda vez intentó cruzar por otra parte del desierto; sin embargo, los volvió a detener la misma patrulla. Los agentes de migración les dijeron en tono de burla que les dijeran de una vez por todas por dónde iban a cruzar al día siguiente, porque de todas maneras los iban a detener. Los agentes procedieron de la misma manera que el día anterior: los revisaron, los esposaron y los trasladaron a un cuarto, donde les pidieron sus datos. A las mujeres las dejaron salir hasta el amanecer. Sin embargo, en esta ocasión detuvieron al “coyote” y lo condenaron a cinco años de prisión, porque ya lo habían detenido en otras ocasiones.³² La hija lo lamenta, porque estuvo en la casa del coyote, “muy humilde de paja”, conoció a su esposa y a sus hijos pequeños y vio que la comida la calentaban en una lata.

Después de dos intentos fallidos, el pollero le hizo otra oferta: ayudarla a cruzar “por la línea” por 2,000 dólares, pero con la condición de que si no pasaba ya no les iba a devolver el dinero. La hija no aceptó el trato y decidió cruzar por el río Bravo junto con un conocido de Amapa, pero sin sus niñas, a quienes cruzarían por la línea. El 7 de septiembre, el día del trabajo en Estados Unidos, se metieron

³² La hija precisó que el “coyote” es la persona que únicamente cruza con los migrantes, mientras que el “pollero” es el organizador del traslado de las personas, el que tiene los contactos, el que les consigue los lugares donde se van a quedar y el que cobra y reparte el dinero entre todos los que participan.

al río. El agua les llegaba hasta el cuello, pero como ya venía la patrulla decidieron regresarse. A las 16:00, hora en la que cambian de turno los agentes y en la que no había mucha vigilancia por ser un día feriado, logró cruzar el río. Enterró la ropa que llevaba, un top y un short, y se cambió, pero el lodo le escurría de las piernas: “Le recé tanto a Dios para que me ayudara que en ese momento empezó a llover, algo que no había pasado desde hacía mucho tiempo en Arizona”. Si esta vez no lograba cruzar, se iba a regresar a Amapa. La hija y el conocido de Amapa se sentaron afuera de una escuela, de donde salió una persona para advertirles que si no se iban le hablaría a los agentes de la migración. En ese momento corrió del miedo y se escondió en un basurero, donde se puso a llorar. Detrás de ellos iba la persona que los corrió para pedirles que se salieran de ahí porque eso era delito. La persona se fue, pero regresó con un refresco y le habló a un taxi, en el que se fueron a Phoenix a la casa del pollero de Amapa. Cuando llegaron ya estaban sus hijas, quienes cruzaron por la línea en automóvil. El pollero le cobró 1,500 dólares por cruzarla a ella, de los cuales 150 dólares eran para el coyote, “a pesar de que es la persona que más se arriesga”; por cada una de sus hijas cobró 1,000 dólares.

En la casa del pollero, aunque es gente de su mismo lugar de origen, no la trataron bien y sólo le prestaron 120 dólares, dinero con el que compró los boletos de camión de la línea *Greyhound* a Denver, Colorado, donde el padre de su hija mayor las iba a recoger. Así se fue sin dinero para comprar comida, con papeles falsos de una mujer 20 años mayor que ella, que el pollero le consiguió; aprendió algunas frases en inglés y se puso una minifalda y zapatillas. Los agentes de migración le pidieron sus documentos, los revisaron y las dejaron continuar el viaje. Cuando llegaron a Las Vegas, Nevada, se detuvo el autobús para que los pasajeros pudieran ir a jugar a los casinos; uno de ellos le dejó encargadas sus maletas y cuando regresó le regaló algunos hot dogs. Otro pasajero les compró leche a las niñas. Cuando por fin llegaron a Denver, el padre de su hija mayor las estaba esperando con otro amigo que le ayudó a manejar desde Shelbyville, que se encuentra a 1,800 kilómetros. Cuando llegaron en la madrugada a Shelbyville,

fueron a Walmart y llenaron dos carritos de ropa, zapatos y juguetes. Ella recuerda que la cuenta fue de 700 dólares.

El padre de su primera niña también se iba a hacer cargo de la otra niña. Sus dos otros hijos nacieron en Estados Unidos: un niño, en el 2002, y una niña, en el 2007. La hija se dedicaba al hogar: cuidaba a sus cuatro hijos y atendía a su esposo, que trabajaba en la construcción. En el 2008 su situación cambió, porque su esposo ya no tenía tanto trabajo como antes y sus ingresos disminuyeron. De ahí que la hija empezara a vender comida, a cuidar a los hijos de sus amigas y a vender cosméticos Jafra. Desde el 2005 ha trabajado con su padre en el deshoje de tabaco. El dinero que ganaba lo utilizaba antes para comprarles ropa a sus hijos y para ella; en el 2008, en cambio, pagó la renta y los gastos corrientes de la casa.³³

La hija no se quiere quedar a vivir para siempre en Estados Unidos. Desea regresar a México, pero no a Amapa sino a Puerto Vallarta, donde vive el hermano de su madre y donde trabajó un tiempo antes de que se fuera a Estados Unidos. Pero sus hijos están yendo a la escuela, su hija más pequeña recibe apoyo del gobierno y su esposo no se quiere regresar a México. En Amapa no tienen casa; sólo tiene un terreno y un automóvil. Además, los ahorros de 10,000 dólares que tenían en una cuenta en México ya casi se los terminan. Pero el punto central es que sólo dos de los seis integrantes de la familia tienen la nacionalidad estadounidense y que los demás no tienen documentos. Saben que cada vez es más difícil y más caro cruzar la frontera.

³³ En el 2008, la explosión de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos tuvo enorme impacto sobre los empleos en la construcción, importante fuente laboral para los trabajadores inmigrantes. Pero como la crisis en este país ha continuado, también muchos otros empleos en el sector de servicios han resultado afectados (EIU, 2009: 26).

5.1.3. El yerno: de las plantaciones de tabaco a la construcción y de vuelta a las plantaciones de tabaco

Nació en el año de 1974 en el ejido de Amapa. A sus 17 años de edad, en el año de 1991, el que ahora es su suegro lo llevó a Estados Unidos a trabajar en la cosecha de tabaco en Kentucky, junto con otros jóvenes del mismo poblado. Como era menor de edad, su padre tuvo que pagarle a un encargado del juzgado en México para que le cambiaran el año de nacimiento y para que le pudieran solicitar la visa de trabajo. Trabajó contratado tres años en la cosecha de tabaco, pero siempre le pareció un “trabajo muy sucio, pesado y mal pagado”. Después, en el año de 1995, decidió quedarse a vivir en Shelbyville. Desde aquel entonces, no ha regresado a Amapa. Empezó a trabajar en la construcción, aprendió inglés, consiguió permiso para trabajar y tiene licencia para conducir. Hasta el 2008 siempre había tenido trabajo y ganaba muy bien. Llegó a ganar hasta 20 dólares la hora, mientras que en las granjas de tabaco ganaba entre 8 y 10 dólares la hora. Es necesario señalar que el trabajo en las granjas de tabaco sólo es por temporadas; en la construcción, en cambio, se requiere de mano de obra durante todo el año, aunque la demanda disminuye en invierno. Evidentemente, él necesitaba dinero para mantener a su familia en Estados Unidos, a diferencia de la gente que trabaja en las granjas de tabaco y que mantiene a sus familias en México.

Él ayudó a sus padres, su hermano menor y a una de sus dos hermanas a cruzar e instalarse en Estados Unidos en el 2003. Vivían con él, pero a raíz de los problemas que tuvieron su esposa y su madre, se mudaron a otro lugar, dejándoles la casa. También ayudó a su padre y su hermano a conseguir trabajo en la construcción. Actualmente su hermano consigue trabajo por su cuenta y su padre sigue trabajando con él. Su madre se dedica a hacer la limpieza en algunas oficinas y su hermana trabaja en el restaurante de la tienda Aguascalientes III, que

es del esposo de una prima. Sólo tiene una hermana que vive con su esposo y su hijo en Guadalajara.

El 2008 fue un año difícil para encontrar trabajo. Antes se dedicaba a la construcción de casas, pero este año trabajó en lo que se pudiera; incluso volvió a trabajar en el deshoje de tabaco. Según su esposa, siempre había tenido bastante trabajo y dinero. Por lo general, le daba trabajo una compañía que contrata mano de obra para las constructoras. Debido a que habla dos idiomas —inglés y español— y a que tiene varios años viviendo en Shelbyville, se convirtió en un intermediario entre las compañías y la mano de obra que solicitan las constructoras, que por lo general son migrantes indocumentados de México y Latinoamérica.³⁴ En septiembre de 2008 trabajó en la construcción de un edificio de dormitorios de la Universidad de Kentucky en Lexington. Las personas que estaban trabajando con él eran su padre, un primo, un joven de Chiapas y otro de Guatemala. Todos ellos vivían en Shelbyville. Él es el que recibe el pago cada semana y lo reparte. A veces firma contrato, otras veces sólo se compromete por medio de la palabra, lo cual tiene implicaciones legales muy importantes, porque está de por medio su seguridad laboral y la de la gente que lleva a trabajar, pero no hay que olvidar que es indocumentado.

Después de que estuvieron trabajando unas semanas en esa construcción en Lexington, le dijeron que ya no fuera hasta que le avisaran, porque hacía falta madera. Ya no le volvieron a hablar. Entonces se quedó sin trabajo varios días hasta que le habló su primo para que lo ayudara a poner las paredes de una casa, para lo cual consiguió a más trabajadores. Cuando terminaron el trabajo su primo se desapareció y no les pagó.

³⁴ Los migrantes indocumentados de México y Latinoamérica que trabajan en la construcción por intermediación de un connacional, por lo general, no hablan inglés. Por lo tanto, no tienen la posibilidad de negociar directamente con los patrones, sino que dependen de un intermediario que sí sabe hablar inglés.

Su esposa se queja de que se gastaba todo el dinero que ganaba. Cada fin de semana iban a pasear, a comer, a cenar y a sus hijos les compraba todo lo que le pedían. Él le decía que había que disfrutar la vida. Según su esposa, derrochó todo su dinero y casi se terminan sus ahorros. Tienen tres camionetas, una de las cuales todavía siguen pagando. Ahora no saben cómo decirle a sus hijos que ya no les pueden comprar todo lo que pidan. Una de sus hijas quería aprender a tocar el clarinete en la escuela y necesitaba 22 dólares para rentar el instrumento, dinero que su madre le dijo que no se podía dar el lujo de gastar, pero que le podía preguntar a sus tíos y abuelos maternos, quienes se lo dieron.

Él no tuvo otra opción que volver a trabajar en el deshoje de tabaco con su esposa y su suegro. Su hija mayor de 14 años también trabajó los fines de semana y los días que tuvo vacaciones en diciembre; “para que sepa lo que significa ganar dinero”. Con el dinero que obtuvieron de su trabajo pudieron vivir un tiempo. La hija, en cambio, lo estaba ahorrando para comprarse ropa. Su vida cambió: tienen deudas y ya no pueden salir ni gastar dinero como lo hicieron durante ocho años.

En estos momentos de crisis económica a nivel mundial, que golpeó primero al sector inmobiliario de Estados Unidos y por lo tanto a la construcción, la vida de miles de familias cambió por completo. Desde diciembre de 2007, el comienzo de la recesión, el número de personas desempleadas en Estados Unidos se ha incrementado a 7.2 millones y la tasa de desempleo ha aumentado 4.6 puntos porcentuales (*La Jornada*, 3 de julio de 2009). No sólo se están reestructurando las economías regionales y locales, sino que, si asumimos que el trabajo es un eje estructurante de la vida cotidiana, también está cambiando el imaginario social (Rojas, 2007: 488).³⁵

³⁵ A nivel teórico, también habrá que reconstruir nuevos modelos de los patrones migratorios y, en particular, de los patrones del flujo migratorio México-Estados Unidos.

5.1.4. La nieta: del cuestionamiento a la multiculturalidad

La nieta nació en 1995 en Amapa. Cuando nació, su padre se fue a trabajar a Estados Unidos y no mantuvo contacto con su esposa e hija, que se quedaron en Amapa. Después de cinco años, su padre envió dinero para que su hija, su esposa y la segunda hija de ésta cruzaran la frontera. Durante el tiempo que no estuvo el padre, el abuelo se hizo cargo de la manutención de la nieta. De ahí que como estuvo cinco años sin su padre y sin recibir dinero de él le reclame cuando se pelean.

A los trece años la nieta conoció a su novio. Éste vivía atrás de su casa, era negro —su madre es de Estados Unidos y su padre adoptivo de Guatemala— y tenía 18 años. Cuando los conocí, el novio estaba en la cárcel, porque había entrado a robar a una casa. Pero por cuestiones de salud lo regresaron a su casa, le colocaron un brazalete y no podía salir de su casa por ningún motivo. El novio era mayor de edad y ella menor de edad, por lo que su padre lo podía demandar. Por eso, cada vez que los padres del novio se enteraban de que ella le hablaba a su hijo, la acusaban con sus padres, de tal forma que éstos la castigaron; le prohibieron salir de la casa, hablar por teléfono y todo el tiempo la estaban vigilando. Pero, según ella, sus padres le prohibieron andar con su novio por ser negro, de ahí que los acusara de ser racistas, y porque les importa demasiado lo que piense la gente. Su padre piensa que los negros son flojos, que no quieren trabajar en el tabaco, ni en la construcción. También asegura que cuando se les pregunta a los negros por qué no trabajan y viven de la ayuda del Estado responden que sus antepasados ya trabajaron demasiado. Su madre, en cambio, le dice que no sea tonta, que no acabe como ella, llena de hijos a sus 30 años. Pues bien, ser negro no es lo mismo para la nieta que creció en Estados Unidos que para sus padres que crecieron en Amapa.

El caso de la nieta es uno de los tantos que se da entre los adolescentes, pero su particularidad reside en su situación como inmigrante mexicana. La nieta es una adolescente que ha vivido en Estados Unidos desde la edad de cinco años sin documentos. Asiste a la escuela con jóvenes que viven en la misma colonia y su mejor amiga, que vive a unas cuadras de su casa, es inmigrante guatemalteca. En la escuela ha obtenido buenas calificaciones. Pero cuando termine la preparatoria tendrá que trabajar o si quiere estudiar alguna carrera tendrá que regresar a México, porque sin papeles ni dinero no puede entrar a la universidad en Estados Unidos.

5.2. Descripción de dinámicas familiares y laborales en una granja de hortalizas en Virginia

En abril de 2008, el jefe de familia, su esposa y su hijo menor se fueron de Amapa a Kentucky en camión. Después se trasladaron a Richmond, Virginia, en el automóvil del jefe de familia, que había dejado el año anterior en casa de su hija, para trabajar en una granja de hortalizas, *Gallmeyer Farm's*. Su hijo mayor llegó a Virginia en mayo, un mes más tarde, porque quería estar más tiempo con su esposa y su hijo. Asimismo, se regresó a Amapa antes que sus padres y su hermano, unos días antes del aniversario de la Revolución Mexicana, el 20 de noviembre, para ver a su hijo desfilarse y participar en las actividades que la escuela organiza. En el 2009 nació su hija y estaba trabajando en la fábrica de Sabritas en Santiago Ixcuintla, por lo que aún no estaba seguro de si iba a ir a trabajar a Estados Unidos, finalmente sí fue y renunció al trabajo de la fábrica. Él culpa a su padre de que cada año se iba a Estados Unidos y de que los dejaba solos; cuando regresaba, tampoco estaba todo el tiempo con ellos. Sin embargo, el hijo mayor también se va cada año y deja a su familia por varios meses; pero cuando regresa, intenta estar todo el tiempo con su esposa y su hijo, ahora con su hija que acaba de nacer. El hijo mayor no quiere que sus hijos vivan la misma situación que para él fue tan difícil, la de no tener cerca a su padre. Se podría quedar a trabajar en

Santiago, pero lo que gana en un día es lo que le pagan en una hora de trabajo en Estados Unidos. El hijo menor, en cambio, se fue con sus padres a Kentucky. Trabajó unos días en el deshoje de tabaco con su padre y su hermana, mientras le llegaba un permiso para salir del país, ya que estaba en trámite su residencia. De haberlo tenido se hubiera regresado a Amapa en noviembre, con su hermano mayor, para estar con su novia y la hija de ésta, con las que había decidido juntarse tres meses antes de que se fuera a Virginia. Para él también fue difícil estar sin su padre. Su madre recuerda que cuando estaba pequeño le dijo en una ocasión “que le comprara un padre que no se fuera al norte”. Como a los pocos días de haber llegado a Kentucky recibió el permiso de salida, no se quiso esperar más tiempo. A pesar de que su familia le insistió que se quedara, se compró un boleto de avión. No le costó más de lo que le hubiera costado el pasaje en camión y en lugar de viajar dos días llegaría a su casa en un día. Con una parte del dinero que obtuvo de su trabajo en Estados Unidos se compró un terreno de 200 metros cuadrados. Tiene planeado empezar a construir su casa; por el momento vive en la casa de sus padres. La historia de su padre se repite. El dinero que ganan en Estados Unidos lo invierten en México, en la compra de un terreno, en la construcción de su casa, porque quiere vivir en Amapa, no en Estados Unidos.

Las actividades que realizaron en la granja de hortalizas fueron desde sembrar hasta cosechar la mayoría de productos agrícolas que se venden ahí mismo: elotes, jitomates, calabazas, frijoles, espinacas, lechuga, betabel, calabaza y frijol, entre otros. Estos productos los venden recién cortados en una carpa a donde llega la gente del poblado. También le venden a algunos supermercados como *Kroger*, que le compró calabazas para la celebración de *Halloween*. El horario de trabajo variaba de acuerdo a las actividades que tenían que realizar; algunas semanas, precisamente antes de Halloween, trabajaron de lunes a domingo alrededor de 12 horas. A principios de noviembre, cuando ya no había más trabajo, limpiaron y guardaron todas las herramientas que utilizaron, ya que tenían que dejar todo listo para trabajar la próxima temporada.

El lugar donde vivieron es una casa en el campo que les prestó el patrón con todos los servicios pagados. Entre todos se dividieron las tareas del hogar. El jefe de familia y su esposa se turnaron para cocinar los días en que ella también fue a trabajar, generalmente, cuando había más trabajo. Los demás días, ella se quedaba en casa, veía televisión, preparaba comida y hacía limpieza. El jefe de familia dice que sí cocina, pero que por nada del mundo barre ni trapea. Pero cuando no estaba su esposa, es decir, la mayoría de veces que se fue a trabajar a Estados Unidos tenía que hacer las tareas del hogar. Como se vio en el caso anterior, los hombres que vivían bajo el mismo techo se organizaron de tal manera que entre todos hacían las tareas del hogar, cocinaban, lavaban la roba, limpiaban, etc.

El patrón les pagaba por cada tarea que realizaban. El dinero se lo repartían en partes iguales, a pesar de que el jefe de familia no estaba muy de acuerdo con que su esposa ganara lo mismo que él, porque piensa que cuando las mujeres trabajan creen que pueden mandar o hacer lo que les parezca. Cada uno de los hombres, el jefe de familia y los hijos, tenía que aportar la misma cantidad de dinero para comprar la despensa de cada semana.

El patrón también les dio dinero para que pagaran sus gastos de traslado. Según el jefe de familia, es un buen patrón que los quiere como a su familia. Un día antes de partir a Kentucky, organizaron una parrillada para despedirse de su patrón y de su esposa, escucharon música y tomaron cerveza. Según el jefe de familia, parece que les gustó, porque se veían muy alegres.

5.3. Descripción de dinámicas familiares y laborales en un cuarto de deshoje en Kentucky

El día de las elecciones presidenciales, el 4 de noviembre, fue el día que el jefe de familia eligió para viajar de Virginia a Kentucky. El viaje en automóvil duró casi

diez horas. Iban a ver a su hija y a sus nietos. En el 2006, cuando inició los trámites para obtener la residencia, la esposa del jefe de familia volvió a ver a su hija después de seis años.

En el 2005, el jefe de familia, su hija y un amigo de Amapa que es ciego trabajaron en el deshoje de tabaco en Eminence. El productor de tabaco que les dio trabajo fue el primer patrón de su yerno en el año de 1991. Sin embargo, el patrón no estaba muy convencido de que el jefe de familia y su hija fueran capaces de deshojar todo su tabaco. Pero sí se lo demostraron. El yerno no trabajó con ellos en el deshoje, pero sí consiguió a gente, la que trabaja con él en la construcción, para bajar el tabaco de los graneros. A diferencia de otros patrones que no pagan esta actividad, les pagaron. En el 2006, el jefe de familia, su hija y la mejor amiga de su hija, que también es de Amapa, trabajaron en el deshoje de tabaco con el mismo patrón. La esposa cuidó a sus nietos y se encargó del hogar, pero después tuvo que sustituir a su hija en el trabajo, porque casi aborta, ya que no sabía que estaba embarazada. Es demasiado el esfuerzo que realizan para deshojar el tabaco. Al año siguiente, en el 2007, sólo trabajaron el jefe de familia y su hija; su mejor amiga estaba embarazada y otra joven de Amapa sólo aguantó un día en el trabajo. En total deshojaron alrededor de 13,600 kilogramos (30,000 libras) y les pagaron 10,000 dólares. El jefe de familia prefería trabajar con menos gente por más tiempo para obtener mayores ingresos. Si conseguían, en cambio, a otras personas, que sí las hay porque el año pasado fueron varias personas de Amapa las que les preguntaron si podían ir a trabajar con ellos, terminarían el trabajo en poco tiempo y se cansarían menos, pero el pago se lo tendrían que repartir entre más personas.

Para la hija el trabajo en el deshoje de tabaco ha sido muy pesado, porque no sólo ha tenido la carga de esta actividad, sino también la del hogar. En la temporada de 2005, cuando su madre todavía no había obtenido el permiso para ingresar a Estados Unidos, tenía que cocinar después de haber ido a trabajar y atender a sus hijos y su esposo. En la temporada de 2006, su madre le ayudó con las tareas del

hogar y a cuidar a sus hijos; ese año también la reemplazó en el trabajo. En el 2007, su madre le ayudó a cuidar a la más pequeña que tenía tres meses de nacida; en el 2008, además de cuidar a sus nietos, se encargó de otros tres niños, uno de la mejor amiga de su hija que empezó a trabajar en *McDonald's* y dos de otra amiga que trabaja en un restaurante. El apoyo familiar ha sido de gran importancia. Pero también el de las amistades, ya que en el 2005 cuando no estaba su madre, una amiga le cuidó a su hijo más pequeño, que tenía tres años de edad.

En el 2008, el jefe de familia fue a visitar a su patrón al segundo día de haber llegado de Virginia a Kentucky para preguntarle si les iba a dar trabajo. También le preguntó su opinión sobre los resultados de las elecciones presidenciales de 2008, a lo que el patrón respondió que “habían perdido” —en Kentucky ganó McCain con 1,043,264 votos, el 58% del total—, pero que no importaba quién había ganado mientras él siguiera teniendo trabajo y dinero. El jefe de familia también dijo que no importaba quién había ganado mientras él siguiera teniendo trabajo y le pagaran bien. Después el patrón le enseñó el tabaco que estaba colgado en uno de los dos graneros que están a unos pasos de su casa para mostrarle que estaba muy seco y que por lo tanto se tenían que esperar hasta que lloviera. Y así fue. Después de que llovió, el patrón le habló por teléfono a casa de su hija para avisarle que al día siguiente podían empezar a trabajar.

El primer día en que el jefe de familia, su hija y su hijo menor fueron a trabajar al deshoje de tabaco se levantaron a las 5:20, antes del amanecer. Las primeras en levantarse fueron la hija y su madre, para preparar los sándwiches de la comida del medio día. El jefe de familia no tardó en hacer acto de presencia para decirles que se apuraran. El hijo menor no se podía quedar más tiempo en la cama, porque estaba durmiendo en uno de los sillones en la sala —en esa casa, de tres recámaras, estábamos viviendo seis adultos, una adolescente y tres niños—. A las 6:30, después de que el jefe de familia ya había encendido el motor de su automóvil un par de minutos para que se calentara, salimos rumbo a Eminence

que está a 32 kilómetros de Shelbyville. La luz de la cocina de la casa del patrón ya estaba encendida, al igual que la luz del cuarto de deshoje, lo que indicaba que el patrón ya se había levantado para ir a encender la luz y la calefacción del cuarto donde iban a estar hasta el atardecer sus trabajadores.

El cuarto de deshoje es de piso de tierra. La mesa de deshoje está frente a una pared. Hay un mueble de madera donde se colocan las hojas de tabaco según el corte y donde se comprime el tabaco para hacer los fardos. Tiene calefacción. Hay una ventana por la que no entra mucha luz y hay dos puertas: una que da al granero y otra al campo. En términos generales, las condiciones eran mejores que las del grupo del primer caso: tenían más espacio, el cuarto estaba más limpio, las puertas cerraban mejor, lo que impedía que entrara el agua de la lluvia o que se enfriara demasiado, afuera había un baño móvil donde siempre había papel de baño, aunque cuando hacía bastante frío nadie quería ser el primero en ir, y el horno de microondas donde calentaban su comida era nuevo.

Las plantas de tabaco estaban en el granero, sobre un remolque. El jefe de familia y su hijo llevaron las plantas de tabaco del granero al cuarto de deshoje. Cuando completaron dos montones, uno para el jefe de familia y su hijo y otro para la hija, empezaron a deshojar. Conforme pasan los días, se vuelven más hábiles para deshojar y hacen más fardos de tabaco en menos tiempo. Eran las 7:00 cuando empezaron a trabajar. Estaba amaneciendo, pero ellos no lo podían ver, porque estaban parados frente a una pared y sus miradas estaban centradas en el tabaco.

El hijo menor también sacaba los troncos. El patrón llegaba de vez en cuando y también los ayudaba: sacaba los troncos, amarraba los fardos, llevaba los fardos de tabaco al granero, levantaba las hojas de tabaco que se caían al suelo, deshojaba, etc. Pero otras veces sólo se quedaba parado mirando cómo trabajaban sus empleados. El jefe de familia y su patrón platicaban en inglés mientras el primero trabajaba. El patrón le dijo que se veía que su hijo trabajaba bien. El jefe de familia bromeaba con él. Le decía que el niño que tuvo la mejor

amiga de su hija era suyo, que no se hiciera el desentendido ya que algunas veces la había llevado a su casa. El patrón siempre decía que no, que él no creía que con bailar se embaracen las mujeres. Lo decía, porque un día que estaban escuchando la radio —por lo general siempre trabajan con música—, la mejor amiga de su hija lo había sacado a bailar para enseñarle unos pasos. Más en serio, el jefe de familia le decía que necesitaba el trabajo para poder ganar dinero. La hija, en cambio, se quedaba callada y seguía trabajando. A veces platicaba con su padre sobre los últimos acontecimientos de su familia en Amapa y de sus conocidos. Trabajaron hasta al atardecer, el cual le gusta al jefe de familia, porque significa que ya terminaron su jornada de trabajo. Antes de irse, llegaron el patrón y su hijo para ofrecerle una cerveza al jefe de familia, pero no aceptó.

No todos los días fueron a trabajar, porque después de que terminaban de deshojar todo el tabaco que el patrón puede bajar de los graneros se tienen que esperar hasta que llueva de nuevo. Los domingos iban a trabajar menos horas, porque la hija salía a pasear con su esposo y sus hijos.

En otro día de trabajo, cuando el hijo menor no fue porque al día siguiente se regresaba a Amapa, la hija y su madre se volvieron a levantar a las 5:40 para preparar sándwiches de jamón y queso. También envolvieron los tamales de piña y carne de puerco que habían preparado el día anterior —en la tarde, después de que la hija regresó del trabajo—. El yerno se comió un sándwich a esa hora, el jefe de familia sólo tomó un café y una aspirina. Después los dos se esperaron a que las mujeres terminaran de preparar todo. A las 6:30 salimos hacia Eminence, con música de banda en la radio. Al salir todavía estaba oscuro y la temperatura era de - 2°C. Platicué un rato con el jefe de familia sobre su salud; tiene diabetes, pero no se cuida. Cuando llegamos a la granja ya estaban encendidas la luz de la cocina de la casa de su patrón y la del cuarto de deshoje. En el otro granero estaba colgado un venado, que los hijos del patrón habían cazado. El cuarto de deshoje estaba frío, por lo que el jefe de familia prendió la calefacción, que se apaga automáticamente. El jefe de familia y su yerno llevaron las plantas de

tabaco al cuarto de deshoje. Antes de empezar a deshojar se colocan mascarillas, gorra y guantes.

El jefe de familia siempre trabajaba en la orilla izquierda y hacía solo los tres cortes (*flyings, lugs* y *leaves*). Su hija y su yerno trabajaban en la orilla derecha y hacían juntos los tres cortes. La hija se quejaba de que el tabaco estaba muy seco. El jefe de familia también llevaba las plantas de tabaco del granero al cuarto de deshoje, sacaba los troncos, hacía los fardos, que no tenían que pesar más de 45 kilogramos (100 libras).

A veces era necesario salir del cuarto de deshoje para ir a dejar los troncos a un remolque o para ir al baño; en esos momentos era posible tomar aire fresco, ver la luz, el campo que no es plano y los árboles que ya no tenían hojas. Pero ese día que hacía frío, había que regresar al cuarto lo más rápido que se pudiera.

A las 10:00 hicieron una pausa corta para comer tamales, que calentaron en el horno de microondas. A las 12:00 hicieron una pausa más larga para comer las sándwiches, tomar refresco y comer de postre una natilla o un panqué. El jefe de familia contaba historias de su mejor amigo para hacernos reír. “Some of the best talk I have ever heard —*most* of the best talk I have ever heard— I heard in tobacco barns and stripping rooms” (Berry y Hall, 2004: 9).

Pero el tiempo de la comida no podía durar demasiado, porque había que seguir trabajando. En cuatro ocasiones fui a trabajar con ellos, el primer día trabajé con la hija y me tocó deshojar las hojas de la parte superior del tallo. Los siguientes días trabajé sola y me di cuenta que la práctica es la única que proporciona la destreza. La noche del segundo día que los acompañé a trabajar me empezó a doler el pecho y estaba sudando, me aconsejaron que tomara leche o que tomara jugo de limón, ya que seguramente era el efecto de la nicotina.

El patrón y su hijo, quien estaba todo el tiempo fumando —su padre dice que todo el tabaco que siembra se lo fuma— entraban al cuarto a ver a sus trabajadores deshojar. Platicaban en inglés con el jefe de familia y su yerno. El patrón y el hijo sólo saben decir si y no en español. La hija se quejaba de que su padre y su esposo no trabajaban rápido por estar platicando. Ella, en cambio, era la única que estaba apurada. Cuando el yerno era el único que estaba platicando, el jefe de familia le decía a su hija que le dijera a su esposo que dejara de platicar para que se apurara en el trabajo.

El venado que estaba colgado en el otro granero ya se había desangrado. Al finalizar la jornada, se lo regalaron al yerno y, según su esposa, por no quedar mal lo aceptó. El yerno se lo llevó en el automóvil de su suegro, quien no estaba muy de acuerdo. Para subirlo le quitaron la cabeza y tuvieron que bajar la llanta de refacción. La hija no quería que se lo llevaran, pero si le decía algo a su esposo se iba a enojar. El venado lo despellejaron en la mesa del comedor. Una bala le había destrozado la costilla. El mejor amigo del jefe de familia, quien estaba viviendo en la casa de uno de sus vecinos, le quitó la piel. La esposa no quería que se llevaran el venado, porque a ella era a la que le iba a tocar limpiar. Su esposo dijo que para eso están las mujeres, para limpiar. Después de una jornada de 10 horas, llena de tierra y oliendo a tabaco, la esposa todavía tenía que atender a su marido.

Al llegar a la casa, cada quien esperaba su turno para bañarse. Cenaban lo que preparó la esposa del jefe de familia, veían la televisión y se dormían a más tardar a las diez.

El jefe de familia no firma contrato; el trato es por medio de la palabra. Esto tiene muchas implicaciones, entre ellas que no cuentan con seguro médico. En efecto, si el jefe de familia o alguno de los demás se enferma nadie va a cubrir sus gastos médicos. El hijo menor se enfermó, tuvo calentura, le sudaban las manos y estaba temblando. Al jefe de familia le dolía bastante un ojo, por lo que tuvo que ir a

Walmart a comprar pastillas para el dolor. Aparte, todos los días se tomaba una aspirina. Se automedican, porque sin seguro médico es imposible pagar una consulta. Cuando la hija se puso muy mal de los riñones, dejó de trabajar varios días, porque ni se podía parar del dolor. Su esposo había dicho que la iba a llevar con un médico que no cobraba tan caro, pero al final fueron con la madre de la prima de él que había llegado a Lexington por unos días y que se dedica a sobar. Les cobró 40 dólares. Le dijo que tenía la matriz caída y le recetó una bebida de sábila, naranja y miel. Tomó la bebida, pero como no mejoró tuvo que ir al médico, quien le dijo que tenía una infección en los riñones.

5.4. Conclusiones

En la década de los ochenta, casi treinta años atrás, los hombres de Amapa empezaron a migrar a Shelbyville para trabajar en las granjas de tabaco de los alrededores. Al principio había poca gente que hablara español, no había tiendas de productos mexicanos, no tenían familiares y era un lugar totalmente nuevo. Los que ya habían estado ahí llevaban a otros hombres de Amapa y les ayudaban a conseguir trabajo. Los productores de tabaco estadounidenses necesitaban mano de obra para realizar las actividades agrícolas que la gente local ya no quería hacer. Siempre hay algunos a los que les va mejor que a otros. El jefe de familia aprendió inglés y estaba en el lugar correcto en el momento preciso: en el año de 1986, cuando se aprobó la IRCA. Actualmente tiene la nacionalidad estadounidense y su familia forma parte del flujo migratorio México-Estados Unidos. En este caso se puede hablar de las ventajas del capital social. Según Long (2007: 255), existe “la convicción casi exaltada de que la adquisición de capital social siempre es positiva; de hecho, mientras más, mejor”. Sin embargo, continúa Long (2007: 255), el capital social implica tanto trabajo en red, cooperación, construcción de relaciones de confianza, etcétera, como competencia, conflicto y exclusión, esto último, generalmente, puesto de lado e ignorado.

Después de que migró el jefe de familia, su yerno decidió quedarse en Estados Unidos; su hija también se fue cuando tenía 22 años de edad, llevándose consigo a sus dos niñas. Ellos han ayudado, así como los ayudaron, a otras personas de su lugar de origen a establecerse en Shelbyville. Pero no sin problemas, recordemos que la hija ya no quiso vivir en la misma casa con su suegra. La descripción de este segundo caso me permite mostrar la defensa que Kearney (1996) hace del uso de la metáfora de red en lugar de la de articulación. Según Kearney (1996: 125), "Network also points to an active process of self-differentiation, in that as a verb it suggests a creative, ad hoc sociality in which persons tactically articulate facets of their identity with complementary facets of other persons-they network".

Ahora bien, el choque cultural (entendido como el choque de instituciones) está generando dinámicas distintas en las familias de migrantes. Las familias de Amapa que residen en Shelbyville se enfrentan a situaciones que en su lugar de origen no son posibles, como el que la hija tenga un novio negro. Sobre todo porque estas situaciones tienen implicaciones locales, como el que el novio por ser mayor de edad y ella menor de edad se pueda juzgar en la corte, y de hecho lo hacen. Una de estas instituciones es la escuela que sin duda tiene un papel central. En el caso de la familia que describo, los niños hablan inglés entre ellos y con su padre; con su madre hablan español, mezclando palabras en inglés. No saben escribir ni leer en español. El padre se queja de que su hijo de seis años no lo imita como debería ser, sino que se va con sus hermanas. Según él, los hombres deben de estar con los hombres y las mujeres con las mujeres. Lo anterior está relacionado con el hecho de que cada quien tiene roles distintos, por ejemplo, las mujeres se encargan de las tareas del hogar y los hombres del sustento económico. Pero la hija mayor de 14 años no está dispuesta a asumir ese rol. Cuando se pelea con su padre, le dice que es un flojo y que no ayuda en nada a su madre. "Del cuestionamiento al cambio" me parece una buena manera de caracterizar lo que está sucediendo con la segunda generación de migrantes, quienes tienen otras aspiraciones. Pero para aquellos que son indocumentados

las opciones se reducen, porque sin documentos no tienen acceso a la educación superior en Estados Unidos.

La IRCA jugó un papel fundamental para que esta familia se incorporara al flujo migratorio hacia Estados Unidos. La esposa y el hijo menor del jefe de familia ya tienen la residencia estadounidense por diez años. El hijo mayor llega contratado a la granja de hortalizas en Virginia; su patrón le solicita la visa de trabajo cada año. La hija vive con su esposo y sus hijos de manera permanente en Shelbyville, sólo dos de éstos tienen la nacionalidad estadounidense.

Pero aunque se queden a vivir o lleguen temporalmente con o sin contrato no dejan de ocupar los empleos menos remunerados y de baja calificación. Son mano de obra disponible todo el tiempo. En Shelbyville, el patrón de la granja de tabaco les hablaba para avisarles que los necesitaba al siguiente día o para decirles que no había trabajo, que se esperaran. Trabajar en el deshoje de tabaco afecta su salud porque están respirando todo el tiempo la nicotina, la tierra y los químicos. La hija casi aborta y la última vez tuvo problemas de los riñones.

Según el jefe de familia, lo que les conviene a los hombres de Amapa que llegan a trabajar en la cosecha y el deshoje de tabaco es regresar al ejido, porque es caro mantener a una familia en Estados Unidos. Al yerno le iba muy bien, aprendió inglés y siempre tenía trabajo, pero debido a la crisis financiera han tenido que reestructurar su vida. Según el jefe de familia, las personas que se quedan en Estados Unidos viven "esclavizadas", trabajan todo el tiempo para lograr mantenerse y la consecuencia es que entre más ganan más compran. Las familias que se quedan en Amapa viven del dinero que reciben cada semana y del dinero con el que regresan los hombres a México. En Amapa la gente trabaja en el

campo, como trabajadores asalariados y/o sembrando la tierra. Aquí también ocupan los empleos menos remunerados y de baja calificación.³⁶

En todos esos años de trabajo, casi treinta, el jefe de familia construyó su casa en Amapa e invirtió en una tienda de abarrotes. Tiene la nacionalidad estadounidense. Sigue trabajando en una granja de hortalizas y en otra granja de tabaco, junto con sus hijos y su hija. Vive en tres lugares: Amapa, Shelbyville y Virginia, tres meses en su lugar de origen y nueve meses en Estados Unidos.³⁷ Sin embargo, es muy importante señalar que no se trata de individuos, sino de estrategias de sobrevivencia de las familias migrantes.

Por último, para continuar una observación con respecto al relativismo ético, comentado en la introducción, hago la siguiente aseveración: las condiciones laborales de la población de Amapa que trabaja en las plantaciones de tabaco en Kentucky me parecen sumamente precarias. Pero hay dos posibles consecuencias, de que esto sirva como argumento a favor de la lucha antitabaco, lo que implicaría la pérdida de las principales fuentes de trabajo de los amapeños, pero no el fin de la explotación de la fuerza de trabajo de un modo cada vez más intensivo, o la crítica de que “Los estudios sobre los trabajadores están llenos de planteamientos morales que giran en torno a la justicia y la distribución social de la riqueza [...] como si la justicia estuviera en un mundo fuera de su alcance” (Torres, 1997: 279). Pero me pregunto cómo salvarnos de los peligros del relativismo

³⁶ Habría que distinguir dos cuestiones: la primera, en relación a los trabajos de menor remuneración, es que “La ininterrumpida ‘sobra de brazos’ de los jornaleros del campo, pese a la disminución de su número y a la masa creciente de lo que producen, es la fuente de su pauperismo” (Marx, 2008 :588); y la segunda, en relación a los trabajadores sin calificación, es que “La diferencia entre el trabajo complejo y el trabajo simple, [...] descansa *en parte* en simples ilusiones”, ya que “en todo proceso de creación de valor, el trabajo complejo debe reducirse siempre al trabajo social medio” (Marx, 2008: 148-149), y “la plusvalía sólo brota mediante un exceso *cuantitativo* de trabajo, *prolongando la duración del mismo proceso de trabajo*” (Marx, 2008: 148).

³⁷ En un contexto más amplio, “Sólo la gran industria aporta, con la maquinaria, la base constante de la agricultura capitalista, expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población del campo y remata el divorcio entre la agricultura y la industria doméstico-rural” (Marx, 2008: 637)

extremo. Asumiendo que la necesidad de entender los juicios éticos de cada cultura no imposibilita la crítica (lo que se conoce como antirelativismo ético) (González, 2000: 425).

Por último, falta añadir que la modificación de las condiciones de los jornaleros transnacionales en las granjas de tabaco en Kentucky es una cuestión que va más allá de las decisiones de sus patrones estadounidenses, que dependen de lo que les dictan las transnacionales tabacaleras.

CAPITULO III

PRECEDENTES DE UNA TERCERA FORMACIÓN ACADÉMICA: EL ANÁLISIS HISTÓRICO Y LA DESNATURALIZACIÓN DE CATEGORÍAS ANALÍTICAS

En este capítulo se presentan los testimonios de dos productores de tabaco de Kentucky. Pero antes describo a grandes rasgos los cambios en el financiamiento y la compra de la producción de tabaco en Nayarit; la organización del ciclo agrícola en Nayarit; las dinámicas laborales de los amapeños entorno al cultivo de tabaco y la migración; y el proceso de industrialización en la agricultura en el sur de Estados Unidos. El objetivo consiste en mostrar la manera en que los productores de Kentucky y de Nayarit están subordinados al sector agroindustrial que controla la fabricación de cigarrillos a escala global.

6. Una mirada breve de los cambios en el financiamiento y la compra de la producción de tabaco en Nayarit en el siglo XX

De acuerdo a los análisis que se han realizado sobre el financiamiento y la compra de tabaco en Nayarit o de manera más precisa sobre lo que se conoce como agricultura por contrato³⁸, se distinguen cuatro etapas. Pero antes es necesario

³⁸La agricultura por contrato consiste “en el financiamiento, brindado por empresas agrícolas, de una parte o la totalidad del costo del proceso productivo: los productores aportan la tierra y reciben insumos, asistencia técnica y recursos monetarios para contratar fuerza de trabajo y rentar maquinaria y equipo, según las situaciones. A cambio del crédito, tienen la obligación de vender su producto a la empresa habilitadora a un precio fijado de antemano en una operación donde se les descuenta lo entregado durante el ciclo productivo. Estos financiamientos se proporcionan en actividades que requieren asegurar el abastecimiento de una materia prima con características

ubicar el establecimiento de la agricultura por contrato en el tiempo. Ésta se da a partir de la década de los veinte del siglo XX. Las compañías cigarreras trabajaban principalmente con hacendados y grandes productores, pero se vieron en la necesidad de recurrir cada vez más a pequeños agricultores para aumentar su producción y asegurar su abasto (Mackinlay, 2001: 43). En la década de los treinta comienza el reparto agrario en esta región, reforma que pone fin a una estructura de poder económico que se había conformado durante la segunda mitad del siglo XIX (Castellón, 1992: 38).

PRIMERA ETAPA. Las compañías cigarreras se asociaron con intermediarios nacionales para que se encargaran de contratar la producción (Mackinlay, 2001: 43). “A cambio de los recursos monetarios para producir semillas, y otros insumos, dependiendo de los arreglos, se llegaba a un acuerdo de exclusividad mediante el cual los agricultores se comprometían a vender su producción a quien hubiese otorgado el financiamiento” (*idem*). “En ese entonces, los habilitados eran los que se responsabilizaban de eventuales pérdidas financieras frente a los grandes intermediarios” (*ibíd.*: 45). La estructura de intermediación se elimina en la década de los cincuenta, debido a que algunos de los intermediarios, que tenían trato directo con un número elevado de productores, habían adquirido bastante poder económico y no siempre actuaban en forma subordinada a las compañías cigarreras (*ibíd.*: 49). Con la sustitución del intermediarismo por la operación directa de las compañías, el proceso de integración vertical de la agricultura alcanzó un mayor grado de consolidación (*ibíd.*: 55). En la década de los sesenta se generalizan una serie de modificaciones al paquete tecnológico,

con la introducción de variedades mejoradas de tabacos burley y virginia, el aumento del número de labores agrícolas y la ampliación del uso de fertilizantes e insecticidas químicos, un mayor número de riegos a las plantaciones, cambios en la manera de cosechar y en los

definidas y que utilizan un paquete tecnológico sumamente costoso que no puede ser sufragado por pequeños agricultores” (Mackinlay, 1999: 145-146)

métodos del curado (o secado) y otros que contribuyeron al aumento de los rendimientos por hectárea y repercutieron en forma importante en el empleo rural. (*ibíd.*: 56)

SEGUNDA ETAPA. En 1972 se crea la empresa paraestatal Tabacos Mexicanos S.A. de C.V. (Tabamex) con el 51% de participación estatal, el 24% de los productores representados por la Confederación Nacional Campesina (CNC), y el 24% de las empresas tabacaleras, que en ese momento perdían el control del proceso preindustrial del beneficio del tabaco (Castellón, 1992: 42). En la práctica, Tabamex se constituye en un intermediario entre las compañías cigarreras, las empresas compradoras para exportación y los productores de tabaco (*ídem*).

Donde estaba Tabamex estaba el seguro social, hasta antes inconcebido, el seguro agrícola, las obras de empedrado, la construcción de plazoletas y de obras de vivienda logradas con el esfuerzo de productores y trabajadores y con la voluntad política de los gobernantes de ese momento; en lo político, Tabamex era la presencia del partido tricolor en las elecciones federales y estatales [...] con sus vehículos oficiales en campaña, con el traslado de campesinos y empleados a votar, con la presencia de decenas de funcionarios medios rastreando el resultado de los comicios. (*ibíd.*: 43)

Por una parte, Tabamex y los productores de tabaco dependían del financiamiento de las compañías cigarreras

para realizar sus operaciones, pues éstas entregaban periódicamente, durante todo el año, dinero que es tomado como adelanto a cuenta del tabaco que deben recibir mientras que las compañías comercializadoras solo realizan esos adelantos en tiempo de zafra. De acuerdo con esto, las empresas tabacaleras tenían el privilegio de fijar las cantidades, calidad y características del tabaco que requieren, así como las tierras donde se debe producir su planta, contando para ello con personal de campo especializado. (*ibíd.*: 42)

Por otra parte, Tabamex era el transmisor de las indicaciones técnicas de las compañías y el proveedor de los insumos principales; asimismo financiaba, recibía, preindustrializaba y preparaba el producto para su posterior industrialización (*ídem*).

TERCERA ETAPA. Sin embargo, el punto final de Tabamex, y por lo tanto otra etapa más en la vida económica y social de Nayarit se dio con el anuncio de la desincorporación y venta de la empresa el último día de septiembre de 1989 (Castellón, 1992: 43). Dos grandes grupos empresariales adquieren los activos de la paraestatal Tabamex: “el Grupo Pulsar, dueño de Cigarrera la Moderna, a cuya cabeza se encontraba el poderoso empresario Alfonso Romo, y el Grupo Carso, dueño de la empresa Cigarros la Tabacalera Mexicana (Cigatam), propiedad de Carlos Slim” (Mackinlay, 2007: 4).

En 1991 se formó Tabacos Desvenados S. A. (Tadesa), perteneciente a Cigatam y, en 1992, Agroindustrias La Moderna, perteneciente a la cigarrera del mismo nombre. Las dos exportadoras, a su vez, formaron las empresas habilitadoras Tabacos del Pacífico Norte (TPN), filial de Universal Leaf Tobacco Co. y Exportadora de Artículos Mexicanos (Exarmex-Dimon), filial de The Austin Co. (Mackinlay, 1999: 156)

Estas compañías firman contratos de compra-venta y crédito de habilitación con los productores de tabaco. De esta manera, estos últimos adquieren la obligación de vender su producción a la compañía que le brinde el financiamiento y ésta, a su vez, de comprarla si cumple con las normas de calidad establecidas (Mackinlay, 1999: 167). Los productores tienen la obligación de cultivar la superficie contratada, no plantar más de lo pactado y aceptar las inspecciones que las compañías consideren pertinentes (*ídem*). “Cuando se entrega el tabaco en los centros de recibo y clasificación, se paga la liquidación, y se descuenta el valor del crédito. A esto se le llama, comúnmente, el ‘sobrante’” (*ídem*).

En relación a las prestaciones sociales, está el seguro social, por el que “muchos productores prefieren mantener, aun en condiciones adversas, una reducida superficie dedicada al tabaco, por la atención médica y la pensión (jubilación) a la que tienen derecho por su adscripción al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)” (*ibíd.*: 168). Cuentan también con seguro agrícola y de vida.

Respecto al primero, después de ensayarse diversas fórmulas, a partir del ciclo 1994-1995 se optó por un seguro forzoso, que protege contra riesgos derivados de las condiciones climatológicas, pero no cubre plagas o enfermedades de los suelos y de las plantas. El segundo fue difícil negociar por el alto promedio de edad entre los tabaqueros (el cual oscila entre los 55 y los 60 años), pero finalmente se estableció. Se trata de prestaciones en la medida en que las empresas habilitadoras las financian cuando inicia el ciclo y solamente las recuperan al finalizar el lapso, pero la totalidad de su importe finalmente es descontado de las liquidaciones. (*ibíd.*: 169)

CUARTA ETAPA. A mediados del año de 1997, las dos compañías cigarreras más grandes del mundo, la Philip Morris y la British American Tobacco (BAT), compran buena parte de la industria cigarrera nacional (Mackinlay, 2008: 138).

La BAT compró la totalidad de los activos del grupo Pulsar, en tanto la Philip Morris se convirtió en el socio mayoritario de Cigatam, de la que adquirió la mayoría de las acciones de la industria cigarrera y la comercialización de cigarrillos, que representan la parte más redituable del negocio. El grupo Carso sólo sostuvo su posición mayoritaria como accionista de Tadesa, que continuó al frente de la producción primaria y no modificó en lo esencial sus pautas y estrategias productivas. Agroindustrias Moderna, por el contrario, fue transformada de manera radical por la BAT, que se metió de lleno a modificar la organización del proceso productivo en el campo que había emprendido el grupo Pulsar. (*ibíd.*: 138-139)

Según Mackinlay (1999: 170-171), “El establecimiento de diversas calidades en la recepción del tabaco es el cambio en el actual proceso de reestructuración que más impacta el proceso productivo y los ingresos de los productores”.

Después de este breve repaso sobre la consolidación de la agricultura por contrato en el siglo XX en Nayarit, vemos que el panorama actual se caracteriza por el constante deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los productores de tabaco sin que se vislumbren mejorías, ya que cada vez son menos los créditos que se otorgan, el precio del tabaco sigue a la baja y las exigencias de calidad del tabaco van en aumento.

6.1. Descripción de la organización del ciclo agrícola del cultivo de tabaco en Nayarit

El cultivo y curado de la hoja de tabaco en Nayarit abarca de 6 a 7 meses al año, de septiembre a junio, cuando se entregan los últimos fardos de tabaco. Primero, se producen los almácigos para transplantarlos a los campos agrícolas. Una vez que la planta ha crecido, las hojas de tabaco se cortan, secan (o curan) y clasifican por los mismos productores en sus parcelas. Después de entregar los fardos a las empresas

que brindaron el financiamiento, éstas se ocupan del proceso industrial del desvenado y empaque —que consiste en quitarles la vena, reclasificarlas y acondicionarlas para su almacenamiento—, antes de enviar el tabaco a las fábricas de cigarrillos o colocarlo en el mercado externo. (Mackinlay, 2008: 125)

Las empresas tabacaleras y los productores firman un contrato en el que se define el paquete tecnológico. Éste

incluye varias aplicaciones de agroquímicos a lo largo del proceso productivo (fertilizantes, insecticidas, herbicidas y fungicidas, de acuerdo con las necesidades), dos o tres riegos y una serie de tratamientos [...] para que la planta crezca de la manera adecuada. (*ibíd.*: 126)

“La producción y cosecha del tabaco emplea un gran número de trabajadores agrícolas en comparación de otros cultivos: se recurre a mano de obra familiar y también se hacen contrataciones para realizar las diversas labores agrícolas y postagrícolas” (*ibíd.*: 125). Los jornaleros locales residen en los ejidos tabacaleros o en localidades aledañas. Éstos, junto con la mano de obra familiar, desempeñan las actividades

desde la producción de las plántulas en almácigos, su trasplante en los campos agrícolas y durante los tres meses de crecimiento de las plantas en el campo. En los meses restantes se ocupan de las actividades postagrícolas, donde trabajan tanto en la cosecha

como en el curado de las hojas de tabaco. En ocasiones, estos jornaleros pueden ser campesinos que tienen tierras pero se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para obtener mayores ingresos. También hay habitantes de los pueblos tabacaleros que laboran en forma estacional —mujeres adultas y jóvenes de ambos sexos—, que aprovechan algunas oportunidades de empleo para conseguir un ingreso complementario. Sin embargo, por lo general predominan jornaleros sin tierra —a veces hijos o parientes de ejidatarios— que se desempeñan en los más diversos trabajos agrícolas y urbanos durante todo el año, y cuya fuente de subsistencia es principalmente el salario. (*ibíd.*: 127)

En la cosecha y el curado, la demanda de trabajadores asalariados aumenta. Los jornaleros locales trabajan junto con jornaleros indígenas migrantes (huicholes, coras, tepehuanos del sur y mexicaneros).

Los indígenas, acompañados de sus familias, casi siempre viajan con sus propios medios para contratarse en actividades agrícolas. Muchos de ellos llegan, después de largas horas de camino, a la ciudad de Ruiz, en la entrada a la costa viniendo desde la Sierra, donde los esperan productores de tabaco. O bien se encaminan a los municipios de Santiago Ixcuintla, Tuxpan y Rosamorada, donde negocian su contratación en las centrales camioneras o en las plazas de los pueblos tabacaleros. (*idem*)

Según Mackinlay (*ibíd.*: 131), “A pesar de las carencias, en sus comunidades [de origen] no están inmersos en un ambiente excesivamente caluroso, ni tan insalubre y contaminado como es el de los tabacales, donde el aroma y la goma de tabaco se impregnan en los cuerpos y alimentos”. Las familias duermen en los campos de cultivo en la tierra sobre unas cuantas cobijas dentro de enramadas que consisten de una lona que sostienen con varios troncos. Hay algunos que duermen en casas de campaña que les prestan los productores. Sus pertenencias (ropa, zapatos y a veces una grabadora) las guardan en morrales elaborados por ellos mismos en sus poblados que cuelgan en los troncos que sostienen la lona. Para preparar los alimentos, principalmente tortillas y frijoles, improvisan un fogón al ras del suelo. Se bañan en los canales de riego o en el río Lerma de donde se extrae el agua para regar el tabaco. Carecen de servicios sanitarios.

En la cosecha de las variedades de tabaco *virginia hornos seco* y *burley sombra mata* trabajan generalmente jornaleros locales que conforman cuadrillas de corte.³⁹ “La primera se produce en la región costa-norte, alrededor del municipio de Santiago Ixcuintla, tradicional emporio tabacalero; mientras que la segunda en la región costa-sur, en el municipio de Compostela” (*ibíd.*: 127).

“Los jornaleros indígenas migrantes intervienen sobre todo en los tabacos burley semisombra y virginia sarta sol, plantados en la región costa-norte, para los cuales la cosecha se efectúa sin ayuda mecánica. Cortan y ensartan las hojas manualmente según su grado de maduración” (*ibíd.*: 129).

Para el ensarte, los jornaleros se refugian bajo la sombra de ramadas de palapa de palma que los protegen del sol, donde se abocan a atravesar las hojas en su nervadura con una

³⁹ “a pesar de su constante ‘superpoblación relativa’, el campo adolece, al mismo tiempo, de escasez de población. Este hecho no se revela solamente con carácter local en los puntos en que el flujo de hombres hacia las ciudades, las minas, las construcciones de ferrocarriles, etc., se manifiesta con demasiada celeridad; se revela en todas partes, tanto en las épocas de cosechas como en la primavera y en el verano, en las muchas ocasiones en que la agricultura inglesa, muy minuciosa e intensiva, reclama brazos auxiliares. Hay siempre demasiados jornaleros del campo para las necesidades corrientes de la agricultura y poco para las labores temporales o extraordinarias [...] La escasez temporal o local de trabajo no hace subir los jornales, sino que arrastra a las mujeres y los niños a las labores del campo y hace bajar el límite mínimo de edad de los jornaleros. Y tan pronto como la explotación de las mujeres y los niños adquiere un margen considerable, se convierte, a su vez, en un nuevo resorte para la eliminación de jornaleros masculinos y adultos y para la reducción de los jornales. En la parte oriental de Inglaterra florece un espléndido fruto de este círculo vicioso: el llamado *sistema de cuadrillas* o grupos” (Marx, 2008: 589). “Las cuadrillas están formadas por 10 a 40 y hasta 50 personas: mujeres, jóvenes de ambos sexos (de 13 a 18 años) [...], y niños también de ambos sexos (de 6 a 13 años). A la cabeza del grupo va el *gangmaster* o capataz, que es siempre un simple bracero y en la mayoría de los casos un tunante, vicioso, poco aplicado, borracho, pero dotado de cierto espíritu emprendedor y de *savoir faire*. Es el que se encarga de alistar a las gentes de su cuadrilla y de contratarlos con el colono, generalmente a destajo; su salario, por término medio no excede gran cosa del de un simple jornalero, depende casi por entero de la destreza con que sepa sacar a su cuadrilla la mayor cantidad posible de trabajo en el menor tiempo. Los colonos han descubierto que las mujeres sólo trabajan bien bajo la dictadura de un hombre, y que, una vez lanzados, las mujeres y los niños [...] derrochan sus energías con verdadera furia: el bracero varón adulto es tan perverso, que se las arregla para administrar estas energías como mejor le conviene” (Marx, 2008: 590-591).

aguja e hilo de nylon para formar sartas de un promedio de 300 hojas que se cuelgan a la intemperie (virginia sarta sol) o dentro de galeras o pequeñas estructuras de madera cubiertas también con palapa de palma (burley semisombra). (*ídem*)

En fechas recientes, el cultivo de tabaco se está sustituyendo por el cultivo de hortalizas, entre otros, cuyos precios dependen de la producción de las mismas en Sinaloa y en Zacatecas. Según uno de los trabajadores de la Asociación Rural de Interés Colectivo Tabacalera (ARIC), el problema de los productores de tabaco es que plantan en promedio dos hectáreas y son “güevones”: si cumplieran cabalmente con el paquete tecnológico para asegurar la elevación de los rendimientos y la calidad del producto entregado, obtendrían hasta \$12,000 por hectárea. De ahí que a las compañías no les convenga lidiar con gente que se resiste a sus exigencias de producción y calidad. A los que sí les va bien son a los que plantan entre 10 y 15 hectáreas de tabaco. Según el mismo trabajador de la ARIC, una práctica común entre los productores de tabaco es que ponen una o dos de sus hectáreas de tabaco a nombre de sus familiares para que tengan derecho al seguro médico. Lo anterior no le conviene a las compañías cigarreras, porque en lugar de pagar un seguro médico tienen que pagar cinco.

6.2. Descripción de las dinámicas laborales de los amapeños entorno al cultivo de tabaco y la migración

El encargado del grupo de hombres del ejido de Amapa que trabajó en la cosecha y el deshoje de tabaco en Kentucky sembró cuatro hectáreas de frijol cuando regresó de Estados Unidos en diciembre de 2008. A principios de 2009, trabajó como jefe de cuadrilla (que es el encargado de dirigir las labores de un grupo de jornaleros agrícolas) en la cosecha de tabaco en Amapa para otro productor. En julio de 2009, se fue a Ohio a trabajar en el corte de hortalizas. Lo que quiero señalar con esta breve presentación es que así como el encargado del grupo hay otros hombres que durante la primera mitad del año se dedican a cosechar sus

propios cultivos (frijol, jícama, maíz, sorgo, etc.) y también trabajan como jornaleros agrícolas. Durante la segunda mitad del año se van a diferentes partes de Estados Unidos (Kentucky, Carolina del Norte, Virginia, Tennessee) con visa de trabajo H-2A.

El encargado del grupo nació en Amapa en el año de 1978. Veinte años después, en 1998, fue por primera vez a Estados Unidos con visa H-2A a trabajar en las plantaciones de tabaco. Al siguiente año, es decir, en 1999, se fue de “mojado” pese a que podía irse con visa, porque quería saber qué se sentía cruzar sin documentos. Regresó a Amapa después de dos años y ya nunca más ha vuelto a cruzar sin papeles. Desde el 2001, ha regresado cada año a Estados Unidos con visa de trabajo H-2A. Durante siete años trabajó en una granja de maíz en Iowa, con contrato, y en una granja de tabaco en Kentucky, sin contrato. En el 2009, cambió de lugar de destino. Este año se fue a Ohio a trabajar en una granja de hortalizas, porque ya no lo contrataron en Iowa.⁴⁰ El trabajo en Estados Unidos le ha permitido mantener a su esposa e hijos, una niña de seis años y un niño de cuatro años, y construir su casa poco a poco —aún no tiene piso y faltan las puertas del baño y de una recámara—. El primer año que fue a Estados Unidos, cuando todavía no estaba casado, les envió una parte de su dinero a sus padres, quienes pudieron arreglar el techo de su casa. Y la otra parte del dinero se la gastó en cerveza cuando regresó a Amapa. Pero el dinero que gana en Estados Unidos no le alcanza para vivir todo el año. Así que también realiza otras actividades, por ejemplo, como ya lo mencioné, a finales de 2008 sembró frijol —una inversión de aproximadamente \$5,000— que a principios de 2009 vendió en \$13,000 la tonelada. Además trabajó como jornalero agrícola en la cosecha de tabaco en el ejido, por lo que le pagaban \$150 al día. También su esposa trabajaba limpiando la casa de una señora que vende mariscos y le pagaban \$500

⁴⁰ Se rumora que su patrona en Iowa se enteró de que éste le cobraba a todos los trabajadores que le llevaba. En el 2009, la patrona volvió a contratar a todos estos trabajadores que le consiguió su “trabajador de confianza”, excepto a este último.

a la semana. De esta manera, con el dinero que ganaban él y su esposa, se mantuvieron la primera mitad del año. Aunque el encargado del grupo asegura que sí hay trabajo en Amapa todo el año, “no se queda porque es muy mal pagado”. Así que en el mes de julio se fue a Estados Unidos, como lo hicieron su papá, su hermano, sus tíos, sus primos, sus compadres, etc.

Es de notar que de la cuadrilla, integrada por diez amapeños, todos migran cada año a diferentes lugares de Estados Unidos a trabajar como jornaleros agrícolas, con contrato. El menor de la cuadrilla tenía 22 años de edad y el mayor tenía 44 años de edad. Sólo uno de los diez estudió en la Escuela Normal Superior de Nayarit, pero no ejerce su carrera.

Un productor de tabaco de Amapa los empleó para que realizaran el corte de las hojas de las plantas de tabaco virginia horno seco. Este productor plantó 23 hectáreas de tabaco, habilitadas por Tabacos Desvenados S. A de C. V.

La cosecha es más laboriosa en el tabaco virginia hornos seco, ya que las cuadrillas realizan “pasadas” en función de la altura de la planta, de abajo hacia arriba, para introducir las hojas dentro de las “racas” o remolques de los vehículos que las acompañan. Más adelante, estas hojas son sometidas al proceso de deshidratación en hornos propiedad de productores individuales o asociados en grupos, ubicados en las cercanías de las parcelas. (Mackinlay, 2008: 127)

Cada uno de los integrantes de la cuadrilla ganaba \$150 al día. Su trabajo consiste en arrancar las hojas de las plantas de tabaco, como se describe en la cita anterior, hasta que llenan tres o cuatro camionetas. Esto lo hacen en cuatro horas en promedio. A las 5:30 salen de Amapa en una camioneta que los lleva a los campos de tabaco. A las 6:00 ya está cada jornalero en un surco arrancando las hojas de las plantas de tabaco a la misma velocidad. A esa hora el tabaco está bastante húmedo por el rocío, por lo que se tienen que cubrir las piernas y los brazos con plástico para que la nicotina no les penetre tan fácilmente. Pero de todas formas siempre terminan empapados y no pueden evitar el contacto con la

nicotina, que les provoca náuseas y hasta vómito. A las 8:00 desayunan, cuando llega la camioneta con los almuerzos que les preparan sus esposas. A las 10:00 regresan a sus casas en la misma camioneta que los lleva a su lugar de trabajo.

El tabaco que cortaban lo llevaban los chóferes a los hornos. Había dos camionetas. El chofer que transportaba a los trabajadores y que llevaba el tabaco a los hornos ganaba \$1,000 a la semana. El tabaco tiene que estar en los hornos alrededor de siete días. Por lo que éstos, que continuamente necesitan leña, están prendidos las 24 horas del día los siete días de la semana. De ahí que haya tres turnos de trabajo, en los que generalmente se emplea mano de obra local, que también se va a trabajar temporalmente a Estados Unidos. Según el encargado del turno de la mañana, al que le pagan \$1,000 semanales, ganaba más que los que se dedicaban a cortar las hojas de tabaco. Uno de los hijos del patrón vigilaba el trabajo en los hornos. Éste estudió Derecho en la Universidad de Nayarit, donde trabajó 32 años hasta que se jubiló.

Ahora bien, veamos qué sucede con un amapeño que no trabaja en la agricultura ni migra a Estados Unidos. Éste se queda en Amapa, porque tiene trabajo todo el año, pues se dedica a la construcción y reparación de las casas de los que se van a trabajar a Estados Unidos. En un día gana alrededor de \$350. Así, él también está construyendo su casa con el dinero de las remesas que envían los amapeños de Estados Unidos a México, pero sin salir del ejido. La única vez que ha ido a Estados Unidos trabajó en un hotel en Florida durante un año, pero no le gustó, le pagaron poco y no tiene planeado volver.

En Amapa se quedan las familias de los hombres que se van con visa de trabajo H-2A a Estados Unidos: sus esposas, sus hijos, sus madres y sus abuelos. Aunque también, como ya lo mencioné, algunas de las esposas se van contratadas, pero sin sus niños. También se quedan los productores de tabaco que ganan bien, generalmente éstos plantan varias extensiones más grandes de tierra, y los hombres a los que deportaron de Estados Unidos.

7. Una mirada breve de los procesos de industrialización en la agricultura en el sur de Estados Unidos

A continuación señalo a grandes rasgos el proceso de industrialización que se dio en las granjas de tabaco en el sur de Estados Unidos durante el siglo XX.

En Estados Unidos, a principios del siglo XX, el sur se distinguía del norte, porque en el primero no había signos de modernización. El sur era el mundo de los granjeros: premoderno, conservador y pobre. Pero este mundo también se destacaba por su diversidad: no daba lo mismo sembrar algodón que tabaco; tampoco tenían los mismos derechos los terratenientes que los aparceros; ni mucho menos vivían igual los negros que los blancos. Estas desigualdades, más que su diversidad, eran el resultado de un proceso, avalado por la ley, que separó a los que eran propietarios de la tierra del resto, de los aparceros. Pero no sólo los separó, sino que también les otorgó a los propietarios de la tierra el poder de decidir sobre los que dependían de ellos, los aparceros, que eran en su mayoría negros. De esta manera transcurría la vida de las familias en el sur: en la incertidumbre que generaba el sistema de tenencia de la tierra y con la preocupación diaria de sacar adelante sus cultivos. En suma, el ciclo agrícola y la tenencia de la tierra eran los ejes principales que definían las formas de vida en el sur de Estados Unidos a principios del siglo XX.

Ahora bien, a este mundo, al sur de Estados Unidos de principios del siglo XX, pertenecían los productores de tabaco. Vivir del, y yo agregaría, para el cultivo de tabaco implicaba una estructura familiar específica, una forma de hablar peculiar, y, en general, un estilo de vida integral. El cultivo de tabaco lo era todo para las familias que se dedicaban a esta actividad. Siendo el precio una de sus mayores preocupaciones. Éste se fijaba según los vaivenes de la producción de tabaco dentro del circuito comercial del Atlántico. Por lo que en cualquier momento sus fortunas podían diluirse debido a la sobreoferta o las interrupciones de la guerra

(Daniel, 1985: 23-24). Los productores se arriesgaban al plantar tabaco; cuando estaba lista la cosecha no tenía garantía de nada. El hecho de que la gente viviera en la incertidumbre y la desesperación durante la gran depresión a finales de los años veinte hizo que la modernización del campo se hiciera inevitable. La gente estaba dispuesta a cambiar una de las imágenes que se repetía a lo largo de la zona agrícola de Estados Unidos, la de las familias de granjeros que padecían hambre: cuando la familia Easton del condado de Wilson, Carolina del Norte, de siete integrantes, sólo podía desayunar café, se burlaba de la gente rica y fingía que tenía la comida que quería, se pedían entre ellos de manera cortés pan tostado, mermelada, tocino, huevos, pero sobre la mesa sólo estaban sus tazas de café; cuando podían comer carne en el desayuno, ya no comían en todo el día y a la hora de la cena imaginaban que cada quien había ido a casa de un amigo a comer pavo, pollo, pastel, pay y un montón de cosas más (Daniel, 1985: 186-187). La gente que vivía en esta situación no se opuso al proyecto central del gobierno: avanzar hacia el progreso con su ayuda y la del desarrollo tecnológico. Pero el resultado fue el desplazamiento de millones de personas del campo hacia las ciudades —donde se sentían como animales en un corral— en busca de nuevas oportunidades (Daniel, 1985: 189). Es cierto que aún persistían las relaciones paternalistas de los propietarios hacia los aparceros, en su mayoría negros. También era común que negros y blancos trabajaran juntos en los campos agrícolas, pero que no se sentaran en la misma mesa para compartir el almuerzo (Daniel, 1985: 29). Los productores negros tenían la misma recepción que los blancos en las salas de subasta del tabaco, pero ninguno de los subastadores, ni compradores, ni dueños de estas salas eran negros. Los negros eran los que bajaban el tabaco de los vagones y lo movían después de que se vendía (Daniel, 1985: 211). Posteriormente los programas del *New Deal* firmados por el entonces presidente Roosevelt cambiaron la suerte de los aparceros y terratenientes: negros y blancos dejaron la agricultura para trabajar en las fábricas que llegaron hasta sus hogares.

Se establecieron las bases del progreso y se transformaron las relaciones de desigualdad. Las expectativas de los granjeros y las de sus hijos estaban cambiando. Los niveles de educación se incrementaron. Sin embargo, estos procesos dieron un nuevo giro por la irrupción de la Segunda Guerra Mundial: alrededor de 2 millones de personas se sumaron a las fuerzas armadas, 9 millones renunciaron a la agricultura y migraron a las ciudades y 4 millones se mudaron a las granjas (Daniel, 1985: 258). Durante la Segunda Guerra Mundial, contrario a lo que se esperaba, se incrementó la demanda del cultivo de tabaco, pero se hizo evidente la escasez de mano de obra. De ahí que los granjeros recurrieran a los prisioneros de las cárceles comunes y a las personas de otros lugares. Durante este periodo se firma el Programa Bracero (1942-1964).⁴¹ En los años cincuenta, el uso de maquinaria en el cultivo de tabaco, que sustituiría gran parte de los jornales, aún no se había extendido; los granjeros seguían utilizando mulas en lugar de tractores. No es hasta los años setenta cuando la agricultura industrial tiene un mayor impacto en la organización de las granjas familiares de tabaco y la “cultura del tabaco” cambia definitivamente. Los únicos signos de modernización eran los automóviles y los radios, que jugaron un papel muy importante en la transformación de la cotidianidad (percepciones y prácticas) de las zonas rurales del sur de Estados Unidos. Sin embargo, es en esta década cuando la producción de tabaco se empieza a concebir más como un negocio que como una forma de vida, y cada vez más investigaciones “científicas” relacionan al cáncer con el consumo de cigarrillos. En los años ochenta le quitan definitivamente la malla de protección a la producción de tabaco debido en gran parte a la controversia que se generó entorno a los efectos nocivos del consumo de cigarrillos en la salud. Cada día era más difícil mantener la producción de tabaco, ya que sólo los que habían podido mecanizar sus granjas se mantenían en el negocio, pero a la vez necesitaban grandes extensiones de tierras. Sin embargo,

⁴¹ El Programa Bracero se implementó para dar una respuesta a “la urgencia que tenía Estados Unidos de contar con trabajadores, dado su ingreso en la Segunda Guerra Mundial. Luego el Programa se prolongó por dos décadas más debido al auge económico de la posguerra” (Durand y Massey, 2003: 47)

la renta del suelo era bastante elevada, lo cual aumentaba los costos de producción y a su vez la necesidad de mayores subsidios. Algunas de las consecuencias fueron que los precios del tabaco cayeron por debajo de los precios internacionales, disminuyeron las exportaciones y aumentaron las importaciones de tabaco barato (Daniel, 1985: 269). Después de todas estas transformaciones y la necesidad de aumentar los rendimientos a través del uso intensivo de agroquímicos, sustitución de mano de obra por maquinaria e importación de mano de obra asalariada de México y de otros países de Latinoamérica, el cultivo deja de ser, no obstante, un buen negocio, debido a las restricciones que imponía el programa federal de soporte al precio de tabaco, por ejemplo, limita el número de hectáreas que se podían sembrar de tabaco.

7.1. La producción de tabaco en Kentucky: ¿apología de un cultivo o crónica de un fin recurrente?

En este apartado presento los testimonios de dos productores de tabaco de Kentucky. TM es el patrón del grupo de hombres de Amapa, cuyo caso describo en el segundo capítulo de la tesis. NS es el patrón de la familia de Amapa, del segundo caso que describo también en el segundo capítulo de la tesis. El objetivo consiste en mostrar la manera en la que estos productores de tabaco de Kentucky entraron al negocio y lo que se vislumbra.

Por último, presento la opinión que tiene una joven de 25 años estadounidense, que trabaja en una granja de caballos, sobre los migrantes, el campo y Kentucky.

7.1.1. TM, un productor de tabaco de Pleasureville y su granja de tabaco: una deuda

TM es el patrón del grupo de hombres que llegó a trabajar sin contrato a una granja de tabaco en Pleasureville. Nació en el año de 1957. Se considera uno de los productores de tabaco más jóvenes del condado de Henry. Lo anterior tiene que ver con el hecho de que las generaciones sucesivas ya no se dedican a cultivar tabaco. Actualmente a los jóvenes nos les interesa trabajar en el campo. Por ejemplo, el hijo de TM vive en la ciudad de Louisville, Kentucky, donde trabaja en una clínica y su hija vive en la ciudad de Lexington donde está estudiando Pedagogía en la Universidad de Kentucky del Este. Según TM, lo más probable es que cuando él se muera sus hijos van a vender la granja, aunque recuerda que cuando él era joven tampoco le interesaba trabajar en el campo. De ahí que lo común sea heredar la tierra a los hijos ya no para que la trabajen sino para que la vendan.

TM y su esposa J provienen de familias que por varias generaciones se han dedicado al cultivo de tabaco. El abuelo y el papá de ella plantaron tabaco toda su vida. De ahí que J esté familiarizada con este cultivo, pero su sueño siempre fue ser auxiliar de enfermería. TM trabajó desde los 12 años con su abuelo, que también plantaba tabaco.

TM y J compraron su granja, de 16 hectáreas (40 acres), y su casa en el año de 1997, cuando ella tenía 37 años y él 40 años. En el 2008, 11 años después, todavía les faltaban 26 años para terminar de pagar el crédito que les otorgó la Agencia de Servicios Agrícolas (*Farm Service Agency* o FSA por sus siglas en inglés) para adquirir la granja y la casa.⁴² El banco también les podía prestar

⁴² La Agencia de Servicios Agrícolas es una agencia del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (*U.S. Department of Agriculture* o USDA por sus siglas en inglés) que otorga y garantiza préstamos a agricultores y ganaderos principiantes que no pueden obtener financiamiento por parte de prestamistas comerciales.

dinero, pero los intereses eran demasiado elevados. Los tractores que compraron son de segunda mano y los van a terminar de pagar en el 2013. Las 35 vacas que tienen también las deben. Además de pagar cada año su deuda tienen que pagar el seguro de la maquinaria, la casa, del ganado, los automóviles (una camioneta y un sedan) y del tabaco. La camioneta que compraron es nueva y se arrepienten, porque los impuestos son demasiado altos. Podían haber comprado una camioneta de segunda mano en buenas condiciones y los intereses serían mucho menores. Cada año los agentes de la FSA van a revisar que tengan todos los tractores, el ganado y las tierras que compraron con el crédito que les otorgó.

La casa donde viven se encuentra en uno de los terrenos de la granja, alrededor no hay ninguna otra casa y en invierno hace demasiado frío. Ésta la han reparado poco a poco, colocaron ventanas nuevas, quitaron la chimenea, porque ninguna compañía se las quería asegurar si la dejaban, e instalaron la calefacción, que es bastante cara porque funciona con luz. Lo único que no les gusta es el baño, porque está muy pequeño. Todavía faltan algunas puertas de los cuartos, por ejemplo, la entrada de uno de éstos está cubierta con hule. Según J, intenta gastar lo menos que puede y no comprar nada que realmente no se necesite. No tienen televisión por cable, y no tienen el servicio de llamadas de larga distancia. J estaba pensando incluso en cancelar su línea telefónica y comunicarse únicamente por celular. Los muebles de la sala los habían comprado hace cuatro años y la alfombra hace un año. Si necesitan algún otro mueble lo compran de segunda mano. Por lo general, ellos mismos hacen las reparaciones que necesita la casa, para ahorrarse el dinero y porque la única persona del poblado que realiza trabajos de plomería, electricidad, etc., bebe demasiado y no hace bien su trabajo. Según J, ese sería un buen trabajo para los migrantes mexicanos, porque la gente los buscaría y ganarían bastante dinero. J, quien es la que se encarga de la contabilidad de la granja y del hogar, hace todo lo posible por ahorrar lo que se pueda para cubrir sus deudas y los gastos corrientes.

TM no estudió ninguna carrera. En el 2004, entró a trabajar a una prisión. Antes trabajaba en una clínica, pero renunció porque no tenía un horario fijo, a veces le tocaba el turno de la mañana, del medio día o de la noche y también se tenía que hacer cargo de su granja. Su hijo trabaja en la misma clínica y tiene el turno de la noche de 19:00 a 7:00 horas, por lo que durante el día puede cuidar a sus cinco hijos mientras su esposa trabaja. TM se encarga de asesorar a los presos que trabajan en la granja de la prisión. Una de las grandes ventajas de trabajar en ese lugar es que tiene seguro médico, pero la desventaja es que no podrá jubilarse. J estudió auxiliar de enfermería en una escuela técnica y trabaja en una clínica dental, pero no ejerce su carrera sino que se encarga de la contabilidad. El motivo por el que no ejerce su carrera es que sus amigas que estudiaron lo mismo no tienen un buen sueldo. J detesta su trabajo, pero con su sueldo puede pagar su seguro médico. Según J, en Pleasureville la gente sólo puede trabajar en el sector de servicios.

- **El ciclo agrícola de la producción de tabaco en Kentucky**

El tabaco burley es uno de los principales cultivos de esta región de Kentucky conocida como *Bluegrass*. Las tierras no son planas, según TM, por eso no hay gran variedad de cultivos como soya, maíz, arroz, etc. En las tierras planas de Kentucky, en cambio, sí existe mayor diversidad. Uno de los cambios más recientes en la legislación del cultivo de tabaco fue la cancelación por parte del gobierno del precio de garantía del tabaco en el año de 2004. Antes de que se aprobaran estas reformas sólo se podía plantar un número determinado de acres de tierra para evitar la sobreproducción.

Por otra parte, el tabaco ha sido durante varias décadas un cultivo que ha generado polémica. Desde el punto de vista de TM, fumar es la decisión de cada persona. Le parece asqueroso, pero si los fumadores son conscientes de que les puede causar cáncer y lo siguen haciendo es difícil cambiar su hábito. TM lo

compara con el hecho de que a él no le gusta usar el cinturón de seguridad, pero su nieta sí lo debe de tener porque todavía es una niña de 5 años que no puede tomar sus propias decisiones. Un día lo detuvo la policía y le impuso una multa de 20 dólares. Pero aún así insiste en que el gobierno no lo va hacer cambiar de idea.

TM siembra y planta su propio tabaco con la ayuda de J entre marzo y abril, siembran las semillas de tabaco en un invernadero que ellos mismos instalan. Sesenta días después transplantan el tabaco con máquinas transplantadoras.⁴³ Durante este tiempo, TM se encarga de aplicar los agroquímicos con maquinaria, no con una mochila aspersora como en México. En los meses de junio y julio inicia la cosecha de tabaco, para lo cual usan mano de obra migrante. En algunos lugares de los estados de Carolina del Norte y Virginia, donde se planta la variedad de tabaco virginia, utilizan máquinas para esta actividad. En los meses de noviembre, diciembre y enero se realiza el deshoje de tabaco, para lo cual también emplean mano de obra migrante. En esta actividad se podrían utilizar máquinas, pero, según TM, “dan muchos problemas”. Como TM y J también han deshojado su propio tabaco, afirman que “la gente que ocupan no hace nada que ellos no hayan hecho”. Durante los meses del deshoje, TM se levanta a las 5:00 para trabajar en su granja. A las 8:00 entra a trabajar en la prisión. Cuando regresa, alrededor de las 16:00 horas, lo primero que hace es ver a sus trabajadores. Después alimenta a sus vacas. Los fines de semana se dedica de lleno a su granja.

TM lleva las hojas de tabaco al centro de recepción de tabaco de la Philip Morris en Carrollton, Kentucky, durante los meses que se realiza el deshoje. Cada vez que junta cierta cantidad de tabaco pide una cita para llevar el tabaco. En febrero se termina la recepción de tabaco y con esto se acaban los meses más estresantes para J, de octubre a enero, periodo en el que hay más trabajo en la granja y de cuyas cuentas se encarga.

⁴³ Estas máquinas se introdujeron en la mayoría de las granjas de Kentucky hasta la década de los setenta.

The men should be done today or tomorrow stripping the tobacco and I am sure they will be glad to be done. I am really glad Christmas is over! Very stressful for everyone! [...] I am looking forward to spring, I have just finished painting my ceilings so I am ready to spring clean! (J, 2009)

Según TM, en la actualidad los granjeros no se hacen ricos cultivando tabaco ni les deja para vivir. Lo que sucede es que el precio de tabaco está cada vez más bajo, pero todo lo demás está más caro: la mano de obra, los agroquímicos, los impuestos, etc. TM le vende el tabaco que produce a la Philip Morris. Cada año firma un contrato en el que se compromete a entregar una cantidad aproximada de libras de tabaco. Si logra cosechar la cantidad estimada le pagan unos centavos más por libra en forma de incentivo. Pero si produce menos de la cantidad acordada le pagan el tabaco a un precio más bajo de lo normal.

TM gastó en el 2007 alrededor de 75,073 dólares (véase Cuadro 13) para producir 90,000 libras (40,824 kilogramos) de tabaco en 31 acres (12.5 hectáreas).

Cuadro 13. Gastos asumidos por TM, 2007

Insumos	Gastos en dólares	Porcentaje
Agroquímicos	1,200	1.6
Semillas, tierra y plástico	3,727	5.0
Impuestos de la tierra	16,000	21.3
Plantas de tabaco	1,727	2.3
Fertilizantes	13,000	17.3
Mano de obra	36,487	48.6
Bandejas	1,632	2.2
Seguro del tabaco	1,300	1.7
Total	75,073	100

Fuente: Elaboración propia

Suponiendo que la Philip Morris le pagó en promedio 1.47 dólares por libra, obtuvo en total 132,300 dólares.⁴⁴ De esta cantidad, si se restan los 75,073 dólares que

⁴⁴ Los precios base del tabaco burley según la calidad de los diferentes cortes de la planta de tabaco (*flyings, cutters, leaf y tips*) son veinte, cinco para cada corte (véase Cuadro 11).

invirtió, le quedan 57,227 dólares de ganancias. Pero TM se queja de que no puede duplicar la cantidad que invierte en el cultivo de tabaco. En general, lo que le parece excesivo es el pago de impuestos. De ahí que esté bastante interesado en conocer cuántos dólares obtiene el gobierno de una planta de tabaco (tenencia de la tierra, agroquímicos, mano de obra, luz, agua, gas, etc.). Con los impuestos que obtiene el gobierno del cultivo de tabaco se financian los seguros médicos de una gran cantidad de niños. Según TM, el gobierno quiere sacar más impuestos y disminuir el número de acres de tabaco, que está remplazando por ganado y uva para vino. Por lo que la situación de los productores de tabaco está cada vez peor, pero TM tiene una deuda que pagar y no le queda de otra que seguir. Él piensa que con el presidente Obama no va a cambiar mucho la situación de Estados Unidos, un país en el que en un día a finales de 2008 el galón de gasolina estaba a cuatro dólares y al siguiente en dos dólares.

- **Una aproximación a la percepción de los patrones sobre sus trabajadores**

TM emplea mano de obra migrante mexicana indocumentada y sin contrato para que realice las actividades de la cosecha y el deshoje de las plantas de su tabaco. TM calcula que la mano de obra migrante mexicana ya tiene entre 40 y 50 años trabajando en las granjas de tabaco en Kentucky. J se pregunta por qué el gobierno de su país no les otorga papeles a los trabajadores agrícolas migrantes para que puedan trasladarle sin restricciones de México a Estados Unidos. Necesitan la mano de obra migrante, porque, según J, los “blancos” no quieren trabajar en las granjas de tabaco. Los que han llegado a trabajar con ellos, principalmente jóvenes, se iban a la hora del descanso y ya no regresaban. Otros sólo aguantaban un par de días y ya no volvían.

El primer trabajador que empleó TM para realizar la cosecha y el deshoje de tabaco en su granja era de México, pero se regresó a su lugar de origen para casarse. Este trabajador conseguía a otras personas (familiares, amigos y conocidos) para hacer el trabajo. Después contrató a una persona de Amapa que

le quedó muy mal, porque aumentaba el número de estacas que había hecho durante la cosecha y anotaba más libras de las que había deshojado. Otro problema que tuvo con él es que bebía demasiado y en una ocasión que estaba borracho casi se voltea en uno de sus tractores. A TM le gusta la gente honesta. Lleva muchos años cultivando tabaco y no es fácil engañarlo, sabe lo que producen su tierra. El encargado del grupo de hombres de Amapa es el tercer mexicano que trabaja para TM. Cuando les platiqué a sus trabajadores que su patrón estaba contento con ellos, porque los consideraba honestos, uno de ellos confesó que a veces también aumentaban el número de libras que habían deshojado.

TM le explicaba en inglés al encargado del grupo lo que tenían que hacer, pero como éste no siempre entendía se lo tenía que mostrar haciéndolo él mismo. Como TM no habla nada de español es difícil explicarle a sus trabajadores que algunas cosas que hacen son peligrosas y que cuesta mucho dinero reponerlas si se descomponen. En una ocasión se molestó bastante con uno de sus trabajadores, porque iba muy rápido en el tractor que utilizan para tirar los troncos del tabaco. Estaba lloviendo, la tierra estaba resbaladiza y era peligroso. A TM le preocupaba que si sucedía un accidente le iba a costar bastante cara la reparación de su tractor. Además, los trabajadores hubieran tenido que ir a tirar los troncos manualmente, lo cual no es nada agradable en noviembre y diciembre cuando baja la temperatura a 0°C y está lloviendo. Se quejó de que sus trabajadores no cuidan las herramientas, porque no les cuestan, pero aclaró que no es una situación exclusiva de los mexicanos sino de la gente en general.

Un día que TM colocó una puerta nueva en el granero y compró una lámpara para sustituir la que se había fundido en el cuarto de deshoje, el encargado del grupo de trabajadores le dijo en inglés “tu eres rico”. TM le respondió que no era cierto y el trabajador dijo en español, “no serás rico, pero vives cómodamente”.

7.1.2. NS, un productor de tabaco de Eminence y su granja de tabaco: una herencia

NS es el patrón de la familia de Amapa que trabajó en el 2008 en el deshoje de tabaco en Eminence. Nació en el año de 1944. Estudió parte de la licenciatura de Historia en la Universidad de Kentucky del Este, sin embargo, poco tiempo antes de finalizar sus estudios lo mandaron a la Guerra de Vietnam. Cuando regresó decidió dedicarse a plantar tabaco. Posee alrededor de 100 acres (40 hectáreas), que han pertenecido a su familia desde principios del siglo XX. No tiene ganado, porque, según NS, no tiene tierras para alimentarlo. Trabaja también con la policía, traslada reos cuando se lo piden. Tiene dos hijos, el mayor (32 años), quien estudió un semestre en la Universidad de Louisville, pero reprobó, porque, según su hermano menor, se “dedicó a tomar cerveza y a las mujeres”, en el 2008 tenía su propia empresa de construcción de cimientos de casas; según NS, éste no quiere saber nada del tabaco. Su segundo hijo (27 años) está estudiando la licenciatura de Ingeniería Agrónoma en la Universidad de Louisville, pero en el 2008 se dedicó a plantar tabaco para pagarse la universidad a la que tenía planeado regresar en el 2009; trabaja también con su hermano en la construcción y ambos iniciaron en el 2007 una compañía que coloca pasto artificial en campos de béisbol o fútbol en todo el país; según NS, éste también se dedica a fumarse todo el tabaco que plantan. La esposa de NS es gerente de una sucursal de un banco.

- **El ciclo agrícola de la producción de tabaco en Kentucky**

NS plantó 20 acres (8 hectáreas) de tabaco en el ciclo agrícola 2007-2008 y su hijo N plantó 7 acres (2.8 hectáreas). El dinero que necesitaron para plantar tabaco se los prestó un banco. Las ganancias que obtuvieran de la venta de éste lo iban a depositar en una cuenta para generar intereses y con éstos pagar el préstamo que les otorgaron.

El cultivo de tabaco, que inicia en el mes de marzo, cuando siembran las semillas en un invernadero, lo realizaron NS y su hijo. Después esperan sesenta días, en mayo, para transplantar el tabaco con máquinas transplantadoras. Antes, en la década de los cincuenta, araban la tierra con mulas y transplantaban el tabaco manualmente. Sesenta días después, en julio, le quitan la flor, porque ésta le resta nutrientes a la planta de tabaco. Treinta días después, en agosto, inicia la cosecha. En octubre empieza la actividad del deshoje, para lo cual emplean mano de obra migrante. La familia de Amapa que trabajó con ellos en el 2008 ha realizado el deshoje desde el 2005. El cultivo es principalmente de temporal. El uso de agroquímicos (herbicidas, plaguicidas, fertilizantes, etc.), que por lo general son de tres tipos, se los vende la Philip Morris, pero cada año los modifican. A lo largo de todo este proceso, los productores de tabaco tienen que hacer lo que les indique, según NS, “la compañía más grande del mundo”.

Durante el deshoje las hojas de tabaco burley se tienen que cortar por separado, según su posición en el tallo, para aumentar sus propiedades físicas y de sabor. Cada productor decide en base al rendimiento y calidad de su cosecha los cortes que realizará. Es necesario tener en cuenta que la cosecha de tabaco varía año con año y de un productor a otro. La guía de separación es la siguiente.

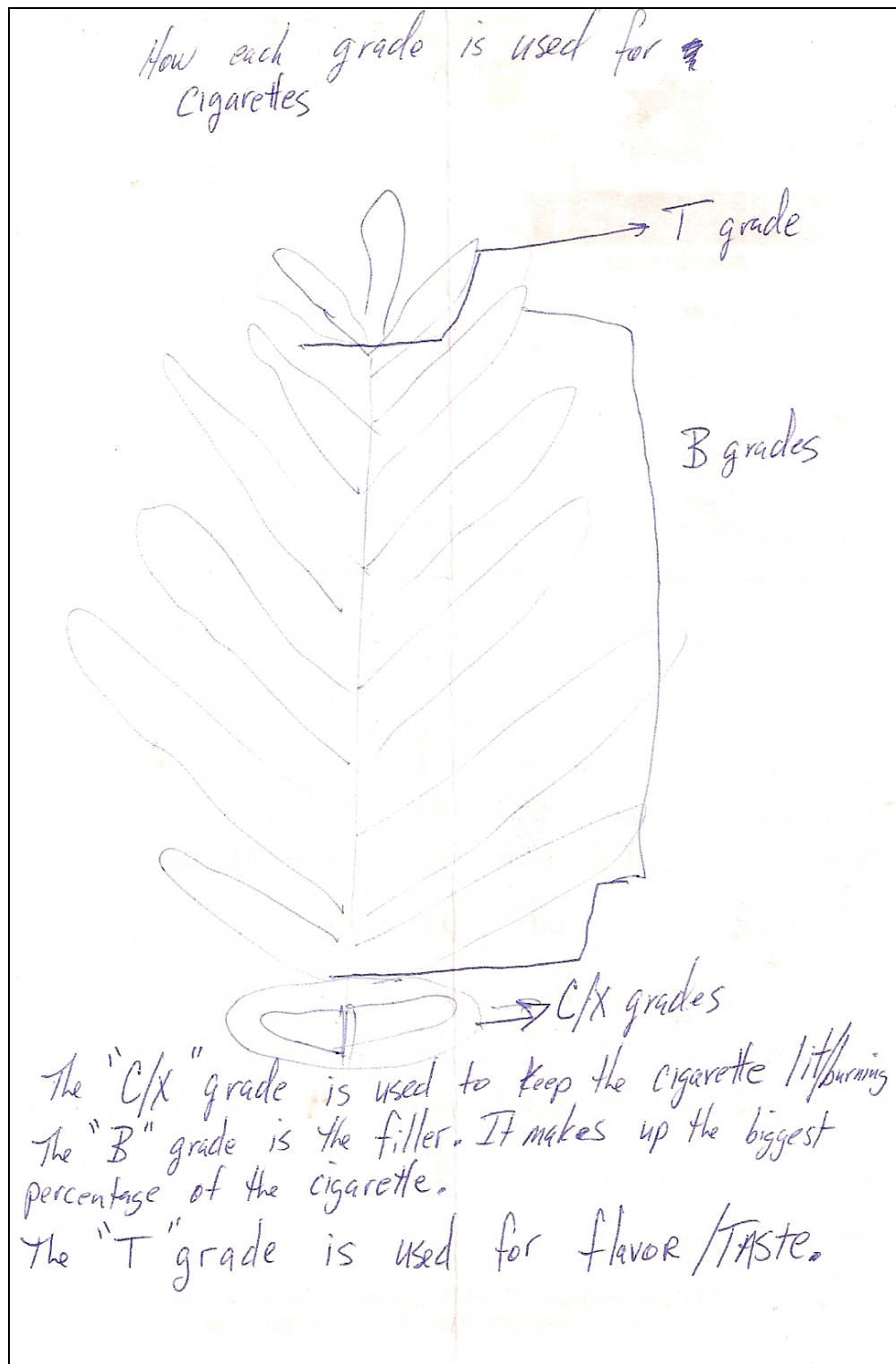
1. *Tips*: se localizan en la parte superior del tallo, son cortas, escasas, de color oscuro y de peso medio.
2. *Leafs*: se localizan entre las hojas de la parte superior e inferior de la mitad del tallo, son largas, escasas, de color café rojizo, de peso medio y de buena extensión.
3. *Lugs/Cutters*: se localizan justo debajo de la mitad del tallo y por encima de las hojas de la parte inferior, son anchas, dispersas, de color café y tienen algo de extensión.
4. *Flyings*: se localizan en la parte inferior del tallo, son de color café claro, delgadas, ligeras y a veces están manchadas y rotas.

Los diferentes cortes se pagan según su calidad (véase Cuadro 11), pero se mezclan por igual para rellenar los cigarrillos. Las hojas según su posición en el tallo tienen funciones distintas (véase Figura 2). Las hojas que se encuentran en la parte superior del tallo (*tips*) son las que le dan sabor a los cigarrillos y son las más importantes, porque es precisamente el sabor lo que vende. Por ejemplo, a N le gusta fumar cigarrillos Marlboro, que se elaboran con el tabaco que ellos plantan. Las hojas que se encuentran debajo y encima de la mitad del tallo (*leafs* y *lugs*) sirven para rellenar los cigarrillos. Por último, las hojas que se encuentran en la parte inferior del tallo (*flyings*) sirven para mantener encendidos los cigarrillos.

- **Centro de recepción de tabaco de la Philip Morris**

Acompañé a NS y sus hijos uno de los días que fueron a entregar tabaco. Llegué a la granja con la familia de Amapa y con ésta estuve deshojando tabaco hasta que me avisó el patrón que ya se iban al centro de recepción de tabaco de la Philip Morris. Eso fue después de la comida. Me fui con NS y sus hijos a Carrollton que se encuentra a 48 kilómetros de Eminence. El tabaco lo trasladaron en dos remolques, en uno iba el que cosechó NS y en el otro el que cosechó su hijo N. Yo me fui en la camioneta con N y en la otra camioneta se fueron NS y su hijo mayor. En el camino que atraviesa Eminence las personas saludaban a N desde sus autos, es un lugar pequeño para conocer bien a la gente. Todos los amigos de N son del mismo poblado donde nació y creció. Cuando estudiaba la preparatoria, él y sus amigos se reunían todos los fines de semana en alguna casa para tomar cerveza, pero como todavía eran menores de edad siempre le pedían a otra persona mayor que se las comprara, ya que en Estados Unidos está prohibido vender alcohol a menores de 21 años. N podía beber hasta “treinta cervezas”, ahora que tiene 27 años de edad se toma seis y le da dolor de cabeza durante tres días. Su ex novia también era del mismo poblado, pero se separaron, porque, según N, las mujeres de Estados Unidos están “locas”, quieren el dinero de los hombres, que les paguen la renta, el automóvil y la comida. Él piensa que eso está bien, pero cuando ya están casados y no cuando son novios. El único lugar al que

Figura 2. Uso de las hojas de tabaco en un cigarrillo



Fuente: N, 2008

ha ido de vacaciones, por lo general con su familia, es al estado de Tennessee, donde tiene familiares. Y la única vez que salió fuera del país ha sido a Tijuana.

Cuando llegamos al centro de recepción de tabaco de la Philip Morris, N se formó detrás de las demás camionetas que estaban esperando su turno para entrar. Un joven estadounidense se acercó para preguntarle su nombre y revisó que estuviera registrado en una lista. En la puerta del centro de recepción de tabacootro joven lo recibió y volvió a revisar su nombre en una lista. Había llegado el momento de entrar, según NS, al lugar más frío del mundo: el centro de recepción de tabaco de la Philip Morris.

Al entrar al centro de recepción de tabaco hay dos cosas que me llamaron la atención. La primera, es que las personas que se estaban moviendo de un lado para otro eran trabajadores migrantes. La segunda, es una manta en el techo que decía "*Not to Filter. Keep clean the tobacco*", es decir, una advertencia dirigida a los productores para que no mezclen el tabaco con cartón o basura. La mano de obra migrante es la que se encarga de bajar los fardos de tabaco —de aproximadamente 45 kilogramos cada uno— de los remolques y de transportarlos a cualquiera de las bandas que se encuentran del lado derecho e izquierdo. Uno de los jóvenes que estaba trabajando era originario del estado de México, tenía 19 años y no lo aceptaron en la universidad para estudiar informática por lo que decidió irse a Estados Unidos. Ese era su primer día de trabajo, le iban a pagar siete dólares la hora e iba trabajar de 7:00 a 16:00 horas. Antes trabajaba en una fábrica de acero, pero lo despidieron. Otro trabajador era originario de Veracruz, México, y un tercero de Tamaulipas, México. Estos ya tenían dos meses trabajando en el centro de recepción de tabaco.

Los productores se bajan de sus camionetas y esperan a que terminen de descargar su tabaco. Caminan y platican con otros productores que en su mayoría son hombres —NS calcula que únicamente el 2% de los productores de tabaco de Eminence son mujeres—. Cuando es el momento de revisar la calidad de su

tabaco los granjeros se acercan a la banda. En un cuarto había una mujer rubia, estadounidense, que se encargaba de revisar la información que se procesa en una computadora sobre el peso, la humedad, y el precio del tabaco según el corte. Afuera del cuarto había un hombre estadounidense que arrancaba las hojas del tabaco para revisarlas y hacer anotaciones en una computadora. Al lado de este hombre estaban una mujer originaria de Puerto Vallarta, México, quien vivía con su esposo y su mamá desde hace dos años en Kentucky. Antes trabajaba en un restaurante en la ciudad de Lexington. Junto a ella había otra mujer originaria de Guerrero, México, que tenía tres meses de haber llegado a Estados Unidos. Estas se encargaban de ponerle banderitas de diferentes colores a los fardos de tabaco, sin saber qué significaban los colores, sólo seguían las indicaciones que les hacían. La mano de obra migrante se encargaba de mover los fardos de las bandas (véase Figura 3).

N estaba contento, porque le pagaron su tabaco a un buen precio, le dijeron que era de buena calidad, que tenía buen color y que los cortes estaban bien hechos. Así que estaban satisfechos con el trabajo de la familia de Amapa.

7.2. De la universidad a la granja de caballos: LO una joven de Kentucky

LO estudió la licenciatura de Lenguas Hispánicas en la Universidad de Kentucky. El tema central de su tesis fueron las condiciones laborales de personas de habla hispana que trabajaban en una granja de caballos en Lexington. Uno de los aspectos que más le llamaron la atención fue que algunos de los hombres que entrevistó mantenían a dos familias, una en México a la que le enviaban dinero cada mes y otra en Estados Unidos. LO se preguntaba que cómo era posible que engañaran a sus esposas, si se supone que cuando una persona decide formar una familia adquiere un compromiso con ésta. Otro aspecto que le impactó fue que no pudo tener amigos latinoamericanos, porque todo el tiempo la cortejaban. LO piensa que eso se debía a su apariencia física, de piel blanca y ojos azules.

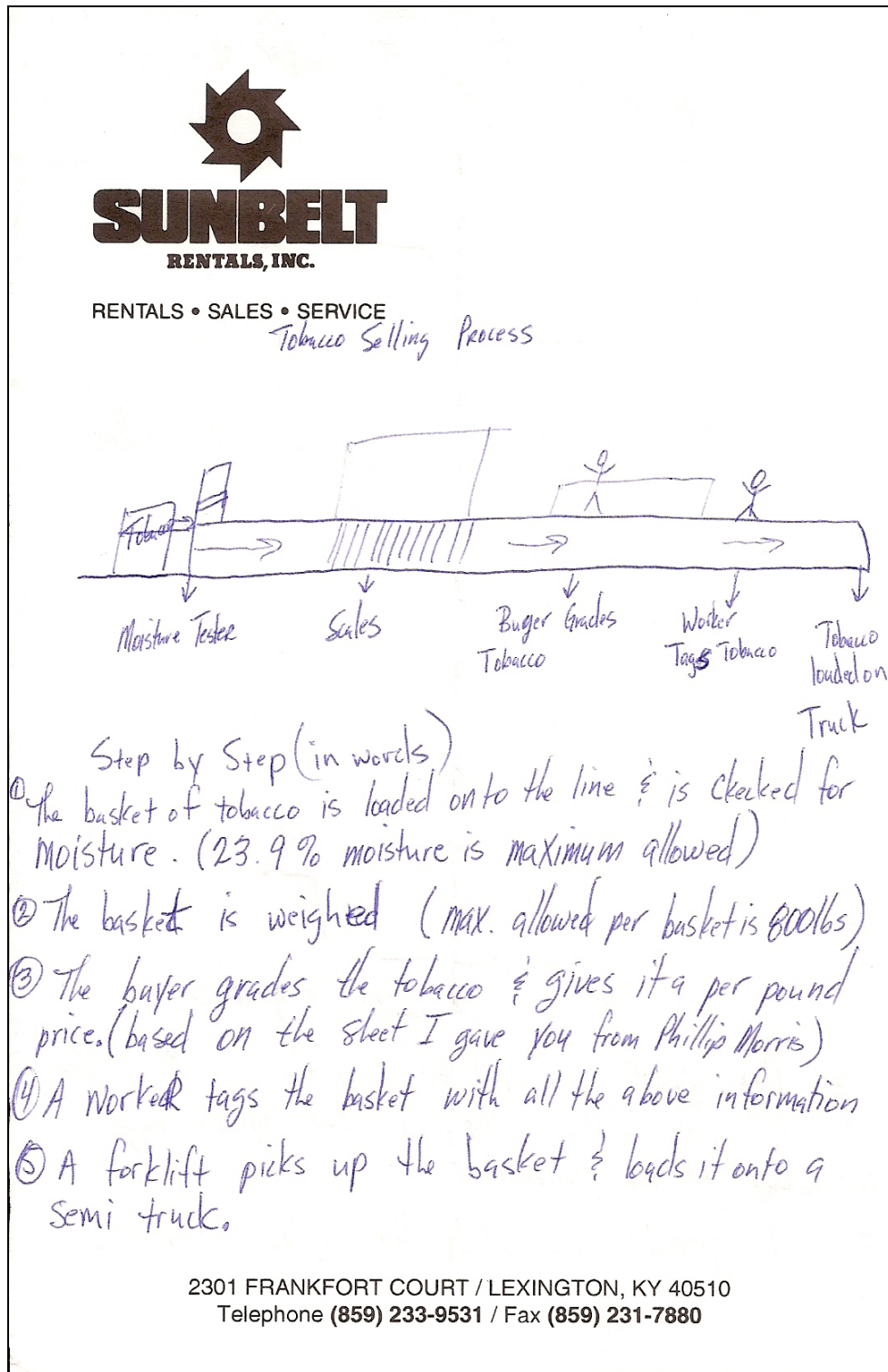
Cuando trabajaba en un restaurante, los mexicanos siempre le preguntaban si tenía novio o si estaba casada y cuando ella les respondía que no, le pedían que fuera su novia, por lo que decidió usar un anillo de bodas.

Después de que se tituló en el 2007, decidió trabajar en una granja de caballos en Lexington, porque en el campo se siente libre. LO piensa que la mayoría de la gente prefiere trabajar en una oficina, encerrada y viendo todo el tiempo la pantalla de una computadora. En esta granja trabaja junto con migrantes. Hay un joven al que consideraba su amigo y le quería enseñar inglés, para que se integrara, pero después de un mes él le dejó de hablar. Ella cree que el joven se enojó porque esperaba algo más que una simple amistad. Un día invitó a otro compañero del trabajo a cenar a su casa, como lo hace con sus amigos estadounidenses de la universidad, pero el joven pensó que ella quería acostarse con él. A LO le gustaría ayudar a que los latinoamericanos se integren y conozcan un poco de la “cultura gringa”, algo que ella piensa que ayudaría para que la gente local no siga creyendo que éstos les quitan sus trabajos.

Según LO, los jóvenes migrantes que ha conocido compran automóviles grandes, de lujo y visten ropa muy cara, “porque quieren parecerse a los gringos”. Sin embargo, la mayoría vive en un departamento con otras seis o siete personas. Quieren actuar también como los jóvenes que van a la universidad, tomar cerveza todos los días, salir con varias mujeres y aparentar que no tienen ninguna responsabilidad.

Ahora bien, en relación a la percepción que se tiene desde afuera sobre Kentucky, según LO, es la de un estado rural y atrasado, donde todavía hay prácticas machistas. La imagen que la gente de otros estados tiene de la población de Kentucky es que la mayoría vive en el campo y que por lo tanto es política y culturalmente atrasada. LO sí piensa que en los poblados más pequeños todavía son bastante tradicionales, las mujeres tienen que cocinar, atender a sus esposos

Figura 3. El proceso de venta de tabaco



y no pueden trabajar fuera de sus hogares. Sin embargo, según LO, las generaciones están cambiando y, junto, los roles de las mujeres y los hombres.

8. Conclusiones

TM y NS son dos productores de tabaco de Kentucky, que contratan mano de obra migrante indocumentada, y que por diversas razones se mantienen arraigados al poblado donde nacieron y crecieron. El primero está endeudado y el segundo mantiene su herencia. Ambos pertenecen a dos generaciones diferentes, TM todavía es uno de los productores de tabaco más jóvenes del condado de Henry, es decir, que gente más joven, por ejemplo, sus hijos ya no están interesados en plantar tabaco. A esto me refiero en el subtítulo ¿crónica de un fin?, y cuando pregunto ¿crónica de un fin recurrente? me refiero de manera simplificada al hecho de que si desaparecen las granjas de tabaco, la mano de obra que demanda se vuelve a expulsar.

Recapitulemos, TM entró al negocio cuando tenía cuarenta años y no puede renunciar, porque con el cultivo de tabaco está pagando todo lo que debe: la casa, la granja, los autos, la maquinaria y las vacas. NS, en cambio, quien recibió la tierra como herencia, puede dejar de plantar tabaco en el momento que así lo “decida” y vender las tierras, en las que se podría cultivar algo más redituable que tabaco, por ejemplo, maíz para la producción de biocombustibles. A diferencia de los hijos de TM, uno de los hijos de NS ya empezó a plantar tabaco. Coloco la palabra decisión entre comillas porque NS y TM son parte de un mercado global y dependen de las compañías transnacionales. También están expuestos a factores que no pueden controlar. No saben si va a llover lo suficiente, si una plaga va a dañar su cosecha, si los precios de los productos químicos van a aumentar, si van a tener trabajadores, etc. Aunado a lo anterior, también son ciudadanos de un Estado-nación cuya seguridad social es excesivamente cara, que sólo pueden

pagar trabajando en actividades distintas a la agricultura. Los productores de tabaco se quejan de que tienen que pagar demasiados impuestos por la tierra, a tal punto que cada año muchos de ellos renuncian. NS y TM opinan que la situación para los productores de tabaco estadounidenses no va a mejorar y menos en estos tiempos de crisis.

Otro aspecto que quiero señalar es la relación que se da entre los patrones y sus trabajadores. La característica principal es que no es una relación entre iguales, por más que tomen cerveza y que bromeen juntos, los intereses y las presiones de cada uno son distintos. Los patrones tienen que cumplir con las exigencias de las compañías trasnacionales si no quieren fracasar en este negocio y los trabajadores buscan mecanismos de defensa ante cualquier situación que sienten como amenaza en un país que no es el suyo y en el que sólo los ocupan para hacer los trabajos de menor remuneración. Según TM y J, los problemas principales de sus trabajadores son el alcohol y la música a todo volumen. TM acepta beber dos cervezas con ellos, pero no más. Según TM y J sus trabajadores no hacen nada que ellos ni sus hijos no hayan hecho antes, por ejemplo, cuando éstos estaban pequeños los ayudaban en el deshoje. Es cierto que los patrones también meten las manos a la tierra. Pero no como antes, lo cual genera cuestionamientos como el siguiente:

Now, thirty years later, the work of families and neighbours has been almost entirely replaced by that of Mexican migrant workers. And so, once again, our fields are farmed by a racially denominated and subordinated class of menial laborers working without either a proprietary interest in the crop or equity in the land —and this time also without the mutuality of history, language, and association that once connected the black and white races. This looks too much like the same mistake we made before. There is something inherently unkind, unstable, and dangerous in the willingness of one race or class to depend upon the hard labor of another. The people who work the land should own it. (Berry y Hall, 2004: 3)

N comentó en el centro de recepción de tabaco de la Philip Morris que para él era muy claro que las personas que se estaban moviendo y que estaban trabajando eran los mexicanos; los blancos, en cambio, afirmó “son unos flojos”. Los estadounidenses prefieren el seguro de desempleo que hacer ese tipo de trabajos. Lo cual confirma que generalmente

la población de inmigrantes mexicanos en aquel país, se caracteriza por ser el grupo con los índices más bajos de escolaridad, con la menor cobertura de servicios de salud, con los mayores niveles de pobreza, con los ingresos promedios más bajos y aquella que ocupa los empleos menos remunerados y de menor calificación. (Lozano y Olivera, 2006: 414)

Ahora bien, mi pregunta es si la industrialización de la agricultura, lo que se concibió como progreso en Estados Unidos, es inevitable. Al igual que el incremento de los estándares de vida de la población que durante la Depresión de 1929 vivió niveles de pobreza extremos, recordemos el caso de la familia que imaginaba que comía para calmar su hambre. Después de años de lucha para lograr la igualdad de oportunidades en materia de salud, educación, trabajo, los negros ya no son los que descargan el tabaco de las camionetas y lo mueven después de que se vende, sino los mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos, y de otros países de Latinoamérica, que siguen siendo los pobres, sin educación y los que se quedaron sin derecho a la tierra. Es decir, que la distinción entre trabajo complejo y simple se mantiene y la mano de obra barata sólo cambió de rostro.

La producción de tabaco en Estados Unidos se mantiene en gran medida gracias a la circulación de mano de obra de baja remuneración. Como ya lo había mencionado, el crecimiento de las sociedades de empresas agrícolas, “sin duda, debe vincularse al acceso constante a una mano de obra extranjera y barata que les ha permitido mantener sus grandes dominios” (Lara, 1998: 140). Primero, se utiliza en las labores agrícolas de la producción de tabaco la fuerza de trabajo de los aparceros negros, después la de los irlandeses, seguida la de los migrantes blancos de la región de las montañas Apalaches, que se suma a la mano de obra

local, y recientemente la de los mexicanos y centroamericanos. Pero, y aquí reside el argumento de Kingsolver (2007), las evidencias de un mercado de trabajo articulado se borran en la reconstrucción de un sujeto que a través del tiempo ha sido un granjero independiente, masculino y autónomo, cuyas habilidades le han permitido insertarse con éxito en el libre mercado y en lo que nada han tenido que ver los trabajadores negros, irlandeses y latinoamericanos. Lo anterior ha sido posible gracias a lo que Kingsolver (2007) denomina *strategic alterity*. Ésta se define “as a process of shifting between different assertions of devalued group identity in order to valorize free-trading citizens of the market and to mask the labor of those making that free market participation possible (by moralizing the devalorization)” (Kingsolver, 2007: 87). Recordemos que a la mano de obra barata se le atribuye características naturales (véase Lara, 1998). Por ejemplo, algunos tabaqueros ven natural que la mano de obra migrante indígena duerma en los tabacales, en la tierra sobre unas cuantas cobijas.

Los productores de tabaco estadounidenses se consideran a sí mismos como responsables de su libertad e independencia económica, pero nunca como simples trabajadores de las compañías transnacionales ni como explotadores de los trabajadores agrícolas migrantes de baja remuneración (Kingsolver, 2007: 98). Pero sí saben que ellos tienen que correr los riesgos que las compañías no quieren asumir, y que dependen del trabajo del “otro”, pero no cuestionan las desigualdades construidas, que de ninguna manera son naturales, porque eso implicaría cuestionarse también a sí mismos.

Por último, para la joven estadounidense de 25 años que decidió trabajar en una granja de caballos, junto con migrantes, la libertad está en el campo, no en las oficinas. Asimismo aboga a favor de un entendimiento mutuo entre latinoamericanos y estadounidenses, comenzando por compartir los espacios de trabajo, demostrando de esta manera que los primeros no son los que le quitan los trabajos a la población local, sino que ésta es la que no quiere hacer los trabajos que ellos hacen.

CONCLUSIONES

Al principio señalé que esta es una tesis de antropología, no con el afán de restarle valor a los aportes que han realizado otras disciplinas en la elaboración de sus fundamentos y su desarrollo, ni porque piense que el conocimiento se construye de manera aislada en cada institución o departamento académico. En realidad, abogo por una construcción del conocimiento a través de la yuxtaposición de teorías, es decir, un constante ir y venir en múltiples direcciones, y el análisis histórico que logre reconstruir genealogías de teorías y categorías analíticas con el objetivo de desnaturalizarlas. Éste es sólo el principio de un programa fuerte que se podría desarrollar en antropología.

Ahora bien, no puedo afirmar que se comprobaron mis hipótesis y se lograron los objetivos ni que algunas hipótesis se refutaron y no todos los objetivos se alcanzaron. Porque éstos se formularon para dar respuestas a mis datos de campo. Es decir, en una primera etapa, elaboré un conjunto de hipótesis, objetivos y preguntas para que me guiaran en el trabajo de campo; en una segunda etapa, sistematicé la información que obtuve; y, en una tercera etapa, reconstruí mis hipótesis y objetivos de tal manera que respondieran a esta sistematización. El resultado fue la formulación de nuevas hipótesis, preguntas y objetivos que servirán para la elaboración de un próximo proyecto y que son el contenido de estas conclusiones. Lo que quiero señalar es este constante ir y venir en la construcción de modelos.

La tesis se estructuró de tal manera que diera cuenta de tres postulados:

- a. La comprensión de procesos locales requiere del análisis de procesos globales;
- b. la etnografía multisituada pone en duda la concepción de cultura como esencia;
- c. la producción de tabaco es más de lo que se puede englobar en la frase “fumar es causa de cáncer y enfisema pulmonar”.

Y de tres ejes analíticos:

1. Las condiciones de la organización de la producción de tabaco en Nayarit y en Kentucky.
2. Los vínculos entre la sierra de Durango, la costa de Nayarit y las colinas de Kentucky, a través del traslado de mano de obra, que es posible gracias a que los ciclos agrícolas de estos lugares no se traslapan: los indígenas de la sierra de Durango bajan a la costa de Nayarit a trabajar; los productores de tabaco y los jornaleros locales de la costa de Nayarit migran a las colinas de Kentucky para trabajar; y los hijos de los productores de tabaco de las colinas de Kentucky se van a vivir a las ciudades para estudiar o trabajar.
3. La producción agrícola de tabaco como fenómeno global y las relaciones que se generan entre los productores de tabaco de Amapa y sus trabajadores, y las que se generan entre los productores de tabaco de Kentucky y sus trabajadores, como fenómenos locales.

Con respecto al cometido que se suscribe en la frase “La articulación de lo global a lo local”, seguimos pensando, describiendo y explicando los hechos sociales como si estuvieran fraccionados de manera natural cuando, algunos se preguntan (Friedman, 2001, Hannerz, 1998, Hoffman, 2007), por qué no pensarlos, describirlos y explicarlos como si estuvieran interrelacionados.

Esta investigación empezó porque no entendía cómo era posible que los productores de tabaco del ejido de Amapa tuvieran que migrar a Estados Unidos para trabajar como jornaleros agrícolas en las granjas de tabaco de Kentucky. Durante el tiempo que visité el ejido, entre 2006 y 2009, las actividades económicas de Amapa giraban entorno a las remesas, ya no principalmente a la agricultura. El establecimiento del flujo migratorio es tal que no sólo se van camiones llenos de hombres, a los que contratan en la cosecha de tabaco, en el arranque de la espiga, etc., sino que también de mujeres, a las que contratan en el despulpe de jaiba, en el corte de durazno, etc.

Antes de salir de trabajo de campo a Kentucky suponía que los productores que son jornaleros en Estados Unidos entendían y podían hacer algo para mejorar las condiciones laborales de la mano de obra migrante indígena que contratan para cortar y ensartar el tabaco. Lo anterior era una de mis hipótesis del proyecto de tesis de maestría. Pero me di cuenta que era necesario matizar el problema.

En primer lugar, en México, las compañías cigarreras financian la producción de tabaco en su totalidad, y en Estados Unidos, los productores recurren a créditos bancarios o de la Agencia de Servicios Agrícolas. Las transnacionales cigarreras exigen una hoja de tabaco que cumpla con ciertas características específicas, esto es que se sigan paso a paso procedimientos determinados (aplicación de agroquímicos, riegos, uso de maquinaria, etc.). Los productores de tabaco de Amapa emplean jornaleros migrantes indígenas, jornaleros locales y mano de obra familiar. Los productores de tabaco de Kentucky emplean a los productores de tabaco de Amapa como jornaleros y a los jornaleros locales del mismo ejido. Una aproximación a las percepciones de cada uno de estos trabajadores son las siguientes:

1. Los jornaleros migrantes indígenas se quejan de las condiciones de pobreza en las que viven en sus localidades de origen, de lo poco que les pagan en la cosecha y el ensarte de tabaco en la costa de Nayarit, de lo

mucho que tienen que trabajar, de las condiciones en las que laboran en los tabacales y de lo mal que los tratan sus patrones.

2. Los productores de tabaco de Amapa se quejan de lo mucho que tienen que trabajar y de lo poco que ganan, porque las compañías cigarreras les pagan su cosecha a precios menores de los que, según ellos, les corresponden.
3. Los jornaleros transnacionales se quejan de lo mucho que trabajan en las plantaciones de tabaco en Estados Unidos y de lo mal que los tratan sus patrones estadounidenses.
4. Los productores de tabaco estadounidenses se quejan del encarecimiento de los insumos (fertilizantes, herbicidas, pesticidas, etc.), mano de obra e impuestos, y de la caída del precio del tabaco después del retiro del programa federal de soporte al precio de tabaco en el 2004, presionados por las campañas anti-tabaco.

A grandes rasgos, la percepción que la población de Amapa que se queda en el ejido tiene sobre sus familiares que migran a Estados Unidos es que su vida “es muy pesada, porque tienen que trabajar todo el tiempo”. Asimismo, el trabajo se vincula al sufrimiento, y sin este último su valor disminuye. La percepción que los jornaleros transnacionales tienen sobre sus patrones es que éstos “sí ganan bien plantando tabaco, porque las compañías les pagan lo que ellos quieren”. Lo que dicen los amapeños sobre los jornaleros migrantes indígenas es que éstos ya se están civilizando: dejando su lengua y sus trajes típicos.

Lo que quiero señalar es que las percepciones de los amapeños se estructuran a partir de sus experiencias laborales tanto en su localidad de origen como en el extranjero y frente a otros, que a su vez trastocan sus vidas en el sentido de que hay críticas internas: por ejemplo, en una conversación con dos mujeres cuyos maridos son productores de tabaco éstas cuestionaban que los huicholes golpeaban a sus esposas y que algunos llevaban a dos mujeres, una joven con la que se divertían en los tabacales y a otra grande a la que ponían a trabajar, por lo

que les daban consejos a éstas últimas para que se defendieran, pero cayeron en la cuenta que también entre sus conocidas del ejido hay mujeres a las que golpean. Eso sí, niegan que los productores de tabaco estadounidenses también tengan sus propias preocupaciones y presiones relacionadas con la escasez de mano de obra barata, el pago de impuestos, el pago del seguro médico, la disminución del precio de tabaco y el alza de los precios de la producción.

Ahora bien, si para todas estas personas, así como para otros tantos (activistas, médicos, políticos, etc.), el tabaco no es, con base en “buenas razones” (ideológicas, económicas, políticas y científicas), un buen negocio, entonces ¿por qué seguir plantando tabaco? Pues bien, parece que las “buenas razones” no son suficientes, ni existe sólo una respuesta.

En segundo lugar, el hecho de que coincidan los destinos a los que llegan los trabajadores temporales de Amapa y las familias que se establecen permanentemente, atraídos por la demanda de mano de obra barata, mantiene un flujo de información y bienes. Por ejemplo, la información sobre lo que hacen los hombres que llegan a trabajar en las granjas de tabaco de los alrededores de Shelbyville circula de un lado a otro a gran velocidad, de un lugar, donde son trabajadores asalariados e inmigrantes mexicanos a otro, donde son esposos, padres de familia, hijos, hermanos, cuñados, yernos, compadres, etc. En Estados Unidos están las fuentes de trabajo más importantes de esta población, en Amapa sus hogares. En sus ranchos van a fiestas, se emborrachan y en su tiempo libre se sientan afuera de sus casas a contarles sus historias del otro lado a sus familiares y amigos, que también estuvieron allá, pero en otros lugares. Una de las explicaciones de este flujo migratorio es que la producción de tabaco en Estados Unidos no se ha podido mecanizar en su totalidad: el tabaco se corta a mano, se cuelga a mano y se deshoja a mano. Esta producción depende de la mano de obra migrante indocumentada o con papeles, pero principalmente que acepta bajos salarios, lo que la población local no está dispuesta a aceptar. Esta mano de obra llega a través del programa de trabajadores temporales H-2A. A pesar de que

uno de los objetivos de este programa consiste en detener el flujo de migrantes indocumentados, los amapeños lo utilizan como una estrategia para llegar a Estados Unidos y quedarse por temporadas más largas, e incluso de manera permanente. Así, no sólo las compañías de tabaco, las agencias contratistas y los productores estadounidenses se aprovechan de la mano de obra barata que proviene de México, sino que ésta también aprovecha los programas del gobierno estadounidense. Los migrantes que se quedan definitivamente, se han podido insertar en otros sectores diferentes al agrícola, como el de servicios (restaurantes, construcción, etc.), gracias a un incipiente desarrollo en la industria en Kentucky en la década de los ochenta. En su lugar de origen, en cambio, la agricultura es el eje rector de la economía. De ahí que los pilares de la economía de Amapa sean la agricultura local y la transnacional. La producción de tabaco ha sido esencial en la historia regional, pero en la actualidad la presión que ejercen las compañías cigarreras a través sus exigencias de calidad y eficiencia incide en el deterioro de las condiciones laborales de los jornaleros migrantes indígenas, de los jornaleros locales y de los productores de tabaco, a los que orilla hacia los trabajos menos remunerados y de baja calificación de cada región.

Las conexiones entre la Sierra del Nayar, Amapa, Eminence y Pleasureville son el resultado de la articulación de la producción de tabaco a nivel mundial que dirigen las transnacionales tabacaleras. En suma, las opciones de vida de los jornaleros migrantes indígenas, de los productores de tabaco, de los jornaleros locales, de los productores estadounidenses y de los hijos de éstos están entrelazadas. Pero lo anterior no es evidente, ya que el mecanismo por excelencia ha sido borrar lo que está detrás de los artículos de consumo, por ejemplo, en la producción de un cigarrillo no sabemos qué rostro tiene la mano de obra ni qué relaciones se generan a nivel local y global (relaciones de poder, de desigualdad y de pobreza). La lucha antitabaco no es sencilla, porque son demasiadas variables a tomar en cuenta. A grandes rasgos, mi pregunta es cómo lograr que las desigualdades de condiciones y de opciones, y la pobreza no sólo se trasladen: cuando por fin, los negros salieran de las plantaciones de tabaco para que se integraran a las

fábricas, donde la lucha para conseguir mejores condiciones laborales ha tenido ciertos logros, nos enteramos que sólo fueron reemplazados por los latinoamericanos en las plantaciones de tabaco. Reconozco que es más complicado. Las presiones para los productores de tabaco y los jornaleros son mayores tanto en Estados Unidos como en México y falta comparar esta situación con lo que está pasando en otros lugares, pero lo que es claro es que en México los que se llevan la peor parte son los que están en la base, los jornaleros agrícolas migrantes, muchos de ellos indígenas.

En tercer lugar, la articulación de varios procesos migratorios entorno a la producción de tabaco —la población de la Sierra del Nayar migra a Amapa, los habitantes de este ejido migran a Kentucky y la gente de los poblados tabacaleros de este estado migra a las ciudades—, ha permitido el contacto entre diferentes grupos étnicos y el reconocimiento de personas que trabajan en condiciones precarias. Pero lo anterior no necesariamente genera una conciencia ni mejoras, es decir, los patrones de Amapa no regresan siendo mejores patrones con sus jornaleros, aún después de haber vivido la experiencia; menos aún en este contexto de recesión económica, en el que “conforme crece el desempleo en la mayoría de los países ricos, la actitud hacia los inmigrantes se endurece” (EIU, 2009). Pues habrá que ver cuáles son las repercusiones de esta crisis, si asumimos que los procesos migratorios se convierten en parte constitutiva de la vida de las personas, como la de los amapeños, por ejemplo, modificando su consumo (automóviles, ropa, electrodomésticos, juegos de los niños, etc.), e incrementando los problemas de salud, como el alcoholismo y la drogadicción.

Queda en el tintero un análisis exhaustivo de la articulación de los procesos migratorios: la población de la Sierra del Nayar (huicholes, tepehuanos del sur, coras y mexicaneros) migra a Amapa, la población de este ejido migra a Kentucky y los hijos de los productores de tabaco de Kentucky migran a las ciudades para trabajar en el sector servicios o para ingresar a la educación media superior. También queda pendiente un análisis de la vida cotidiana del ejido de Amapa

cuando el grueso de la población migra a Estados Unidos. En concreto, falta un estudio de las formas en que las mujeres y sus hijos viven la migración de sus esposos y padres.

Por último, retomando la discusión del primer párrafo, sostengo que esta es una tesis de antropología, para defender que esta disciplina es tan criticable (me limito a su producción literaria) como cualquier disciplina que construye conocimiento. Es un señalamiento para aquellos que defienden que la antropología puede tener un papel relevante en esta sociedad, haciéndose llamar científicos, como si la ciencia fuera un tipo de conocimiento superior, incuestionable. En efecto, también es un ataque a la arrogancia implícita de cierta antropología frente a la posibilidad de la autocrítica.

BIBLIOGRAFIA

AKEHURST, BASIL CLIFFORD

1973 *Tabaco: agricultura tropical*, Labor, Barcelona.

ARROYO, RAMIRO Y LEONEL HERNÁNDEZ

2001 “Situación económica-social del sector agrícola en México”, en Lourdes Sánchez (coord.), *Jornaleros Agrícolas*, SEDESOL, México, pp. 12-20.

APOYOS Y SERVICIOS A LA COMERCIALIZACIÓN AGROPECUARIA (ASERCA)

2009 “Procampo”, en *Programas* (http://www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_183.asp), última actualización: 15 de octubre de 2009, (última visita consultada: 05 de febrero de 2010).

AUSTIN, W. DAVID Y DAVID ALTMAN

2009 “Rural Economic Development vs. Tobacco Control? Tensions Underlying the Use of Tobacco Settlement Funds”, en *JSTOR* (<http://links.jstor.org/sici?sici=0197-5897%282000%2921%3A2%3C129%3AREDTVTC%3E2.0.CO%3B2-5>), (última visita consultada: 13 de agosto).

BARLETT, PEGGY F.

1991 “Agricultura Industrial”, en Stuart Plattner, *Antropología económica*, CONACULTA–Alianza Editorial, México, pp. 345-397.

BERRY, WENDELL Y JAMES BAKER HALL

2004 *Tobacco Harvest. An Elgy*, The University Press of Kentucky, Lexington, Kentucky.

BOURDIEU, PIERRE

2000 *Capital cultural, escuela y espacio social*, Isabel Jiménez (comp.), Siglo XXI, México.

BOURDIEU, PIERRE, JEAN-CLAUDE CHAMBOREDON Y JEAN-CLAUDE PASSERON

1980 *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, México.

BURLEY TOBACCO GROWERS COOPERATIVE ASSOCIATION

1994 *The Burley Tobacco Farmer*, Burley Tobacco Growers Cooperative Association, Lexington, Kentucky.

CASTELLÓN FONSECA, FRANCISCO JAVIER

1992 "Tabaco y modernización en Nayarit 1930-1990", en Octavio Ibarra Delgado (comp.), *Memoria del 75 aniversario del estado de Nayarit*, Gobierno de Nayarit, México, pp. 38-45.

CASTLES, STEPHEN Y MARK J. MILLER

2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Miguel Ángel Porrúa, México.

CAYEROS LÓPEZ, LAURA ISABEL

2007 "Aprendiendo a producir con calidad. Los nuevos tabaqueros del altiplano nayarita", ponencia, VI Congreso AMER, 22 al 26 de octubre, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Veracruz.

CHUMACERO, ANTONIO

1985 *Origen de una empresa pública. El caso de Tabacos mexicanos*, Universidad Autónoma de Nayarit, México.

COMMODITY GROWERS CO-OP

2007 *Managing Your Labor: H-2A & How It Can Work For You*, Commodity Growers Co-Op, Lexington.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

2007a *Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense*, Boletín no. 21, Consejo Nacional de Población, México.

2007b *La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos*, Boletín no. 22, Consejo Nacional de Población, México.

CRUZ MARTÍNEZ, ÁNGELES

2009 "Se dispara miseria y desigualdad en lo que va del sexenio: Sedeso", en *La Jornada*, 19 de julio de 2009, p. 31.

DANIEL, PETE

1985 *Breaking the Land: The Transformation of Cotton, Tobacco, and Rice Cultures since 1880*, University of Illinois Press, Chicago.

DURAND, JORGE y DOUGLAS S. MASSEY

2003 *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, México.

ESTRADA IGUÍNIZ, MARGARITA

1996 *Después del despido: Desocupación y familia obrera*, CIESAS, México.

2007 “Límites y posibilidades de las iniciativas para hacer frente a la pobreza en una localidad rural guanajuatense”, en Margarita Estrada y Pascal Lavase (coords.), *Globalización y localidad: Espacios, actores, movilizaciones e identidades*, CONACYT–IRD-CIESAS, México, pp. 469-485.

ANAYA, JORGE (trad.)

2009 “Migrantes, non gratos”, en *La Jornada*, 14 de Julio de 2009, México, p. 26.

FRIEDMAN, JONATHAN

2001 *Identidad cultural y proceso local*, Amorrortu, Buenos Aires.

GARCÍA MARTÍNEZ, HÉCTOR Y GUILLERMO MESEGUER VALENZUELA

2005 *La actividad tabacalera en el estado de Nayarit: investigación de las causas de su desplome*, tesis de maestría en Ciencias Administrativas, Universidad Autónoma de Nayarit, México.

GARCÍA TORRES, ANA, HILARIO ITRIAGO, JESÚS JÁUREGUI Y MURILO KUSCHICK

1980 *Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura*, Nueva Imagen-Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, México.

GIARRACCA, NORMA

2001 *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Norma Giarracca (coord.), CLACSO, Buenos Aires

GIMÉNEZ, GILBERTO

2000 “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en Rocío Rosales Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México*, UNAM, México.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, AURORA

2000 *Tesis para una crítica de la singularidad cultural*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.

2003 *Crítica de la singularidad cultural*, Anthropos – Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Barcelona.

HANNERZ, ULF

1998 *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Ediciones Cátedra, Madrid.

HEREDIA QUEVEDO, ENEDINA, OLIVIA MARIA GARRAFA Y BERTHA ALICIA VILLASEÑOR PALACIOS

2002 *Tabaco en Nayarit: un acercamiento al manejo de plaguicidas y condiciones de vida de los jornaleros*, Universidad Autónoma de Nayarit, México.

HEREDIA QUEVEDO, ENEDINA, OLIVIA GARRAFA TORRES, JESÚS MADERA PACHECO Y BERTHA ALICIA VILLASEÑOR PALACIOS

2003a *Productores de tabaco en Nayarit: uso de plaguicidas y mano de obra indígena*, Universidad Autónoma de Nayarit, México.

2003b *Tras la huella en los tabacales. Los jornaleros del tabaco en Nayarit: sus condiciones de trabajo y la participación de mano de obra infantil*, Universidad Autónoma de Nayarit, México.

HJORTH BOISEN, SUSANN VALLENTIN

2001 “El proceso de migración en el marco de la globalización: El caso de Oteapan, Veracruz”, tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

HOFFMANN, ODILE

2007 "Identidad-espacio; relaciones ambiguas", en Margarita Estrada Iguíniz y Pascal Labazee (coords.), *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades*, CIESAS – IRD, México, pp. 431-450.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2000 "Resultados preliminares del XII Censo general de población y vivienda 2000", en (http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/boletin/comunicados/especiales/2000/junio/cp_73.doc), (última visita consultada: 21 de junio de 2008).

2001 *Cuaderno Estadístico Municipal, Santiago Ixcuintla, Nayarit*, INEGI, México.

2005a "Población de cinco años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según condición de habla indígena y habla española", en (http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/datos/18/pdf/cpv18_li_1.pdf), (última visita consultada: 28 de junio de 2009).

2005b "Localidades y su población por municipio según tamaño de localidad", en (http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/datos/18/pdf/cpv18_pob_1_1.pdf), (última visita consultada: 28 de junio de 2009).

2007 *Anuario Estadístico de Nayarit*, INEGI, México.

2009a "II Censo de Población y Vivienda 2005. Resultados definitivos. Tabulados básicos", en (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/Default.asp>), última actualización: 1 de julio, 2009, (última visita consultada: 28 de junio).

2009b “Nayarit”, en *Cuéntame de México* (<http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/nay/territorio/relieve.aspx?tema=me&e=18>), (última visita consultada: 28 de junio).

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA (INI)

2002 “Lugares sagrados del pueblo Wixarika”, en *Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas* (<http://www.cdi.gob.mx/wixarika/PDF/Lugares%20sagrados/Lugares%20Sagrados%20del%20pueblo%20Wixarika.pdf>), (última visita consultada: 28 de junio).

INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y EL DESARROLLO MUNICIPAL (INAFED)

2009a “Enciclopedia de los Municipios de México, Nayarit”, en *E-Local* (http://www.e-local.gob.mx/wb/ELOCALNew/enciclo_nay), (última visita consultada: 28 de junio).

2009b “Enciclopedia de los Municipios de México, Nayarit, Santiago Ixcuintla”, en *E-Local* (http://www.e-local.gob.mx/wb/ELOCALNew/enciclo_nay), (última visita consultada: 28 de junio).

KANDEL, WILLIAM Y EMILIO A. PARRADO

2005 “Restructuring of the US Meat Processing Industry and New Hispanic Migrant Destinations”, en *JSTOR* (<http://www.jstor.org/stable/3401474>), (última visita consultada: 21 de junio de 2008).

KEARNEY, MICHAEL

1986 “From the invisible hand to visible feet: Anthropological Studies of Migration and Development”, en *Annual Review of Anthropology*, (15), pp. 331-361.

1996 *Reconceptualizing the Peasantry*, Westview Press, Oxford.

KENNING, CHRIS

2008 "With quotas gone and demand falling Kentucky's small tobacco farms are fast fading away", en *The Courier-Journal*, 16 de noviembre: A1 y A20.

KENTUCKY CABINET FOR ECONOMIC DEVELOPMENT (KCED)

2006 "Kentucky Facts", en *The Official Site of the Kentucky Department of Travel* (<http://www.thinkkentucky.com/KYEDC/pdfs/kyfactsbk.pdf?param=0>), (última visita consultada: 25 de junio de 2009).

KENTUCKY GOVERNMENT (KYGOV)

2008 "Kentucky Facts", en *The Official Site of the Kentucky Department of Travel* (<http://travel.ky.gov/about/facts/facts.htm>), (última visita consultada: 25 de junio de 2009).

KINGSOLVER, ANN E.

2007 "Farmers and Farmworkers: Two Centuries of Strategic Alterity in Kentucky's Tobacco Fields", en *Critique of Anthropology* (<http://coa.sagepub.com/cgi/content/abstract/27/1/87>), (última visita consultada: 3 de febrero de 2010).

KLEBER, JOHN E.

2003 *The new history of Shelby county, Kentucky*, Harmony House Publishers, Kentucky.

LARA, SARA MARÍA

1998 *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria, México.

LATOUR, BRUNO

1973 "Les idéologies de la compétence en milieu industriel à Abidjan", *Cahiers Orstrom Sciences Humaines*, 9 : 1-174.

LATOURE, BRUNO Y STEVE WOOLGAR

1995 *La vida en el laboratorio: La construcción de los hechos científicos*, Alianza Universidad, Madrid.

LÉONARD, ÉRIC Y HORACIO MACKINLAY

2000 “¿Apropiación privada o colectiva? Vicisitudes y expresiones locales de la desincorporación del monopolio estatal Tabamex en el estado de Veracruz”, en *Alteridades*, año 10, núm. 19, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa, México, pp. 123-141.

LOBAO, LINDA Y KATHERINE MEYER

2001 “The Great Transition: Crisis, Change, and Social Consequences of Twentieth Century US Farming”, en *Annual Review of Sociology* (<http://www.jstor.org/stable/2678616>), (última visita consultada: 16 de mayo de 2008).

LONG, NORMAN

2007 *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, CIESAS – El Colegio de San Luis, México.

LÓPEZ BELLIDO, LUIS

2002 *Cultivos industriales*, Mundi-Prensa, Madrid, pp. 907-1067.

LOZANO ASCENCIO, FERNANDO Y FIDEL OLIVERA LOZANO

2006 “Estado actual de la migración mexicana a los Estados Unidos”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México 2006*, Plaza y Valdez-UAM, México, pp. 413-435.

MACKINLAY, HORACIO

1998 “¿Negociación colectiva o individualización? La organización campesina en la rama del tabaco frente a los procesos de reestructuración productiva de

- los años noventa”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 4, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 209-251.
- 1999 “Nuevas tendencias en la agricultura de contrato. Los productores de tabaco en Nayarit después de la privatización de Tabamex (1990-1997)”, en Hubert C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Plaza y Valdés-Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 145-203.
- 2001 *Crisis del intervencionismo estatal y nuevos arreglos institucionales en la rama del tabaco. La empresa paraestatal Tabamex (1972-2000) y su privatización durante los años noventa*, tesis de Doctorado en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- 2004a “Concentración de tierras, eficiencia y productividad en la rama del tabaco: un experimento fallido de los noventa”, en *Alteridades*, año 14, núm. 27, pp. 31-56.
- 2004b “Los empresarios agrícolas y ganaderos y su relación con el Estado mexicano en la época del Partido Revolucionario Institucional”, en *Polis*, vol. 2, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, pp. 113-143.
- 2007 “Los Jornaleros indígenas migrantes y el deterioro ambiental en la producción de tabaco en el estado de Nayarit”, ponencia, VI Congreso AMER, 22 al 26 de octubre, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Veracruz.
- 2008 “Jornaleros agrícolas y agroquímicos en la producción de tabaco en Nayarit”, en *Alteridades*, año 18, núm. 36, pp. 123-143.

MACKINLAY, HORACIO Y GERARDO OTERO

2006 “Corporativismo estatal y organizaciones campesinas: hacia nuevos arreglos institucionales”, en Gerardo Otero (coord.), *México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Simon Fraser University-Miguel Ángel Porrúa, México.

MARCUS, GOERGE E.

1998 *Ethnography through Thick and Thin*, Princeton University Press, Princeton.

MARCUS, GEORGE E. Y MICHAEL FISCHER

2000 *La antropología como crítica cultural: Un momento experimental en las ciencias humanas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

MARX, CARLOS

2008 *El Capital I: Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México.

MASSEY, DOUGLAS S., JORGE DURAND Y NOLAN J. MALONE

2009 *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa – Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

MENESES GONZÁLEZ, FERNANDO Y MAURICIO HERNÁNDEZ ÁVILA

2002 “La industria tabacalera en México”, en *Salud Pública de México* (<http://bvs.insp.mx/articulos/5/1/art29002.pdf>), (última visita consultada: el 8 de marzo de 2008).

MIRANDA, MARTA Y BRIAN L. RICH

2005 “The Sociopolitical Dynamics of Mexican Immigration in Lexington, Kentucky, 1997 to 2002: An Ambivalent Community Respond”, en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández-León (coords.), *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*, Russell Sage Foundation, Nueva York.

MOSZOWSKI, AARON

2007 “Antropología política y metaciencia: *Análisis de un caso de impartición de ‘justicia’ en San Pedro Jícoras, Mezquital, Durango*, tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

MOSZOWSKI, AARON Y MARIA DE LOURDES SALAZAR MARTINEZ

2006 “Jornaleros, tabaco y capital”, en *Bricolage* 3 (12), UAM, México.

NARVÁEZ ROBLES, JESÚS

2008a “Defienden el cultivo de tabaco”, en *La Jornada*, 20 de Junio, México.

2008b “En la Costa de Oro nayarita se extingue el cultivo de tabaco”, en *La Jornada*, 22 de Diciembre, México, pág. 30

PACHECO LADRÓN DE GUEVARA, LOURDES C.

1999 *Nomás venimos a malcomer: Jornaleros indios en el tabaco en Nayarit*, Universidad Autónoma de Nayarit, México.

PÉREZ, EDELMIRA

2001 “Hacia una nueva visión de lo rural”, en Norma Giarracca (coord.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 17-29.

PIÉ CONTIJOCH, NURIA (coord.)

1988 *Historia y cultura del tabaco en México*, Tabacos mexicanos, México.

REUTERS, AFP Y DPA

2009 “El desempleo en EU escaló a 9.5%, el más alto en 26 años”, en *La Jornada*, 3 de julio de 2009, México, p. 31.

ROJAS GARCIA, GEORGINA

2007 "Cuando yo me reajusté... Reestructuración económica local y ajustes individuales entre trabajadores manuales. Monclova, Coahuila, década de los noventa", en Margarita Estrada y Pascal Lavase (coords.), *Globalización y localidad: Espacios, actores, moviidades e identidades*, CONACYT-IRD-CIESAS, México, pp. 487-506.

ROTH, ANDREW L.

2003 "Framing Proceses in Public Commentary o US Federal Tobacco Control Regulation", en *JSTOR* (<http://links.jstor.org/sici?sici=0306-3127%28200302%2933%3A1%3C7%3AFFIPCO%3E2.0.CO%3B2-8>), (última visita consultada: 9 de marzo de 2008).

SALAZAR MARTÍNEZ, MA. DE LOURDES

2007 *Migración y jornaleros agrícolas en San Pedro Jícoras, Durango*, tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SALOUTOS, THEODORE

1939 "The American Society of Equity in Kentucky: A Recent Attempt in Agrarian Reform", en *JSTOR*, (<http://links.jstor.org/sici?sici=0022-4642%28193908%295%3A3%3C347%3ATASOEI%3E2.0.CO%3B2-T>), (última visita consultada: el 9 de marzo de 2008).

SEEBOLD, KENNY y BOB PEARCE

2008 *Tobacco: production guide*, University of Kentucky, Kentucky.

STOUT, ROBERT JOE

2008 *Why Immigrants Come to America. Braceros, indocumentados, and the Migra*, Praeger, Londres.

SUÁREZ, BLANCA, PALOMA BONFIL Y NORMA ESCAMILLA

1997 *Trabajadoras en el sector agrícola de exportación*, GIMTRAP, México.

TALAVERA DURON, LUIS FRANCISCO

2003 “Las venas del tabaco: la migración de los Wiraritari en la costa de Nayarit”, tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

TORRES, GABRIEL

1997 *La fuerza de la ironía: Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del Occidente de México*, CIESAS – El Colegio de Jalisco, México.

UNITED STATES CENSUS BUREAU (USCB)

2000a “Census 2000 Summary: Race alone or in combination”, en *Population Finder* (http://factfinder.census.gov/servlet/QTTTable?_bm=y&-geo_id=05000US21211&-qr_name=DEC_2000_SF1_U_QTP5&-ds_name=DEC_2000_SF1_U), (última visita consultada: 14 de junio de 2008).

2000b “Census 2000 Summary: Hispanic or Latino by Type”, en *US Bureau of the Census* (http://factfinder.census.gov/servlet/QTTTable?_bm=y&-geo_id=05000US21211&-qr_name=DEC_2000_SF1_U_QTP9&-ds_name=DEC_2000_SF1_U&-redoLog=false), (última visita consultada: 14 de junio de 2008).

2000c “Kentucky Place”, en *Geographic Comparison Table*, (http://factfinder.census.gov/servlet/GCTTable?_bm=y&-geo_id=04000US21&-_box_head_nbr=GCT-PH1&-ds_name=DEC_2000_SF1_U&-_lang=en&-format=ST-7&-_sse=on), (última visita consultada: 27 de junio de 2009).

- 2007a “Kentucky”, en *State and County QuickFacts* (<http://quickfacts.census.gov/qfd/states/21000.html>), última actualización: 20 de febrero, 2009, (última visita consultada: 21 de marzo de 2009).
- 2007b “Kentucky: Select Economic Characteristics: 2005-2007”, en *State and County QuickFacts* (http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTable?_bm=y&geo_id=04000US21&-qr_name=ACS_2007_3YR_G00_DP3YR3&ds_name=ACS_2007_3YR_G00_&_lang=en&_sse=on), última actualización: 20 de febrero, 2009, (última visita consultada: 21 de marzo de 2009).
- 2007c “Henry County”, en *State and County QuickFacts* (<http://quickfacts.census.gov/qfd/states/21/21103.html>), última actualización: 20 de febrero, 2009, (última visita consultada: 21 de marzo de 2009).
- 2007d “Shelby County”, en *State and County QuickFacts* (<http://quickfacts.census.gov/qfd/states/21/21211.html>), última actualización: 20 de febrero, 2009, (última visita consultada: 21 de marzo de 2009).
- 2007e “Eminence city, Kentucky”, en *Population Finder* (http://factfinder.census.gov/servlet/SAFFPopulation?_event=Search&geo_id=01000US&_geoContext=&_street=&_county=Eminence&_cityTown=Eminence&_state=04000US21&_zip=&_lang=en&_sse=on&ActiveGeoDiv=geoSelect&_useEV=&pctxt=fph&pgsl=010&_submenuId=population_0&ds_name=null&_ci_nbr=null&qr_name=null®=null%3Anull&_keyword=&_industry=), (última vista consultada: 26 de junio de 2009).
- 2007f “Pleasureville city, Kentucky”, en *Population Finder* (http://factfinder.census.gov/servlet/SAFFPopulation?_event=Search&geo_id=01000US&_geoContext=&_street=&_county=Pleasureville&_cityTown=Pleasureville&_state=04000US21&_zip=&_lang=en&_sse=on&ActiveGeoDiv=geoSelect&_useEV=

&pctxt=fph&pgsl=010&_submenuld=population_0&ds_name=null&_ci_nbr=null&qr_name=null®=null%3Anull&_keyword=&_industry=), (última visita consultada: 26 de junio de 2009).

2007g “Shelbyville city, Kentucky”, en *Population Finder* (http://factfinder.census.gov/servlet/SAFFPopulation?_event=Search&geo_id=16000US2124904&_geoContext=01000US%7C04000US21%7C16000US2124904&_street=&_county=Shelbyville&_cityTown=Shelbyville&_state=04000US21&_zip=&_lang=en&_sse=on&ActiveGeoDiv=geoSelect&_useEV=&pctxt=fph&pgsl=160&_submenuld=population_0&ds_name=null&_ci_nbr=null&qr_name=null®=null%3Anull&_keyword=&_industry=), (última visita consultada: 26 de junio de 2009).

2008 “Kentucky. Selected Economic Characteristics: 2006-2008” en *U. S. Census Bureau American FactFinder* (http://factfinder.census.gov/servlet/ADPTTable?_bm=y&geo_id=04000US21&_qr_name=ACS_2008_3YR_G00_DP3YR3&ds_name=ACS_2008_3YR_G00_&_lang=en&redoLog=false&_sse=on), (última visita consultada: 26 de enero de 2010).

UNITED STATES DEPARTMENT OF AGRICULTURE - NATIONAL AGRICULTURAL STATISTICS SERVICE (USDA NASS)

2007 “Census of Agriculture, Kentucky: State and County Data”, en *United States Department of Agriculture - National Agriculture Statistics Service* (http://www.agcensus.usda.gov/Publications/2007/Full_Report/Volume_1,_Chapter_1_State_Level/Kentucky/kyv1.pdf), (última visita consultada: 25 de junio de 2009).

UNITED STATES DEPARTMENT OF AGRICULTURE - FARM SERVICE AGENCY (USDA FAS)

2009 “Loans for Beginning Farmers and Ranchers”, en *United States Department of Agriculture Farm Service Agency* (http://fsa.usda.gov/FSA/spNewsReleases?mylang=es&area=noticias&subject=landing&topic=pfs&newstype=prfactsheet&type=detail&item=pf_20090101_farIn_es_bf

ar09.html), última actualización: 19 junio 2009, (última visita consultada: 21 de junio de 2009).

UNITED STATES DEPARTMENT OF LABOR (USDOL)

2009 “Adverse Effect Wage Rates Year 2008”, en *United States Department of Labor* (<http://www.foreignlaborcert.doleta.gov/adverse.cfm>), última actualización: 16 de enero, 2009, (última visita consultada: 08 de abril de 2009).

UNIVERSITY OF KENTUCKY (UKY)

s/f *The Commonwealth of Kentucky*, en *Kentucky Atlas and Gazzetter* (<http://www.uky.edu/KentuckyAtlas/kentucky.html>), última actualización: octubre, 1998, (última visita consultada: 25 de junio de 2009).

ZÚÑIGA, VÍCTOR Y RUBÉN HERNÁNDEZ-LEÓN

2005 *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*, Russell Sage Foundation, Nueva York.